

# afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE  
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

OTOÑO/INVIERNO DE 2025 — NÚM. 76

## GAZA, ¿UNA PAZ SIN PAZ?

LA RIVALIDAD ENTRE  
MARRUECOS Y ARGELIA

— *Miguel H. de Larramendi;*  
*Laurence Thieux*

EL NUEVO PACTO  
POR EL MEDITERRÁNEO

— *Caterina Roggero*

REDEFINIR LAS RELACIONES  
UE-MAGREB

— *Youssef Cherif*

**IEMed.**  
Instituto Europeo del Mediterráneo

**POLÍTICA  
EXTERIOR**



EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 4,3 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND



# NO LE DES MÁS VUELTA

iPhone 17



Ven al Santander  
y disfrútalo desde:

0



€/mes<sup>1</sup>

Renting a 36 meses  
Cumpliendo condiciones

@yosoyplex

Es el momento

1. Renting ofrecido por Banco Santander. Renta mensual del iPhone 17 256 GB Sin Seguro 24,99 €/mes. Se recibirá una bonificación de 24,99 € netos mensuales (tras aplicar la retención fiscal) por la contratación de un renting tecnológico a 36 meses para personas físicas que domicilien por primera vez su nómina o pensión superior a 1.200 € o cuota de autónomos o mutualidad y la mantengan junto con la domiciliación de dos recibos mensuales, un movimiento mensual de tarjeta de crédito o saldo en cuenta igual o superior a 1.000 € todos los días del mes y tengan Bizum activo en Banco Santander. Es necesario cumplir con todas las condiciones y adherirse a la campaña. Promoción válida hasta el 14/01/2026. Operaciones de renting y concesión de tarjeta de crédito sujetas a previa aprobación por parte del banco. Consulta las bases de la promoción en [bancosantander.es](https://bancosantander.es). Al terminar tu contrato de renting puedes devolverlo, contratar uno nuevo o quedártelo comprándolo por un valor de: 288€ (IVA incluido). Ofertas de renting válidas en Península, Baleares y Canarias, no válidas en Ceuta y Melilla.



# ÍNDICE

---



## 3 Editorial

## 4 Revista de prensa

### — Entrevista

- 8 "EL PLAN TRUMP ES UN ACUERDO FRÁGIL SIN BASE LEGAL"  
*Mutaz Qafisheh*

### — Gran angular

- 14 EL PACTO POR EL MEDITERRÁNEO:  
UN INTENTO A LA BAJA DE  
REACTIVAR  
EL PARTENARIADO  
*Caterina Roggero*
- 18 REDEFINIR LAS RELACIONES  
UE-MAGREB  
*Youssef Cherif*
- 24 LA RIVALIDAD ENTRE MARRUECOS  
Y ARGELIA Y SU RELACIÓN  
CON LA UE  
*Miguel Hernando de Larramendi,  
Laurence Thieux*

- 28 LA UNIÓN EUROPEA FRENTE  
A LA CRISIS LIBIA: UN FRACASO  
(GEO)POLÍTICO  
*Virginie Collombier*

### — Ideas políticas

- 34 EL PLAN TRUMP PARA GAZA:  
SIN NOTICIAS DE LA PAZ  
*Ignacio Álvarez-Ossorio*
- 38 GAZA EN RUINAS, PALESTINA  
A DEBATE: HACER BALANCE  
EN LA INCERTIDUMBRE  
*Xavier Guignard*
- 42 LOS CONFLICTOS SECTARIOS  
AMENAZAN LA TRANSICIÓN SIRIA  
*Ricard González*
- 48 LA NUEVA REPÚBLICA DE AL SISI:  
UN PAÍS A DOS VELOCIDADES  
*Bárbara Azaola*

### — Tendencias económicas

- 54 TRANSFERENCIAS  
INTERNACIONALES  
DE ARMAS EN LA REGIÓN MENA  
*Zain Hussain, Alaa Tartir*

- 58 ESTADOS UNIDOS, RUSIA Y CHINA  
EN EL TABLERO REGIONAL  
*Charles W. Dunne*

- 62 LOS EJÉRCITOS, EN EL CENTRO  
DE LAS SOBERANÍAS INDUSTRIALES  
*Samir Battiss*

### — Diálogos

- 68 EL MUNDO AL REVÉS DE LOS  
ARCHIVOS: MEMORIA, BORRADO Y  
RESISTENCIA EN PALESTINA  
*Ghada Dimashk*
- 72 LA GUERRA EN LA PANTALLA  
*Joseph Fahim*
- 76 SOBREVIVIR A GAZA A TRAVÉS  
DEL ARTE  
*Sarvy Geranpayeh*

## 80 Publicaciones





European Institute of the Mediterranean



#### *Directores*

Senén Florensa, Belén Becerril

#### *Redactoras jefas*

Gabriela González de Castejón, Elisabetta Ciuccarelli

#### *Redacción*

Jordi Bertran

#### *Infografía*

Adriana Exeni

#### *Redacción, administración y publicidad*

Fundación Análisis de Política Exterior, Pº de la Castellana 53, 28046 Madrid. Tel. (+ 34) 91 431 26 28

[www.politicaexterior.com](http://www.politicaexterior.com)

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

[www.iemed.org](http://www.iemed.org)

#### **Suscripciones: [suscripciones@politicaexterior.com](mailto:suscripciones@politicaexterior.com)**

Distribución: SGEL ([www.sgel.es](http://www.sgel.es))

© 2025. Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid)

© 2025. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por la Fundación Análisis de Política Exterior (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona). Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte



Con el apoyo de la Secretaría de Estado de Asuntos Exteriores y Globales



Con el apoyo de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo

La Fundación Análisis de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - [www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

# UNA PAZ SIN PAZ

El otoño de 2025 ha estado marcado por la iniciativa diplomática de la administración estadounidense en Gaza. El llamado "plan de paz", tal y como lo presenta Donald Trump, si bien está aliviando la cotidianidad de la ciudadanía de la Franja, se ha revelado extremadamente frágil, como demuestran las violaciones por ambas partes. Asimismo, si por un lado los bombardeos han disminuido drásticamente, por otro, Israel sigue ocupando parte del territorio gazatí. Al mismo tiempo, a las puertas del invierno, las condiciones de vida en Gaza siguen siendo muy duras y las ayudas y suministros, en especial alimentos, que Israel deja entrar, insuficientes. Aun así, Gaza está cada vez menos presente en las agendas mediáticas internacionales. En este contexto, aumenta, además, el riesgo de que Cisjordania se convierta en un nuevo frente: Israel prosigue con su colonización, endurece los controles y se intensifican las acciones violentas de los colonos hacia la población palestina cisjordana. La exclusión de la ANP de las negociaciones para el Plan Trump y la ausencia de un plan específico para Cisjordania revelan que la pauta sigue siendo la lógica de lo inmediato, evitando soluciones globales y pragmáticas para el conflicto israelo-palestino.

Es evidente que Estados Unidos ha sido el único actor con la fuerza suficiente para lograr un alto el fuego en Gaza, con la colaboración de las monarquías del Golfo y de Egipto. Sin embargo, la administración Trump parece decidida a avanzar hacia un mundo unipolar: una diplomacia que vehicula las peticiones de Netanyahu, coquetea con Putin y, al mismo tiempo, aparta a las representaciones palestinas y a Zelenski, a las organizaciones internacionales y a Europa. Un unilateralismo que entierra el siglo XX.

Europa, por su parte, abandonada por Trump frente a Rusia, se ve obligada a asumir las riendas de su política, de su diplomacia y de su defensa. En este sentido, una vez que el conflicto en Gaza ha disminuido de intensidad, la Unión Europea podría desempeñar un papel clave en la implementación del plan, dejar de ser un mero donante de ayuda humanitaria, asumir un papel político de mayor peso y relanzar el multilateralismo, en

un escenario internacional cada vez más dominado por agendas unilaterales.

Para abordar ese desafío –y los muchos otros que acechan la región y que van desde la transición siria, al autoritarismo de los gobiernos del Sur y a las narrativas iliberales que se abren camino también en Europa– la UE debería dar un giro a su política. Sin embargo, vencer las profundas divisiones dentro de la UE es una quimera. Así, superar los mecanismos, tediosos e ineficaces, de toma de decisiones que hacen que la Unión parezca un actor poco determinado y poco resolutivo, ampliando el uso de las mayorías cualificadas, se está convirtiendo en una cuestión casi existencial. Es un camino arduo, pero necesario si la UE quiere seguir teniendo voz y evitar la disgregación que intentan sembrar las guerras híbridas.

En el 30º aniversario del Proceso de Barcelona es esencial reconstruir la confianza de los países del Sur del Mediterráneo hacia Europa, sobre todo de sus ciudadanías, de sus juventudes. En este sentido, el nuevo Pacto por el Mediterráneo presentado por la Comisión Europea es una buena noticia. Cabe destacar el gran protagonismo que el texto, aprobado el 28 de noviembre en Barcelona por los países de la UE y los países socios mediterráneos, otorga a la sociedad civil del Sur. Pese a su enfoque pragmático y su fijación en la gestión de migraciones, el Pacto queda lejos de abordar los temas estructurales y las grandes ambiciones inherentes al Proceso de Barcelona. Además, pone de relieve que la Comisión Europea es consciente de que es necesario un trabajo profundo para recuperar credibilidad ante la ciudadanía del Sur y que la construcción de una región euromediterránea segura y próspera requiere confianza mutua. La misma confianza que algunas potencias competidoras no dudan en minar, sin escrúpulos.

Ya sea en el frente mediterráneo o en el global, la UE va acercándose a un dilema que apremia: tomar medidas contundentes para ser un actor con influencia internacional o seguir deslizándose por la pendiente de la irrelevancia. El mundo de ayer, pese a las elecciones parlamentarias en Israel y de medio mandato en Estados Unidos de 2026, no va a volver./



## DIEZ AÑOS DESPUÉS DE LOS ATENTADOS DEL 13 DE NOVIEMBRE: MEMORIA Y ADVERTENCIAS

EDITORIAL-LE MONDE

12/11/2025

“El Estadio de Francia, Bataclan, Le Carillon, Le Petit Cambodge... El siniestro viernes 13 de noviembre de 2015 transformó estos lugares de alegría colectiva en los escenarios de una de las mayores tragedias de la historia nacional. Todos recordamos dónde estábamos cuando empezó aquella noche de horror que, junto con los atentados contra *Charlie Hebdo* y el Hyper Cacher cometidos diez meses antes, instauró el terrorismo islamista en el paisaje francés.

Diez años después, es momento de rendir homenaje a las víctimas de esta serie de asesinatos indiscriminados reivindicados por Al Qaeda y por la organización Estado Islámico. El 13 de noviembre provocó la muerte de 132 personas y dejó más de 400 heridos físicos y miles de heridos psicológicos.

Pero la importancia de este aniversario va mucho más allá de los aspectos conmemorativos formales. Tras el momento de estupor y las reacciones, tras el momento de la justicia, marcado por un juicio histórico de más de diez meses en 2021-2022, ha llegado el de la memoria. No para poner distancia ante los dramas que, por otra parte, han tenido múltiples réplicas desde entonces, sino para tejer un relato lo más completo posible y extraer lecciones.

Una de ellas tiene que ver con la articulación entre la memoria traumática individual de las víctimas y los testigos, y la memoria nacional. A la abundancia de testimonios periodísticos recogidos tras los ataques y durante el juicio, a las numerosas creaciones literarias y televisivas, se añaden los miles de testimonios audiovisuales y las decenas de tesis doctorales surgidos de un programa de investigación dirigido por el Centro Nacional de Investigación Científica (CNRS), además de las encuestas de opinión que establecen el 13 de noviembre, en particular la carnicería de Bataclan, como ‘matriz de la memoria francesa’.

Con el deseo de responder a la barbarie mediante la ciencia, los trabajos del CNRS también han permitido establecer que la plasticidad cerebral que actúa sobre los mecanismos de control de la memoria puede atenuar, e incluso curar, los trastornos de estrés postraumático. También se ha demostrado la importancia del apoyo de los seres queridos en este proceso de resiliencia, lo que indica el papel de la empatía social en la evolución de la colectividad tras semejantes choques.

Desde este punto de vista, quedan pendientes muchas cuestiones. Francia, desde Niza hasta Saint-Étienne-du-Rouvray (Sena Marítimo) y desde la decapitación de Samuel Paty hasta el asesinato de Dominique Bernard, no ha dejado de sufrir durante estos diez años la repetición del trauma de los atentados islamistas. Si bien el objetivo de los terroristas, consiste en provocar el miedo, las represalias contra los musulmanes de Francia y la radicalización de estos últimos, ha fracasado globalmente; si bien París, herida hace diez años, brilla de nuevo en el mundo, los atentados de 2015 han servido de pretexto para el auge de una violencia ultraderechista antimusulmana. Además, han suscitado una serie de retrocesos en las libertades públicas y han acentuado la focalización de los discursos de la derecha y de la extrema derecha sobre el islam, cuyas consecuencias políticas aún no se han calibrado por completo.

La memoria común que este triste aniversario invita a consolidar puede apoyarse en la notable resiliencia del país, pero también lleva consigo advertencias: es necesario estar alerta ante cualquier forma de ataque contra la convivencia y no caer en ninguna de las trampas tendidas por los terroristas.”



## EN ISRAEL, SEÑALES INQUIETANTES DE UNA HEMORRAGIA DE LAS FUERZAS VIVAS

THE ECONOMIST-27/11/2025

“En un país tan pequeño como Israel, la concesión de un premio Nobel a uno de sus ciudadanos suele

ser motivo de orgullo nacional. Sin embargo, (...), el Nobel de Economía otorgado al israelí-estadounidense Joel Mokyr [junto con el francés Philippe Aghion y el canadiense Peter Howitt] no tuvo gran repercusión. Sobre todo porque, al mismo tiempo, tenía lugar el regreso desde Gaza de los últimos rehenes aún con vida. Además, dado que Joel Mokyr es un crítico acérrimo del actual gobierno israelí, las autoridades no iban a dedicarle sus alabanzas.

Pero entre sus colegas y admiradores en Israel, algunos ofrecen otra explicación para la frialdad de las reacciones: Joel Mokyr vive en Estados Unidos desde hace más de 50 años. ‘Aquí todo el mundo adora a Joel’, asegura un profesor de Economía de la Universidad Hebrea de Jerusalén, donde estudió Mokyr. ‘Nunca habría podido tener una carrera así si se hubiera quedado en Israel. Sigue estando orgulloso de ser israelí y mantiene fuertes vínculos con el mundo académico israelí. Pero el temor a una fuga de cerebros es muy fuerte en este momento’.

Las atrocidades de la guerra librada por Israel en la Franja de Gaza y el sufrimiento de los palestinos (...) han cambiado la percepción sobre Israel desde el extranjero. Pero los ataques de Hamás en octubre de 2023 y todo lo que siguió también han modificado el sentimiento de los israelíes con respecto a su país. Algunos se preguntan si su futuro sigue estando en Israel.

El país ha hecho alarde de un impresionante dominio militar sobre sus enemigos en los dos últimos años, pero lejos de una estabilidad duradera, lo que se perfila es un futuro de guerra y vigilancia permanente (...) En el interior, la vida política está más dividida y violenta que nunca.

Todo esto tendrá profundas consecuencias para el futuro de Israel. (...) Las perspectivas y los medios que ofrecen las universidades estadounidenses siempre han sido tentadores para las mentes más brillantes. En los últimos 25 años, cuatro laureados con el premio Nobel de Economía habían pasado (...) por la Universidad Hebrea. Solo uno se quedó en Israel cuando su carrera despegó.

(...) Según cifras (...) de la Oficina Central de Estadística, el

Estado hebreo tiene motivos para preocuparse. Durante una década, la emigración desde Israel se mantuvo constante y en un nivel relativamente bajo, de unas 40.000 personas al año. En 2023, primer año completo del actual gobierno (...), el número de salidas se disparó casi un 50%, hasta alcanzar las 59.365, y en 2024, el año que siguió al inicio de la guerra en Gaza, (...) aún más, hasta las 82.774.

(...) Examinando más de cerca las estadísticas, se observa que una parte importante de los candidatos a la emigración se habían convertido recientemente en ciudadanos israelíes: en 2024, el 38% de las salidas correspondían a personas que habían inmigrado a Israel menos de cinco años antes.

Según explica el demógrafo Sergio Della Pergola, muchos de ellos eran, (...), inmigrantes muy recientes, llegados con la ola de emigración de judíos de Rusia y Ucrania desde que Moscú iniciara la guerra en febrero de 2022. 'Muchos de ellos vieron a Israel como un refugio temporal ante la guerra en su país', afirma. 'Así que cuando la guerra estalló aquí, se fueron. No me sorprenden en absoluto, globalmente, las estadísticas de emigración, sabiendo que Israel acaba de atravesar una larga guerra'.

Sin embargo, Israel no puede considerarse a salvo de una fuga de cerebros. 'Hay señales inquietantes que indican que quienes se van son más jóvenes y tienen mayor nivel educativo'. Los israelíes no religiosos con estudios superiores suelen oponerse más al gobierno de Netanyahu. Antes de la guerra, los círculos tecnológicos estaban al frente en el movimiento de protesta contra su política. (...)"



**DE ALGECIRAS A ESTAMBUL**  
**XAVIER VIDAL-FOLCH-EL PAÍS**  
**29/11/2025**

// La Unión por el Mediterráneo, nacida de la Declaración de Barcelona, celebró ayer su 30 aniversario. Lo hizo a su modo superviviente. Con una recua de proyectos prácticos, poco grandilocuentes, de cooperación entre los 43 gobiernos ribereños y

las instituciones, entre ellas, las de la Unión Europea. Tendiendo puentes entre Algeciras y Estambul, que sortean largas noches de guerra –en Libia, en Gaza–, este foro ha driblado decenas de catástrofes humanas.

Y esa es su gran virtud política: existir. Sobria, pero real: es el único lugar de encuentro entre polos opuestos como el Gobierno de Israel y la Autoridad Palestina.

El lema no escrito de los 43 es aferrarse a lo concreto. No en vano quien lanzó en 1995 este proyecto de organización regional fue su –ahora añorado–, vicepresidente español de la Comisión, Manuel Marín. Era un manchego ceñudo y entrañable que se atrevió a lanzar, contra las reticencias de los gobiernos, el programa más exitoso en la historia de la Unión, el Erasmus. Y no por azar el refuerzo del flanco mediterráneo era, y es, un empeño de este país, y una de sus principales aportaciones a la acción exterior de la UE.

Entre el centenar de proyectos prácticos de futuro (enmarcados en un nuevo 'Pacto por el Mediterráneo', esa funesta manía de rebautizar) destacan los educativos, con la creación de una Universidad Mediterránea, para todos los ribereños; o los planes conjuntos frente a catástrofes naturales; o diversas iniciativas sobre migración. Que complementarán los proyectos vigentes en saneamiento de aguas, calidad marítima o infraestructuras de transporte y comunicación: como las que están (lentamente) en marcha con la autopista norteafricana o las redes energéticas y viarias euro-balcánicas, entre el Adriático y el Jónico.

Con razón se critica que todo eso, tan microeconómico, queda lejos de las grandes ambiciones iniciales de 1995. Se trataba de crear un gran espacio de libre comercio y prosperidad compartida entre las dos riberas. Si se quiere, una locura; ya Leonardo da Vinci sentenció que ese mar destaca porque 'in ogni punto è divisione'. Y eso a través de una serie de tratados comerciales bilaterales de la UE con cada país sureño. Por supuesto, con diferencias, pero sobre una pauta común.

Estos instrumentos, firmados y rodados, funcionan y mejoran. Es más, se han completado con acuerdos sectoriales (pesqueros, tecnológicos). Es un soporte de base a la acción

exterior de la UE y una extensión de las normas industriales y técnicas europeas, ese ariete de su poder blando (...).

No se ha logrado, sin embargo, aumentar significativamente el intercambio entre los países norteafricanos vecinos, que siguen dándose mutuamente la espalda: o por culpa de recelos atávicos, o porque sus economías son poco complementarias (...).

En cuanto a la recuperación de la brecha económica y el camino a una prosperidad compartida, la cosecha es menos que modesta. Pero hay datos en todos los sentidos. Uno es el termómetro del malestar que se plasma en los intensos flujos migratorios. Otro, las cifras macro certificando que la situación, al menos, no ha empeorado. Sobre todo, en zonas como nuestro próximo Magreb directamente ribereño (Túnez, Argelia, Marruecos): si en 1990 la brecha de riqueza entre la Unión y esos tres países era de 11,3 veces, hoy se ha reducido a 9,28 veces (43.145 dólares de PIB per cápita contra 4.647). Magro avance sí, pero quizá indicativo de que ningún esfuerzo es inútil."



**TRUMP APUNTA AHORA AL MAGREB**  
**EDITORIAL-LA VANGUARDIA**  
**27/10/2025**

// Estados Unidos ha presentado un proyecto de resolución en el Consejo de Seguridad de la ONU (...) que defiende que el territorio del Sáhara Occidental disponga de una 'autonomía genuina bajo soberanía marroquí'. El texto insta a Rabat y al Frente Polisario a empezar 'conversaciones sin demora ni condiciones previas, sobre la base de la propuesta de autonomía de Marruecos', descrita como 'seria, creíble y realista'.

De ser aprobado, supondría acabar con un contencioso que dura décadas y enterrar el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí, que hasta ahora reconocían diversas resoluciones de la misma ONU. En otras palabras, la Casa Blanca de Donald Trump avala el

plan de autonomía que Marruecos presentó en el 2007 y que contempla su única soberanía sobre este vasto territorio desértico, pero rico en fosfatos y en caladeros de pesca.

Hagamos un poco de historia. En su primer mandato, en el 2020, Donald Trump cambió la posición de EE.UU. sobre el conflicto del Sáhara Occidental y reconoció la soberanía marroquí sobre ese territorio, con la contrapartida de que Rabat estableciera relaciones diplomáticas con Israel, lo que hizo en diciembre del 2020. Todo ello enmarcado (...) en los acuerdos de Abraham, impulsados por Washington para normalizar la relación de países árabes y musulmanes con el Estado judío. Posteriormente, países europeos como Alemania y el Reino Unido, pero con especial significación, Francia y España, se sumaron a la posición estadounidense.

El volantazo español fue una bomba política. El presidente Sánchez anunció el 18 de marzo del 2022 el cambio de la histórica posición española, apoyando el plan marroquí y acabando con la neutralidad (...). Ello provocó una seria crisis en las relaciones de Madrid con el Frente Polisario y con Argelia. Precisamente, el 19 el ministro del Interior, Grande-Marlaska, viajó a Argel en la primera visita de un miembro del Gobierno español desde la crisis diplomática de hace tres años para normalizar relaciones. Pero el Tratado de Amistad y Buena Vecindad, que enmarca el desarrollo de las relaciones entre los dos países desde el 2002, continúa suspendido. En cuanto a Francia, las relaciones con Argelia siguen deterioradas (...).

La crisis del Sáhara, con la huida de gran parte de la población saharauí a los campos de refugiados en Argelia, provocó que el Frente Polisario se declarase en guerra con Marruecos y lleva años imposibilitando el restablecimiento de relaciones entre Rabat y Argel, rotas desde agosto del 2021. Un espinoso tema en el que también Trump quiere meter baza. Steve Witkoff, el principal negociador y hombre de confianza del presidente en los conflictos de Gaza y Ucrania, y Jared Kushner, el yerno de Trump, afirmaron hace unos días que están trabajando para hacer posible un acuerdo entre Marruecos y Argelia

en un plazo de dos meses. Al mismo tiempo, Massad Boulos, asesor de Trump para asuntos africanos, ha estado llevando a cabo una diplomacia itinerante entre Rabat y Argel.

La Administración republicana quiere que los dos ‘pesos pesados’ de la región normalicen sus relaciones y finalice el conflicto del Sáhara Occidental. Los asesores de Trump presentan la iniciativa Marruecos-Argelia como una extensión de la filosofía de los acuerdos de Abraham, que prioriza los incentivos económicos y la estabilidad regional sobre las disputas ideológicas. Pero en el horizonte está también el tema clave de la estabilidad del Sahel, donde el yihadismo tiene una presencia importante. Pacificar ese vasto territorio interesa a EE.UU., pero también a Europa, a China e incluso a Rusia, porque todos tienen allí intereses que defender, entre ellos los minerales y materias primas existentes en diversos países (...).

(...) El Polisario podría encontrar en el Consejo de Seguridad el apoyo de Rusia, que siempre se ha alineado con la posición de Argelia y, por ende, de los saharauis. Habrá que ver si el proyecto de resolución de EE.UU. sale adelante o si Moscú finalmente veta la propuesta. En cualquier caso, las piezas empiezan a moverse en el Magreb, también aquí por los intereses de Donald Trump.”



## LA ONU LEGITIMA UN 'MANDATO COLONIAL' SOBRE GAZA

ARAB DIGEST-19/11/2025

“En un acto de flagrante traición a sus propios principios fundacionales, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó el lunes 17 de noviembre una resolución que establece formalmente una administración neocolonial en la Franja de Gaza.

La resolución estadounidense, que retoma el plan de paz en 20 puntos de Donald Trump, coloca el territorio palestino bajo el control de un ‘Consejo de Paz’ presidido por Estados Unidos y crea una ‘Fuerza Internacional de Estabilización’ (FSI) bajo la égida estadounidense.

Presentada como un camino hacia la paz y la reconstrucción, esta resolución no es más que una grave violación del derecho Internacional y una imposición descarada que recompensa el genocidio y anula toda esperanza de ver, en un futuro próximo, la creación de un Estado palestino soberano.

Los detalles del texto revelan un sistema de dominación externa minuciosamente preparado. El nuevo comité de paz, presidido por el propio Donald Trump, está dotado de una ‘personalidad jurídica internacional’ que le confiere de hecho poderes soberanos sobre la administración de la Franja de Gaza, sus fronteras, su reconstrucción y su vida económica. Este comité será responsable de la ‘administración de transición’ durante un período mínimo de dos años, pero su mandato podrá prorrogarse (...) más allá de la fecha anunciada del 31 de diciembre de 2027.

El dispositivo de seguridad es igualmente preocupante. La FSI, que actuará bajo un mando unificado ‘aceptable para el Consejo de Paz’ y supervisado por el mando central estadounidense desde una base en el sur de Israel, tendrá la misión de desmilitarizar la Franja de Gaza. Esta fuerza no es una misión neutral de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas, sino que constituye el brazo armado del Consejo de Paz y se encarga de hacer cumplir sus decisiones.

La resolución repite sin convicción la idea de un futuro Estado palestino, pero imponiendo condiciones que lo hacen prácticamente imposible. El Consejo de Paz seguirá existiendo hasta que la Autoridad Palestina haya puesto en marcha un ‘programa de reformas’ no especificado, cuyo cumplimiento quedará a criterio de los gobiernos estadounidense e israelí, que han hecho todo lo posible por socavar la Autoridad Palestina.

Se trata de una táctica colonial clásica: se condiciona la autodeterminación de un pueblo ocupado al respeto de las normas establecidas por el ocupante. Y estas normas pueden cambiar de tal manera que, al final, nunca se respeten. Pero, sobre todo, la resolución no ofrece ninguna garantía sobre una retirada militar completa de Israel. (...)”/



# Con el nuevo portal Facilitea Casa<sup>1</sup>, encontrar tu hogar es fácil. Con nosotros, dar el paso para financiarlo, también.

Descubre la nueva plataforma digital inmobiliaria en la que cada vivienda ha sido revisada y seleccionada por expertos, para que solo encuentres opciones bien valoradas.

Descubre [faciliteacasa.com](https://www.faciliteacasa.com)



Tú y yo.

Nosotros.

## Facilitea Casa



Mobile  
WorldCapital  
Barcelona



## CaixaBank

**"El Plan de Trump ignora cualquier participación política palestina en el proceso, no detalla ningún calendario, ni propuestas concretas para la reconstrucción de Gaza, y no garantiza el derecho a la autodeterminación de Palestina".**

Entrevista con *Mutaz Qafisheh* por *Ainhua Pineda e Índia Rodon*

## "EL PLAN DE TRUMP ES UN ACUERDO FRÁGIL SIN BASE LEGAL"

Catedrático de Derecho Internacional y fundador de la facultad de Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Hebrón, Mutaz Qafisheh combina la mirada del académico con la de asesor de Naciones Unidas y de la Autoridad Nacional Palestina, así como con la del ciudadano que vive el conflicto de primera mano y reclama un sistema internacional más justo y actualizado con el mundo de hoy en día. Por eso lleva muchos años dedicado a la enseñanza y a formar nuevas generaciones de juristas en un contexto complicado, marcado por la ocupación y la falta de garantías legales.

Residente en Cisjordania, cerca de Jerusalén, Qafisheh conoce el conflicto desde muy cerca. Cada día debe pasar por varios puestos de control para llegar a su trabajo en la Universidad de Hebrón. Esta realidad, que afecta a toda la población que vive en Cisjordania, es para él un recordatorio diario de como el derecho internacional no logra aplicarse.

**afkar/ideas** ha tenido la oportunidad de dialogar con Qafisheh con motivo de su participación en el Ciclo de

conferencias de Aula Mediterrània a mediados de octubre, pocos días después de la entrada en vigor del alto el fuego en Gaza.

**Usted vive cerca de Jerusalén y trabaja en Hebrón, así que conoce de cerca la situación en Cisjordania. ¿Cómo afecta el conflicto en Gaza a Cisjordania?**

Desde el 7 de octubre de 2023 se han incrementado y reforzados los controles y las restricciones sobre los ciudadanos palestinos residentes en Cisjordania. Así pues, cualquier palestino que quiera trasladarse entre ciudades o municipios debe superar un número aún más elevado de puntos de control diario. En su mayoría, están vigilados por soldados, pero es muy habitual que haya jóvenes mujeres, de incluso 18 años, ya que gran parte de los hombres están combatiendo en Gaza. Además, generalmente, son muy peligrosos. Muchas veces los soldados han abierto fuego y debemos lamentar cientos de víctimas desde el 7 de octubre en estos controles.

Por otro lado, la economía de las familias también se ha visto afectada,

con importantes restricciones sobre los negocios, la recogida de impuestos por parte de la Autoridad Nacional Palestina y por el exhaustivo control de Israel sobre el sistema bancario y las oficinas de cambio e intercambio. Todo ello, sumado a que muchos palestinos que trabajaban en Israel ya no pueden acudir a sus trabajos.

Asimismo, recientemente se ha anunciado el plan de construcción de asentamientos en la zona E1, proyecto que partiría en dos Cisjordania

Sin embargo, nada es comparable con lo que está pasando en Gaza.

**¿Cree que el Plan Trump para Gaza ofrece garantías suficientes para prevenir una futura escalada del conflicto?**

No hay ningún tipo de garantía, solamente las promesas verbales de Trump y de los actores regionales. Es un acuerdo muy frágil pues ignora cualquier participación política palestina en el proceso, alegando que la Autoridad Internacional de Transición de Gaza estará dirigida por Trump y Tony Blair. Mientras que los palestinos liderarían solo el



Consejo de tecnócratas, o sea recibirían instrucciones. Además, el Plan no detalla ningún calendario, ni propuestas concretas para la reconstrucción de Gaza.

Asimismo, no garantiza el derecho a la autodeterminación de Palestina, ya que excluye la Autoridad Nacional Palestina y Cisjordania, donde habita la mayoría de la población palestina. Esto dinamita cualquier oportunidad de unificación de ambas regiones.

Por otro lado, el texto no goza de ninguna base legal internacional, ya que no se sustenta sobre ninguna resolución del Consejo de Seguridad, y no prevé una fuerza multilateral de mantenimiento de la paz que asegure el cumplimiento del alto el fuego. Aun así, intento ser optimista: el Plan, al menos, ha logrado parar los bombardeos y la reanudación de la entrada de ayuda humanitaria, pero no podemos olvidar que la situación pende de un hilo y el horror de la guerra puede volver en cualquier momento.

De cara a una segunda fase, el mayor problema es que las negociaciones dependen del humor de Donald Trump y, como todos sabemos, es totalmente impredecible. Cambia su parecer diariamente, como está demostrando con Ucrania. Pero, de nuevo, me decanto por ser optimista: Donald Trump anhela demostrar al mundo su carácter pacífico y su voluntad de conseguir la paz en el mundo, por lo que es probable que se alcance esta segunda fase.

### **¿Cómo ven los palestinos en la Franja de Gaza estos acuerdos?**

El pueblo palestino en Gaza ve el acuerdo con la esperanza de poder conseguir cierta estabilidad y un alto el fuego duradero. El hambre, la imposibilidad de ir a la escuela, la destrucción masiva de la Franja..., sus circunstancias les impiden pensar en nada más allá de las necesidades inmediatas. Los ciudadanos no pueden permitirse preocuparse por la política, por la comunidad internacional, o por cómo la paz será acordada. El genocidio en Gaza tendrá un impacto duradero en las futuras generaciones, por lo que cualquier palestino se aferrará a cualquier halo de esperanza, como el Plan Trump, que traiga tranquilidad a la Franja.



Mutaz Qafisheh durante el diálogo "Naciones Unidas y Palestina" en el IEMed, 16 de octubre de 2025. /PAU DE LA CALLE

## **"La doble moral de la comunidad internacional, especialmente de la Unión Europea, es un impedimento para la paz. Estados Unidos mantiene una posición muy clara, pero la UE, con su inactividad, se convierte en cómplice de Israel"**

### **En cambio, ¿cómo ven los palestinos en Cisjordania el acuerdo?**

En Cisjordania la opinión pública es distinta, pues hay una cierta sospecha, que en parte comparten los palestinos en Gaza y las diásporas, de la verdadera intención del Plan. Esta desconfianza responde a la inactividad de la comunidad internacional desde hace prácticamente un siglo y al fracaso de sus propuestas de paz: el Plan de Partición de Naciones Unidas, los Acuerdos de Camp David, los Acuerdos de Oslo, etcétera. En ninguna de ellas existía una verdadera intención internacional de imponer una solución, por lo que sospechan que ahora tampoco la hay.

La situación en Palestina puede entenderse con una simple metáfora. Si aislamos a un león y un conejo en una habitación y les obligamos a negociar para conseguir la paz, todos entenderíamos que el león acabaría

imponiendo su voluntad por la fuerza. Pues bien, esto es lo que la comunidad internacional está permitiendo, al no respaldar al pueblo palestino en el proceso de paz. Así, las negociaciones se convierten en una mera forma de gestionar el problema, sin una verdadera voluntad de resolverlo.

### **¿Por qué cree que es tan difícil conseguir un consenso internacional sobre la imposición de sanciones a Israel?**

El motivo principal es la razón de Estado. Israel es fruto de Europa y de su historia. Se trajo a Palestina por los poderes europeos, tras las corrientes antisemitas y el Holocausto del siglo XX. La solución de Europa a la cuestión judía fue enviar al pueblo judío a otra región, desplazando a la población palestina. Y esta política continúa 80 años después de la Segunda Guerra Mundial.



## "El derecho internacional debe adaptarse a las nuevas relaciones interestatales. China, Rusia o India, reticentes con el orden internacional, podrían aprovechar el caos actual para aplicar su propia ley"

La doble moral de la comunidad internacional, especialmente de la Unión Europea, es un impedimento para la paz. Estados Unidos mantiene una posición muy clara, pero la UE, con su inactividad, se convierte en cómplice de Israel.

**Sin embargo, el apoyo popular internacional hacia Palestina en estos dos años no ha dejado de crecer. ¿Cuál considera que ha sido su mayor impacto?**

Sin duda, gran parte de la opinión pública se ha volcado con el pueblo palestino durante estos dos años, como hemos podido ver en las últimas manifestaciones en Barcelona, o incluso en Estados Unidos. Las protestas van en la dirección correcta, no obstante, aún no son suficientes, y, aprovechando el alto el fuego, tendrían que incrementarse. Palestina necesita que se repita una situación parecida a la que ocurrió con el *apartheid* en Sudáfrica. No quiero menospreciar la gran labor de los estudiantes y de las ONG, pero debemos ir más allá para alcanzar el nivel de presión que obligue a los gobiernos y a sus líderes a actuar.

Todos los que apostamos por una solución mediante el sistema de Naciones Unidas, con una resistencia pacífica y a través de los tribunales internacionales, no podemos desaprovechar esta oportunidad. Hemos esperado este momento durante décadas, por lo que me gustaría pedir a la comunidad internacional que no nos abandone ahora, y que luche por el fin de la ocupación. Tienen las bases legales, ya que la Corte Internacional de Justicia la decretó ilegal.

**Tal como puntualizaba antes, la Unión Europea ha sido acusada de tener una doble moral en su gestión**

**de la crisis en Gaza. ¿Qué rol debería tener en el futuro de la región?**

La Unión Europea debería asumir la obligación de solventar el conflicto definitivamente. Algunos de sus Estados miembros han anticipado que contribuirán a la reconstrucción de Gaza. Es evidente que Israel no se hará cargo de la reconstrucción, salvo que Europa le obligue a responsabilizarse de sus acciones, mediante sanciones y un embargo que no se limite solo a los ministros más cercanos a Netanyahu.

Para que los líderes europeos decidan incrementar su condena a Israel, es necesario que el movimiento popular de apoyo a la causa palestina continúe ejerciendo presión sobre los gobiernos. Al fin y al cabo, el pueblo tiene la última palabra en los sistemas democráticos, pues tienen el poder de elección con su voto, y pueden forzar a los gobiernos a cambiar sus políticas.

**Como experto en derecho internacional, ¿cree que el conflicto en Palestina refleja una crisis generalizada del sistema legal internacional y la necesidad de una revisión del derecho internacional humanitario?**

Absolutamente. Este es un punto de debate en todos los foros en los que participo como, por ejemplo, en la última reunión de la Sociedad Europea de Derecho Internacional en Berlín. Mi argumento es que, tras el 7 de octubre, se ha evidenciado una laguna en los sistemas de ejecución del derecho internacional.

Si tomamos el caso de la Responsabilidad de Proteger (R2P), ¿quién controla su aplicación? Lo mismo pasa con el artículo 3 de las Convenciones de Ginebra que obliga a todos los Estados a respetar la Convención bajo cualquier circunstancia, pero sin especificar cómo ha de llevarse a cabo.

Asimismo, la reforma debe expandirse a múltiples aspectos del sistema legal. Por ejemplo, la Corte Penal Internacional concentra toda la investigación en una sola persona: el fiscal. Si este no tiene el suficiente coraje para promoverla, no será fructífera. De hecho, el actual fiscal, Karim Khan, solamente ha emitido órdenes de detención contra dos oficiales israelíes, mientras que son muchos los que están cometiendo crímenes en Gaza.

Al mismo tiempo, la investigación de la Corte Internacional de Justicia tampoco supone un cambio en la actuación de Israel, pues este tiene hasta enero de 2026 para presentar su contramemorial. La Corte debería ya haberse pronunciado claramente sobre la situación en Gaza, ordenando a la comunidad internacional que intervenga.

**¿Cuál es el debate entre los expertos en este asunto?**

Por supuesto, son muchos más los ámbitos que necesitan una urgente reforma. Es un debate que está muy presente entre los académicos, la Asamblea General, el Consejo de Derechos Humanos, e incluso el Consejo de Seguridad. El derecho internacional debe adaptarse a las nuevas relaciones interestatales, no puede quedarse estancado en el sistema creado tras la Segunda Guerra Mundial. El mundo ha cambiado radicalmente desde entonces, y todo debe adaptarse en esta línea si queremos evitar una tercera guerra mundial. Estados como China, Rusia o India, que siempre han sido reticentes con el orden internacional, podrían aprovechar el caos actual para aplicar su propia ley, destrozando por completo el orden internacional.

Entonces, el mundo se convertiría en una jungla en que solo el león y el elefante reinarían, por tener más fuerza. No es difícil abusar del poder en un momento de incertidumbre. Hitler logró conquistar Europa, y Rusia podría hacerlo si continúa con su política de colonización basada en la amenaza de las armas nucleares. La Historia nos enseña que el silencio en un caso de injusticia acaba por replicar esa misma situación conflictiva en otras partes del mundo. Sin ley, el poder militar no tiene límites.

Es cierto que no podemos ser idealistas, pero hay ciertos principios básicos de convivencia sobre los que debería haber consenso, como el respeto a los derechos humanos o el uso de la fuerza en los asuntos internacionales. Los derechos humanos deben garantizarse para todo el mundo, si no no existen. Deben retomarse los valores de la Revolución Francesa: libertad, fraternidad e igualdad. Solo así, todo pueblo podrá ser libre y tener derecho a su autodeterminación. El derecho internacional no puede ser un instrumento para que cada Estado persiga sus propios intereses, sino un ámbito en que predomine la voluntad de la comunidad humana en su conjunto.

**En cuanto a Israel, el gobierno de Netanyahu depende, en gran medida, de los partidos de extrema derecha. ¿Cómo ha respondido la opinión pública israelí a la guerra en Gaza? ¿Qué predicciones tiene para las próximas elecciones de Israel?**

La mayoría de los analistas cree que Netanyahu no ganará las elecciones de octubre de 2026. Sin embargo, con independencia de quién sea el próximo líder, la política de Israel no cambiará. Son muy pocos los que se oponen a esta agenda y, desafortunadamente, la opinión pública en Israel se está radicalizando y está mayoritariamente a favor de la extrema derecha.

**¿Cómo ve el futuro de la Autoridad Nacional Palestina?**

La Autoridad Palestina debería continuar liderando el desarrollo de un Estado palestino. No obstante, es necesaria una reforma integral de la organización, pues actualmente su liderazgo está sumido en el caos y la corrupción. No necesitamos un líder de 90 años, sino un equipo renovado que reactive el liderazgo palestino. El alto el fuego es la oportunidad idónea para reformar las instituciones y el anticuado sistema político del país. Lo más importante, sin duda, es asegurar que el pueblo palestino pueda escoger libremente su gobierno, y cambiarlo cada cuatro años si no ha cumplido sus expectativas, como hace cualquier sistema democrático.

## **"La Autoridad Palestina debería continuar liderando el desarrollo de un Estado palestino. No obstante, es necesaria una reforma integral. Lo más importante es asegurar que el pueblo palestino pueda escoger libremente su gobierno"**

Creo firmemente que el pueblo palestino no quiere ni a Hamás ni a la Autoridad Nacional Palestina, tal y como está hoy configurada, sino que busca algo completamente nuevo. Un nuevo líder que respete su humanidad y sus derechos, que genere prosperidad económica, que consiga la autodeterminación y que se encargue de los asuntos del país con un enfoque renovado. Palestina reúne a una gran base de intelectuales capaces de gobernar, de formar coaliciones parlamentarias integradoras de los distintos grupos que representan nuestra sociedad y de liderar el progreso.

**En lo que concierne el Estado palestino, teniendo en cuenta la situación sobre el terreno –con la expansión de asentamientos y la destrucción completa de Gaza– ¿cree que continúa siendo viable?**

El reconocimiento internacional de Palestina por parte de actores internacionales como España, Irlanda, Francia, Nueva Zelanda o Reino Unido es un gran paso. Sin embargo, por un lado, el reconocimiento es meramente simbólico si no hay acciones que lo acompañen, y, por otro, este debería haberse producido hace 75 años. El reconocimiento, para que sea real y efectivo, debe darse en las acciones cotidianas y pasa por aceptar como válidos los pasaportes o las partidas de nacimiento, por ejemplo.

En cuanto a los asentamientos, para la viabilidad del Estado Palestino no hay otra solución que el desmantelamiento, tal como obliga la Corte Internacional de Justicia que los decretó ilegales. Asimismo, se debería compensar a la población palestina por las confiscaciones y las demoliciones de infraestructuras

y viviendas. Para ello, si israelíes y palestinos están juntos, con el apoyo de la comunidad internacional, pueden encontrarse soluciones. Por ejemplo, los colonos podrían vivir en el futuro Estado de Palestina como ciudadanos binacionales. Con los números que tenemos hoy, constituirían el 10% de la población palestina. Otra solución podría ser el intercambio de tierras, como ya sucedió en la Primera y Segunda Guerra Mundial. Gran parte de los israelíes residentes en los asentamientos fueron desplazados por Israel. Aunque haya ciertos extremistas entre ellos, yo creo que la mayoría son muy inocentes, gente corriente, por lo que deberían tener la oportunidad de escoger entre regresar a Israel o permanecer bajo jurisdicción palestina. Es decir, un patrón similar al que se produjo con la evacuación de los franceses en Argelia.

**Tras dos años de conflicto, ¿qué queda de los grupos palestinos-israelíes que colaboraban por la paz?**

Personalmente, no creo mucho en el boicot al sector israelí pacifista. Al revés, creo que es muy importante establecer colaboraciones con esta parte de la sociedad. Retomando el caso del *apartheid*, uno de los factores decisivos que pusieron fin al régimen fue la resistencia conjunta entre población blanca y negra. Si los activistas únicamente hubieran sido negros, no habrían logrado su fin. Por eso, los movimientos de cooperación deben reforzar e incrementar su lucha. Su labor es imprescindible en la búsqueda de la paz, porque sin decisión ni voluntad será imposible encontrar una solución que ponga fin a este conflicto, ya sea la de los dos Estados, de un único Estado, federal o confederal./





BARCELONA  
PROCESS

Together for a Stronger  
Euro-Mediterranean  
Partnership



10<sup>th</sup> UNION FOR THE MEDITERRANEAN  
**REGIONAL FORUM**





# Gran angular

---



**14 EL PACTO POR EL MEDITERRÁNEO:  
UN INTENTO A LA BAJA DE REACTIVAR  
EL PARTENARIADO**

*Caterina Roggero*

**18 REDEFINIR LAS RELACIONES UE-MAGREB**

*Youssef Cherif*

**24 LA RIVALIDAD ENTRE MARRUECOS Y  
ARGELIA Y SU RELACIÓN CON LA UE**

*Miguel Hernando de Larramendi, Laurence Thieux*

**28 LA UNIÓN EUROPEA FRENTE A LA CRISIS  
LIBIA: UN FRACASO (GEO)POLÍTICO**

*Virginie Collombier*

Foto de familia durante la reunión ministerial del Foro Regional de la Unión por el Mediterráneo (UpM). Barcelona, 28 de noviembre de 2025./DAVID ZORRAKINO/EUROPA PRESS VIA GETTY IMAGES

**El nuevo Pacto por el Mediterráneo aspira a una cooperación continua y conjunta entre ambas riberas con el fin de identificar y luego llevar a cabo acciones inmediatas, concretas y necesarias.**

*Caterina Roggero es senior research fellow en el ISPI; profesora, Universidad de Milán.*

# EL PACTO POR EL MEDITERRÁNEO: UN INTENTO A LA BAJA DE REACTIVAR EL PARTENARIADO

El nuevo Pacto por el Mediterráneo ("Pacto por el Mediterráneo. Un mar, un pacto, un futuro"), presentado por la Comisión Europea a mediados de octubre de 2025, se inscribe en la continuidad del largo proceso de partenariado euromediterráneo iniciado hace 30 años, pero que nunca ha encontrado su plena realización.

La redacción de este documento programático es el resultado de un proceso de consulta de varios meses, llevado a cabo tanto con los gobiernos de los diez países de la ribera sur del Mediterráneo seleccionados para participar en esta nueva iniciativa –Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Siria y Palestina (esta última admitida, aunque sin reconocimiento oficial "europeo")– como, y sobre todo, con los actores de la sociedad mediterránea: laboratorios de ideas, organizaciones de la sociedad civil, instituciones culturales, ONG y organismos transnacionales. Todos estos actores se han reunido en los últimos meses en sesiones *ad hoc* celebradas en Rabat, El Cairo y Bruselas.

Aunque sigue siendo un proyecto concebido e impulsado por la Unión Europea (UE) y posteriormente propuesto a los socios del Sur, esta fase de escucha de las necesidades de todos los actores implicados marca ya una diferencia notable con respecto al pasado. El objetivo declarado de la UE es hacer que el partenariado sea verdaderamente paritario desde su concepción, insistiendo en las nociones de cotitularidad (*co-ownership*), cocreación y corresponsabilidad.

Este enfoque ha quedado plasmado en un documento muy esperado, cuyas líneas generales habían sido ampliamente anunciadas, pero que fue presentado

oficialmente en su totalidad el 16 de octubre en Bruselas por la Comisión Europea. El texto detalla más de un centenar de iniciativas en distintos campos de interés común que se pondrán en marcha en un futuro próximo.

El nuevo Pacto pretende ser una propuesta de la UE, un verdadero "pacto" que compromete a todas las partes interesadas e implica una cooperación continua y conjunta entre ambas orillas para identificar y luego realizar acciones inmediatas, concretas y necesarias. Este giro marca un cambio claro en la lógica del partenariado euromediterráneo, iniciado en Barcelona a finales de noviembre de 1995: se trata ahora de evitar los debates, evidentemente considerados estériles, sobre los grandes problemas no resueltos de la región, para centrarse en las necesidades inmediatas, aportando respuestas concretas a cuestiones específicas que afectan directamente a las poblaciones, más que a los gobiernos, y movilizándolo rápidamente las herramientas necesarias para responder a ellas. Una aproximación pragmática, cercana a las necesidades reales de las poblaciones, sin empantanarse en grandes principios, cumbres interminables o proyectos a muy largo plazo, pero que aspira, no obstante, a sentar las bases de un espacio mediterráneo común "de estabilidad y prosperidad", como subraya el documento.

Pero, ¿será esta la receta adecuada para evitar las vacilaciones, las lentitudes y los numerosos retrocesos que han marcado el partenariado euromediterráneo en los últimos 30 años? A pesar de las buenas intenciones, las declaraciones de valores compartidos y las estrategias comunes, la política euromediterránea –desde el Proceso de Barcelona, e incluso antes, en la época del Diálogo



La alta representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Kaja Kallas, durante la reunión ministerial del Foro Regional de la UpM. Barcelona, 28 de noviembre de 2025./DAVID ZORRAKINO/EUROPA PRESS A TRAVÉS DE GETTY IMAGES

Euro-árabe— siempre ha sido dictada o frenada por urgencias coyunturales, a menudo ligadas a la defensa de los intereses políticos, económicos y geoestratégicos de la orilla norte más que de la del sur. Un proyecto basado, como mínimo en teoría, en la multilateralidad, pero que nunca ha despegado realmente, obstaculizado no solo por estas limitaciones europeas, sino también por las cerrazones, las persistentes divisiones entre países socios, y la búsqueda de un beneficio personal o nacional por parte de regímenes mayoritariamente autoritarios.

Con este nuevo Pacto, la UE intenta recuperar lo que no se ha hecho —o se ha hecho mal— relanzando el partenariado. Se trata de un intento a la baja, pero sin que esto deba percibirse necesariamente como una connotación peyorativa.

## LOS ORÍGENES

Todo comenzó en la década de 1970. La crisis energética de 1973 fue la primera emergencia que afectó a los países árabes del Mediterráneo y a la que tuvieron que hacer frente las potencias europeas. La Francia gaullista de Georges Pompidou logró entonces convencer a los demás miembros de la entonces Comunidad Económica Europea de que era indispensable desmarcarse del control estadounidense entablando un diálogo directo con los países productores de petróleo, los cuales, durante la guerra del Yom Kipur, habían impuesto un embargo a las exportaciones hacia los países occidentales que apoyaban a Israel, provocando una grave crisis económica.

Bajo el impulso de Francia, el Diálogo Euro-árabe tomó forma en 1974: pretendía ser un foro de intercam-

bio entre la CEE y los Estados árabes, bajo los auspicios de la Liga Árabe. La cuestión palestina pesaba mucho, y el Diálogo enfrentó numerosas dificultades, sobreviviendo a duras penas a las múltiples crisis del Oriente Medio y Norte de África en la década de 1980 (guerras de Líbano y entre Irak e Irán, terrorismo internacional, incursiones estadounidenses en Libia), antes de colapsar tras la invasión de Kuwait y la primera guerra del Golfo, que puso fin a toda cooperación entre los dos “mundos”.

Impulsada por el entusiasmo del Proceso de Oslo y deseosa de hacerse un hueco frente al protagonismo estadounidense en Oriente Medio, la CEE lanzó a principios de la década de 1990, una política mediterránea renovada, que culminó en el célebre Proceso de Barcelona (1995).

En aquella época, Europa observaba de cerca el proceso de integración regional magrebí, que había llevado a la creación de la Unión del Magreb Árabe (UMA) en 1989. Apoyar esta iniciativa de cooperación Sur-Sur entraba, en el fondo, en el interés estratégico del Viejo Continente. La urgencia del momento era entonces apoyar y consolidar el proceso de paz palestino-israelí, promoviendo en toda la cuenca mediterránea un clima de estabilidad y prosperidad —un binomio clave que se ha invocado sin cesar desde entonces. La paz y el desarrollo de la ribera sur eran indispensables para el equilibrio económico y político del norte. Según la visión de Jacques Delors y Abel Matutes —presidente de la Comisión Europea y comisario para el Mediterráneo y América Latina respectivamente—, se trataba de “atraer” a la UMA y/o a los países magrebíes hacia la UE en construcción. El concepto inicial propuesto era el de un partenariado euromagrebí que marcaba la transición de una lógica de ayuda al desarrollo a una colaboración de igual a igual entre dos organizaciones regionales nacientes.

Con el partenariado euromediterráneo ratificado en el Consejo Europeo de Essen en 1994 y oficializado pos-



## El concepto inicial propuesto era el de un partenariado euromagrebí que marcaba la transición de una lógica de ayuda al desarrollo a una colaboración de igual a igual entre dos organizaciones regionales

teriormente por la Declaración de Barcelona del 28 de noviembre de 1995, la joven Unión Europea decidió, sin embargo, ampliar este enfoque al conjunto de los países del Sur, incluido Israel. Ya no solo a la UMA, sobre todo porque esta ya había perdido su unidad a raíz de la crisis de 1994, provocada indirectamente por la cuestión aún no resuelta del Sáhara Occidental, verdadero escollo de las relaciones entre Argelia y Marruecos.

El Proceso de Barcelona fue un proyecto de colaboración ambicioso y prometedor, cuyo objetivo era fomentar relaciones pacíficas y cooperativas entre los Estados ribereños del Mediterráneo. Al igual que el Pacto por el Mediterráneo recientemente anunciado, se basaba en tres pilares, inspirados en las "tres cestas" de la conferencia de Helsinki de 1973 (el socialista italiano Gianni De Michelis, ministro de Asuntos Exteriores de 1989 a 1992, había acuñado en su momento la expresión "Helsinki mediterránea", que posteriormente se abandonó).

Estos tres ejes eran: cooperación política y seguridad (promoción de la democracia, el pluralismo y prevención del terrorismo); cooperación económica y financiera (creación de una zona de libre comercio, asistencia financiera a la orilla sur, promoción de la cooperación regional); y cooperación en los ámbitos social, cultural y humano (diálogo intercultural, concertación sobre la cuestión migratoria, colaboración entre empresas culturales privadas, universidades y centros de investigación).

Los objetivos eran elevados y ambiciosos, pero el proceso se convirtió rápidamente en una de las víctimas colaterales del bloqueo del Proceso de Oslo. Las reuniones intergubernamentales cesaron y la mayoría de los proyectos quedaron en papel mojado, a excepción de algunas iniciativas como la creación en 2005 de la Fundación Anna Lindh para el diálogo intercultural.

La profunda crisis del Proceso de Barcelona no se explica solo por la pérdida de confianza de los países árabes hacia la UE, debido a la reanudación del conflicto israelo-palestino, que provocó una creciente reticencia a aceptar la presencia de Israel en las reuniones (por su parte, Tel Aviv nunca había apreciado realmente ser considerado como un país "del Sur" en lugar de europeo), ni por el control exclusivo ejercido por Bruselas sobre las secretarías, los presupuestos y por el modelo democrático impuesto (sin una aplicación real de los mecanismos de condicionalidad negativa previstos en caso de violación de los derechos humanos).

Un factor agravante fue la nueva coyuntura internacional que surgió tras el 11 de septiembre de 2001. A raíz de los atentados contra las Torres Gemelas y del miedo

a un supuesto "choque de civilizaciones", la lucha contra el terrorismo se convirtió en la prioridad de la UE. Las exigencias de seguridad se antepusieron a los objetivos de profundización económica y de acercamiento entre las sociedades civiles que, sin embargo, constituían el núcleo del Proceso de Barcelona.

En diciembre de 2003, Bruselas adoptó la Estrategia Europea de Seguridad, que describía el norte de África y Oriente Medio como víctimas del estancamiento económico, los disturbios sociales y los conflictos no resueltos, al tiempo que subrayaba el vínculo entre terrorismo global y extremismo religioso.

A esto se sumó la ampliación de la UE hacia el Este en 2004, que incorporó al bloque de países con prioridades muy diferentes, incluso opuestas, a las de la cuenca mediterránea. En este contexto se creó la Política Europea de Vecindad (PEV), aun vigente. Además de los objetivos de prosperidad y estabilidad, añadía el de la seguridad, basándose, no obstante, en el respeto de valores comunes: buena gobernanza, democracia, Estado de Derecho y derechos humanos. La PEV adoptó un enfoque menos regional y más bilateral, fomentando las relaciones individuales entre la UE y cada Estado del Sur del Mediterráneo. La UE introdujo entonces mecanismos de condicionalidad positiva, previendo incentivos crecientes para los países que se acercaban a los valores y objetivos europeos, es decir, sin restricciones formales. Así, la UE pasó progresivamente de la multilateralidad a una bilateralidad renovada en sus relaciones euromediterráneas.

### LA UPM: LA REACTIVACIÓN DE LA COLABORACIÓN

El primer verdadero intento de reactivar el partenariado –entonces muy criticada– tuvo lugar en 2008 con la creación de la Unión por el Mediterráneo (UpM). Inicialmente concebida por el presidente francés Nicolas Sarkozy desde una perspectiva centrada en Francia y limitada a los Estados ribereños de la cuenca común, es decir, fuera del marco oficial de la UE, fue posteriormente reintegrada a este marco gracias a Romano Prodi y José Luis Rodríguez Zapatero, respectivamente jefes de gobierno italiano y español, y oficialmente ratificada en París en julio de 2008. Se trataba de eliminar, por primera vez, el carácter eurocéntrico del partenariado de 1995 e introducir las nociones de corresponsabilidad y copropiedad (*co-ownership*), que hoy vuelven a estar en el núcleo del nuevo Pacto.

Sin embargo, hay una diferencia fundamental: en 2008, el énfasis se puso en una cooperación de alto nivel, con el establecimiento de una copresidencia Norte-Sur y la organización de cumbres bianuales entre jefes de Estado y de gobierno, así como reuniones intergubernamentales regulares. Pero, de nuevo, el proyecto se estancó. La falta de resolución del conflicto israelo-palestino, reavivado por la guerra de Gaza de 2009, provocó una sucesión de vetos cruzados y bloqueos diplomáticos durante las reuniones.

No obstante, se realizaron algunos proyectos concretos, y la UpM –actualmente en proceso de reforma– sigue siendo, junto con la Fundación Anna Lindh, uno de los instrumentos operativos designados para la aplicación

del nuevo Pacto. Sin embargo, el problema también estaba relacionado con los propios dirigentes de los países árabes de la orilla sur: un obstáculo para el partenariado siempre había sido, en el fondo, la relación que la UE mantenía con presidentes manifiestamente autoritarios en el poder durante décadas en casi todos los países árabes. Las primaveras árabes sacaron a la luz esta ambigüedad: la UE tuvo que replantearse su forma de interactuar con las nuevas generaciones norteafricanas y de Oriente Medio movilizadas a favor de la democracia.

Pero enseguida surgió una nueva urgencia: la crisis migratoria de 2015-2017, en plena guerra civil siria, puso de relieve la cuestión crucial de la movilidad Sur-Norte. Paz-desarrollo, seguridad-lucha contra el terrorismo: tras estos binomios del Partenariado y sus diferentes variantes se ocultaba inevitablemente la cuestión migratoria. Fomentar los intercambios económicos y culturales debería haber contribuido al desarrollo pacífico de los Estados del Sur y, por consiguiente, desalentar la migración hacia Europa desde el Norte de África. La UE debía ahora regular los flujos de quienes huían de las guerras, la violencia o las transiciones democráticas abortadas, a los que se sumaban los migrantes subsaharianos que transitaban por los países mediterráneos.

La PEV fue entonces revisada, poniendo todavía mayor énfasis en la estabilización económica, la seguridad y la gestión migratoria –prioridades consideradas más pragmáticas, tratadas a través de acuerdos bilaterales a medida. Diez años más tarde, en 2021, se adoptó, en el marco de la PEV pero reservada a la orilla sur, la Nueva Agenda para el Mediterráneo, que reafirmaba los valores de separación de poderes, Estado de derecho, respeto de los derechos humanos fundamentales, igualdad y buena gobernanza. En este marco, la UE continuó financiando proyectos de cooperación por valor de varios millones de euros en ámbitos como el desarrollo humano y la buena gobernanza, la resiliencia, la prosperidad y la transición digital, o incluso la transición ecológica, la resiliencia climática, la energía y el medio ambiente.

Sin embargo, la preocupación central de Bruselas seguía siendo la cuestión migratoria. Para intentar solucionarla, la Unión reanudó las negociaciones con los nuevos regímenes autoritarios restaurados después de las transiciones abortadas. El resultado fue una profunda pérdida de credibilidad ante las poblaciones del norte de África. Incapaz de superar el dilema de cooperar con regímenes no democráticos y, al mismo tiempo, defender la democracia en sus textos, la UE, de hecho, ha vuelto a la situación anterior a 2011.

A esta creciente desconfianza se ha sumado la guerra de Gaza, que ha tenido un impacto no solo geopolítico, sino también emocional y ético en toda la región. La UE nunca ha logrado condenar con una sola voz la desproporción de la respuesta israelí al ataque mortal del 7 de octubre de 2023 llevado a cabo por la organización islamista violenta Hamás. Tampoco ha denunciado el uso del hambre como arma de guerra ni ha tomado una posición firme ante las acusaciones de genocidio formuladas incluso por la ONU contra Israel. Para los países árabe-musulmanes del Mediterráneo, esta actitud ha confirmado la existencia de un doble rasero: condena y sanciones hacia la Rusia de Vladímir Putin por la inva-

## **La novedad del Pacto es que el primero de sus tres pilares se centra ahora en las 'personas', presentadas como la verdadera 'fuerza del cambio, de las conexiones y de la innovación'**

sión de Ucrania; indulgencia e inacción hacia el Israel de Benjamín Netanyahu por la invasión de Gaza. Y aunque algunos Estados miembros han reconocido oficialmente a Palestina, la UE, debido a la oposición de países clave como Alemania e Italia, no ha sabido adoptar una posición común, revelando una vez más sus divisiones en materia de política exterior.

### **EL NUEVO PACTO POR EL MEDITERRÁNEO: LAS PERSONAS EN EL CENTRO**

En este contexto se enmarca el nuevo Pacto por el Mediterráneo. El trigésimo aniversario del Proceso de Barcelona no podía simplemente "celebrarse": su fracaso era evidente. Al constatar la persistencia del déficit "de estabilidad y prosperidad" en la orilla sur y la brecha de desconfianza creada por la guerra de Gaza, la nueva Comisión Europea ha considerado oportuno recordar Barcelona reactivando el proyecto con una nueva propuesta articulada.

La democracia, la zona común de libre comercio, la cooperación regional Sur-Sur y la integración magrebí, la resolución del conflicto israelo-palestino, es decir, los grandes problemas de la región, no se mencionan en el Pacto. Es, por tanto, evidente que se trata de un relanzamiento, sí, pero a la baja.

Sin embargo, su originalidad reside en el hecho de que la nueva propuesta hace precisamente de esta "bajera" su fuerza. La idea de iniciativas concretas e inmediatamente aplicables, promovidas (también) desde la base, constituye su esencia y su filosofía fundamental. El pacto ya ni siquiera hace referencia a los gobiernos o a los Estados de la orilla sur, sino a unos "socios meridionales" más genéricos y globales, que parecen referirse más a los actores locales que a los regímenes. Los partenariados bilaterales con estos regímenes del norte de África continuarán funcionando, basados esencialmente en la gestión de la migración, sirviendo de frontera sur de Europa a cambio de financiación. No obstante, la novedad del Pacto es que el primero de sus tres pilares se centra ahora en las "personas" –presentadas como la verdadera "fuerza del cambio, de las conexiones y de la innovación". Los otros dos pilares se refieren a los temas más clásicos, por así decirlo, de la integración económica y la seguridad/migración.

Ahí está el cambio de tono. Queda por ver el Plan de Acción concreto, con sus plazos, financiación y mecanismos de seguimiento. Esperemos simplemente que, tarde o temprano, los elefantes en la habitación no acaben reclamando que se les haga sitio definitivamente./

**Treinta años después de Barcelona, la relación entre la UE y el Magreb sigue siendo asimétrica y más frágil que nunca. Se necesita una nueva visión estratégica basada en la reciprocidad.**

*Youssef Cherif* es director del Columbia Global Center de Túnez.

# REDEFINIR LAS RELACIONES UE-MAGREB

Lejos de las aspiraciones de sus primeros firmantes, el 30 aniversario del Proceso de Barcelona ha suscitado más discursos fúnebres que celebraciones. A pesar de iniciativas como la Unión por el Mediterráneo (UpM) de 2008 para dinamizar el proceso, o del Nuevo Pacto para el Mediterráneo presentado por la Unión Europea (UE) en 2025, el Proceso de Barcelona sigue resultando poco convincente. En 1995 se prometieron paz, estabilidad, desarrollo, coprospерidad y un diálogo Norte-Sur descolonizado y desacomplejado. Sin embargo, el panorama actual es exactamente el inverso.

¿Es culpa de la UpM, de la UE o de los Estados que gobiernan las costas mediterráneas? No solo. El clima – atmosférico y geopolítico – ha sufrido grandes cambios. La tecnología ha dejado obsoletos muchos conceptos y ha despertado pulsiones identitarias e históricas que se creían superadas. La migración y el terrorismo globalizado son dos constantes. Es la suma de todos estos factores lo que explica el resultado actual: la cooperación es hoy más frágil que nunca. ¿Cómo pueden los países del Magreb y los del Sur de Europa repensar, en este clima enrarecido, su relación para responder a sus aspiraciones mutuas? Hay que mantener el diálogo abierto y evitar la espiral violenta del Sahel, centrarse en lo parcial más que en el todo; crear proyectos de impacto visible y rápido y, por último, explorar el futuro tanto como el pasado.

## EL CAMINO DESDE BARCELONA

Sin embargo, conviene matizar la crítica. En estos 30 años se han dado pasos importantes, como la creación

de múltiples instrumentos de cooperación (acuerdos de asociación entre la UE y la mayoría de países del sur mediterráneo, instrumentos financieros, la política europea de vecindad –para las relaciones de la UE con sus vecinos–, la UpM, etc.). Todo ello ha revolucionado los intercambios comerciales, la movilidad de profesionales y estudiantes (del sur hacia el norte) y la formación de investigadores, estudiantes, artistas y otros perfiles (del norte hacia el sur). También ha conducido a la mejora de infraestructuras (en el sur), así como a alianzas industriales, energéticas y en muchos otros ámbitos.

Es evidente que ambas regiones tienen mucho que ganar trabajando juntas. El dossier fundamental de la seguridad energética es inseparable de la transición ecológica: el Magreb tiene potencial para aportar buena parte de las materias primas (gas, energía solar, renovables) y obtener grandes ventajas si coopera con el norte en la adaptación y la resiliencia frente al calentamiento y la desertificación.

Regular la migración también podría ser beneficioso para ambas partes. A los países del norte les interesa atraer migración cualificada y mantener una diáspora próspera que reforzaría los puentes con el sur. Los países del Magreb, por su parte, dependen de las remesas de su diáspora. También reclaman más programas de formación para sus profesionales, investigadores y estudiantes, que necesitan vías legales para desplazarse desde sus ciudades a los centros de formación europeos.

En el plano económico, como muestran las cifras de estas tres décadas, las relaciones Europa-Magreb tienen un potencial importante. Además del desarrollo





Protestas impulsadas por GenZ 212, reclamando "justicia social" y "lucha contra la corrupción". Marruecos, octubre de 2025. /ABU ADEM MUHAMMED/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

exponencial de importaciones y exportaciones, el intercambio ha comportado más conectividad y, para el Magreb, la modernización de infraestructuras y la digitalización acelerada.

En los planos político y de seguridad, el Magreb afronta una inestabilidad difícil de controlar. Entre el conflicto libio y el del Sahel, a los que se añaden los problemas del terrorismo, la droga y la trata de seres humanos, la necesidad de apoyo militar y de seguridad externo sigue siendo elevada. La UE –a través de sus propios programas, los de sus Estados miembros y a menudo en colaboración con la OTAN– continúa siendo un socio clave.

Y están, por último, los valores y las relaciones entre sus sociedades. Aunque los regímenes magrebíes se preocupan poco por los derechos humanos y la democracia, muchos de sus ciudadanos los reclaman. La sociedad civil magrebí a menudo encuentra una válvula de escape en Europa –junto a gobiernos y sociedad civil–, lejos de la amenaza de sus regímenes. La juventud magrebí, mayoritaria en número pero minoritaria en el poder, representa el futuro de la región. Y ante la falta de iniciativas locales para su desarrollo, los programas europeos de apoyo a la juventud siempre serán bienvenidos. Para Europa, el Magreb sigue siendo una zona

## **La sociedad civil magrebí a menudo encuentra una válvula de escape en Europa. Ante la falta de iniciativas locales para su desarrollo, los programas europeos de apoyo a la juventud siempre serán bienvenidos**

en la que el poder normativo aún tiene recorrido. Y las empresas privadas, magrebíes o europeas, tienen interés por prosperar bajo regímenes más transparentes y menos autoritarios.

Pero la matización no debe ocultar las deficiencias. Para empezar, existe una dependencia clara en los intercambios: el Viejo Continente sigue marcando el paso y actuando como director de orquesta, y deja al Sur al papel de secundario. Y aunque esta situación sea fruto de múltiples factores –y no de un complot, como a algunos les gusta creer–, no deja de ser problemática. Además, una parte de las grandes inversiones europeas en el Magreb es fruto de acuerdos bilaterales, y no del trabajo de la UpM o de las instituciones de Bruselas. El ciudadano magrebí –como el europeo– no ha percibido una transformación económica atribuible al Proceso de Barcelona.

## La política europea hacia el Sur del Mediterráneo está regida, 'de facto', no por Bruselas, sino por las capitales del Sur de Europa, ya que cada país tiene sus prioridades y se muestra oportunista y táctico a la hora de gestionarlas

Por otro lado, los programas de intercambio y formación solo han producido progresos mínimos en materia de respeto de los derechos humanos y del Estado de derecho. Los Estados siguen siendo autoritarios y coercitivos, y la sociedad civil, débil y aislada. Las ONG tunecinas o marroquíes, por ejemplo, dependen del dinero europeo y tienen poca influencia sobre el terreno. En cuanto a los ideales de paz, igualdad y convivencia, quedan impotentes ante las realidades de la guerra, el racismo y el repliegue de la "fortaleza Europa". Es cierto que el número de migrantes magrebíes ha aumentado en Europa, pero al precio de enormes dificultades y sacrificios para ellos y sus familias. Europa quiso convertir la orilla sur en su reflejo en materia de gobernanza, en nombre de ese poder normativo que esgrime. Pero ha fracasado.

### UN CAMINO PLAGADO DE OBSTÁCULOS

Así pues, los desafíos siguen siendo numerosos. Para empezar, la política europea hacia el sur mediterráneo está regida, *de facto*, no por Bruselas, sino por las capitales del Sur de Europa. La proximidad geográfica, las presiones migratorias, el peso de la diáspora y de la historia, así como los intereses económicos y de seguridad, hacen que la política mediterránea sea patrimonio de los países del Sur europeo –sobre todo Francia, Italia y España, y en cierta medida Grecia, Portugal y Malta. El enfoque difiere: cada nación tiene sus prioridades y actúa de forma oportunista y táctica a la hora de gestionarlas, lo que va en detrimento de una visión estratégica y consensuada como la enunciada desde Bruselas o Barcelona.

Así, por ejemplo, cuando se firmó el Memorando de Entendimiento (MOU) de 2023 entre Túnez y la UE, varios Estados miembros se opusieron y hubo reuniones tensas en las instancias europeas. El hecho de que el MOU ignorase la cuestión de los derechos humanos, su naturaleza transaccional y la forma casi unilateral en que fue redactado contradecían las posiciones de ciertos países del Norte de Europa. Aun así, el MOU salió adelante; Italia, impulsora del documento, impuso su visión. Por otra parte, mientras retrocede la cooperación entre Argelia y Francia, Roma se convierte en socio privilegiado de Argel. Del mismo modo, cuando las

relaciones entre Marruecos y Francia se resquebrajan, es España quien recoge los dividendos. Esta fragmentación de la posición europea, acompañada de una competencia constante, hace más complejas las relaciones entre ambas orillas.

Del lado magrebí, las divisiones entre países son aún más acusadas: el Magreb sigue siendo la región menos integrada del mundo; Argelia y Marruecos libran una guerra fría; Túnez parece haberse alineado con Argelia en la cuestión del Sáhara Occidental, lo que ha irritado a Marruecos; Libia continúa dividida, y Mauritania mira cada vez más hacia África Occidental. En este contexto, la Unión del Magreb Árabe, llamada a ser el *alter ego* de la UE, es un cascarón vacío cuyo secretario general apenas logra conservar su papel ceremonial.

A estos problemas estructurales se suma un fenómeno que caracteriza hoy la política a ambas orillas: el populismo. Aunque siempre ha existido, este modo de gobernanza está en auge. Entre populistas golpistas en el Sur y populistas electos en el Norte, hay rasgos comunes: demonizan al otro y elevan la polarización a cotas extremas; apelan a una soberanía arcaica y practican un revisionismo histórico constante; exhiben una xenofobia sin límites; actúan sin autocritica, y su enfoque se basa en un uso desmedido de las redes sociales y en la creación de un público crédulo con su propia realidad alternativa. En este juego perverso, el gran otro para el norte populista son los magrebíes y sus países; y, recíprocamente, para el Magreb populista, el otro es Europa y sus ciudadanos.

Sopla además un nuevo viento de soberanía que acompaña a ese populismo en la orilla sur. Los Estados perciben cada vez peor las condicionalidades europeas, consideradas abiertamente como injerencia. Se alzan voces críticas ante las desigualdades económicas, financieras, tecnológicas y científicas en todos los estratos sociales. Los Estados del Magreb parecen mostrar –como sus vecinos del Sahel– una voluntad creciente de definir por sí mismos los términos de la colaboración. Y al igual que los Estados del Sahel –que, pese a su fuerte dependencia económica y militar de Europa, se han apartado de ella–, los Estados del Magreb podrían tomar ese mismo camino.

Al mismo tiempo, llegan otros actores: China y Rusia, pero también Turquía, los Estados del Golfo, e incluso India y Corea del Sur. Ofrecen una alternativa política y económica a los países del Magreb, como ha ocurrido en el Sahel. Su llegada se acompaña de campañas de relaciones públicas sostenidas –medios de comunicación, redes de influencia y redes sociales. Para los magrebíes, Europa ya no es el aliado por defecto; existe una gama de opciones. Esto permite a los populistas del Sur mostrar a sus poblaciones que buscarán otros socios, y a los populistas del Norte señalar las diferencias culturales e ideológicas con sus vecinos del Sur.

En consecuencia, los Estados del Norte de África constatan que hoy cuentan más para la UE que la UE para ellos. Marruecos, Túnez y la miríada de actores libios saben que controlan las puertas de la migración hacia Europa y que este es uno de los asuntos más apremiantes para los responsables europeos. Argelia ve

que, en ausencia del gas ruso, sus recursos son los más codiciados por los europeos. En cambio, todo lo que la UE puede ofrecer al Magreb está disponible a través de otros socios. Así, Marruecos puede retirar embajadores y derogar convenios cuando aumenta la presión desde la UE; del mismo modo, Argelia puede hacer chantaje a Francia o España; y, en Túnez o Libia, no es raro que funcionarios europeos sean humillados.

Más recientemente, se plantea el problema de la pérdida de credibilidad de Europa. En relación con Gaza, y pese a sus críticas a Israel, la UE es percibida por una parte importante de las sociedades y dirigentes del Magreb como proisraelí e incoherente en materia de derechos humanos. A menudo se compara Gaza con Ucrania. Esta guerra suscita poca empatía en el Magreb: se percibe como un conflicto europeo lejano y como el ejemplo paradigmático del doble rasero cuando se compara con la reacción frente a Gaza. Aun así, los Estados europeos siguen pidiendo a los regímenes magrebíes que los apoyen contra Rusia, se vuelcan por socorrer a los ucranianos y parecen casi pasivos ante Israel. Así, el poder blando europeo se erosiona y aumentan las críticas soberanistas y antioccidentales.

Con expectativas insatisfechas en ambos lados, se instala una crisis de confianza que afecta a gobernantes y gobernados. En 30 años, las poblaciones del Sur no han visto reformas, ni prosperidad, ni resultados rápidos y visibles, y lo logrado quedó salpicado durante la década de 2010. Sus regímenes contemplan con creciente escepticismo las políticas del Norte, sucumbiendo a teorías conspirativas. Las poblaciones del Sur de Europa también se enfrentan a un coste de vida más alto y crisis de seguridad, políticas e identitarias que parecen no tener fin. Algunos de sus líderes políticos, igualmente conspiracionistas y populistas, echan parte de la culpa a sus homólogos del Sur. La desinformación y la información errónea, en parte de origen ruso, no hacen sino agravar las decepciones en ambas orillas.

## PERSPECTIVAS DE RENOVACIÓN

Pero estas dos regiones son limítrofes y seguirán siéndolo. Los responsables europeos y magrebíes deberían apostar por los sectores que funcionan, reforzarlos y crear otros nuevos. El diálogo debe continuar –ya sea a través de foros regionales como la UpM o el Diálogo 5+5, o de conferencias que reúnan a sociedad civil y gobiernos, como los Med Dialogues del ISPI o la Conferencia Anual de EuroMeSCo–, u otras instancias que unan Norte y Sur y se centren en el espacio mediterráneo. Todo el mundo debería sentarse a la misma mesa y debatir intereses comunes y puntos de tensión.

En esta óptica de diálogo, las colaboraciones entre autoridades locales, regiones y ciudades del Sur de Europa y del Magreb deberían continuar y revitalizarse. Son menos políticas y más técnicas, por lo que resultan menos controvertidas y más efectivas. Esta cooperación a pequeña escala debe ir más allá del marco folclórico y obsoleto de los hermanamientos entre ciudades, y centrarse en los proyectos conjuntos: por ejemplo, intercambios entre responsables técnicos, discusiones

## China y Rusia, pero también Turquía, los Estados del Golfo e incluso India y Corea del Sur, ofrecen una alternativa política y económica a los países del Magreb, tal y como ha pasado en el Sahel

sobre buenas prácticas y amenazas comunes, etc. La diplomacia de las ciudades es el marco adecuado para esta reactivación.

En el Magreb, la UE debería priorizar proyectos concretos de impacto visible para la población: infraestructuras, salud, educación, transiciones energética y digital, agua o clima. Bruselas también debería trabajar la credibilidad de su discurso sobre derechos humanos y derecho internacional, empezando por la coherencia en sus posiciones sobre Ucrania, Gaza y el Magreb. Por su parte, los regímenes magrebíes deberían centrarse en los activos de sus países: invertir en renovables, movilizar a su diáspora en Europa y mostrar al público europeo qué pueden ofrecer.

Además, mucha investigación se centra en el pasado –a veces para rehabilitar el papel del Norte en la época colonial (en los Estados del norte) o para acentuar los rendimientos de la renta colonial (en los del Sur). Otra parte se centra en el presente y el corto plazo, a menudo con enfoques técnicos y descriptivos. Sin embargo, europeos y magrebíes deberían trabajar en prospectiva: ¿cómo podría ser la relación entre el Magreb y Europa del Sur en 2035 si estas vías de renovación se ponen en marcha? Este trabajo merecería realizarse con un grupo de investigadores y profesionales de ambos lados. Una vez concluido, sus impulsores deberían presentarlo al gran público con medios de difusión de gran calado. Así, quizá, la ciudadanía y los responsables mediterráneos comprenderían la importancia de estos vínculos y de este conjunto.

## CONCLUSIÓN

Treinta años después de Barcelona, la relación sigue siendo asimétrica y frágil. Las fracturas relacionadas con los derechos humanos, en Gaza y Ucrania, han acentuado las diferencias. Ambas partes necesitan un relato renovado y coherente, que interpele tanto a las sociedades magrebíes y europeas como a sus gobiernos. Hay que insistir en la necesidad de una nueva visión, no solo de corto plazo, sino estratégica y construida sobre la reciprocidad. Solo así ambas regiones podrán transitar hacia una colaboración equilibrada, regionalmente integrada, energéticamente sostenible y geopolíticamente sólida. Esta región necesita, ante todo, una reconocida interdependencia mutua./




## COMPROMETIDOS CON EL DIÁLOGO Y LA COOPERACIÓN ENTRE EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

### ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Aportamos investigación basada en el rigor científico y con un genuino enfoque interdisciplinario e inclusivo sobre la evolución sociopolítica de la región, sostenibilidad, cultura, seguridad, energía, igualdad de género, migraciones, economía...

### REDES Y PROYECTOS REGIONALES

Contribuimos al conocimiento mutuo y la cooperación entre países, sociedades y culturas mediterráneas mediante el desarrollo de proyectos y la coordinación de redes de alcance euromediterráneo que integran think tanks y actores de la sociedad civil



**Cuando exploramos todas  
las energías, hacemos avanzar  
a todas las personas.**

Con toda la energía

*repsol*

## La tensión entre Argelia y Marruecos plantea a la UE y a sus Estados miembros el reto de gestionar de manera equilibrada unas relaciones marcadas por una lógica de suma cero.

*Miguel Hernando de Larramendi* es catedrático de Estudios Árabes e Islámicos en la Universidad de Castilla-La Mancha; *Laurence Thieux* es profesora de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid.

# LA RIVALIDAD ENTRE MARRUECOS Y ARGELIA Y SU RELACIÓN CON LA UE

El carácter marcadamente vertical de las relaciones UE-Magreb no se explica solo por la rivalidad Argelia-Marruecos, sino también por la herencia de las estructuras de gobernanza coloniales francesas y la inercia bilateral de las políticas euromediterráneas. La rivalidad entre Argelia y Marruecos, que solo ha sido compensada con breves periodos de *détente*, ha actuado como elemento de bloqueo en un proceso de integración magrebí que la Unión Europea (UE) percibe como un factor de estabilidad regional. El apoyo a proyectos regionales de cooperación quedó recogido en la Estrategia Global Europea de 2016. Sin embargo, la limitada cooperación entre ambos países ha dificultado que se aprovecharan sus recursos y fortalezas colectivas para impulsar el desarrollo regional y un marco negociador común en sus relaciones con la UE.

La pervivencia e intensificación de la rivalidad también ha tenido un coste político para la UE y sus Estados miembros, obligados a navegar en una dinámica de suma cero por la que cada avance en la cooperación con uno de ellos, es percibido por el otro como un gesto hostil.

### LA UE Y LA INTEGRACIÓN MAGREBÍ

La creación en 1989 de la Unión del Magreb Árabe (UMA), en un contexto de deshielo bilateral entre Argelia y Marruecos, fue una respuesta a los desafíos que la globalización planteaba para regiones con economías poco integradas. Con esta alianza, los países magrebíes buscaban presentar un frente negociador común ante Bruselas que ayudara a superar la verticalidad y

bilateralidad de sus relaciones con la CE/CEE (Consejos Presidenciales de Ras Lanuf y Casablanca 1991). La parálisis de la UMA, pero también el débil respaldo europeo a un proceso de integración bloqueado a partir de 1994 por la reactivación de la rivalidad entre Argelia y Marruecos, han contribuido a perpetuar un esquema de relaciones verticales que no ha alterado la dependencia comercial de los países magrebíes respecto a la UE. Tanto Marruecos como Argelia siguen realizando el grueso de su comercio exterior con la UE. En 2023, el 63% del comercio exterior de Marruecos tuvo como destino la UE. En el caso de Argelia, el porcentaje de su comercio exterior vinculado a la UE ese año fue del 50%. En contraste con estas cifras, el comercio entre Argelia y Marruecos es insignificante y representaba en 2023 menos del 1% del volumen comercial total de cada país, con una tendencia descendente, acentuada por la ruptura de relaciones diplomáticas en 2021. Históricamente el comercio bilateral entre ambos países ha estado centrado en los hidrocarburos, con Marruecos importando recursos energéticos y exportando fertilizantes, metales y textiles.

El Magreb como región no ha ocupado un lugar singular en las sucesivas políticas y marcos de cooperación hacia el Mediterráneo diseñados por la UE. El modelo de libre comercio asimétrico en el que las cuestiones de seguridad fueron ganando peso no ha estado acompañado de acciones eficaces destinadas a reforzar la integración Sur-Sur en el Norte de África; aunque a nivel discursivo se ponga el énfasis en las ventajas que la creación de un bloque económico y comercial podría tener para



favorecer el crecimiento, la competitividad y la atracción de inversiones productivas generadoras de empleo.

El ámbito en el que la UE ha respaldado de forma más activa la cooperación entre Argelia y Marruecos fue en el de la energía, a través de proyectos destinados a avanzar en la creación de mercados conectados con el norte del Mediterráneo. El proyecto más emblemático fue el Gasoducto Magreb-Europa (GME) cuyo trazado, a diferencia de los que transportaban gas a Italia, conectaba los yacimientos argelinos de gas natural con la red ibérica de gasoductos, atravesando 540 kilómetros de territorio marroquí. Lanzado a principios de los años noventa, el gasoducto, construido con financiación europea, entró en funcionamiento en 1996 durante la llamada *década negra* y dos años después de que Argelia decidiera, tras la acusación marroquí de complicidad con los atentados terroristas de Marrakech de 1994, cerrar unilateralmente la frontera terrestre con Marruecos, cierre que todavía continúa en 2025. La lógica funcionalista que inspiró aquel trazado era la de que, al igual que había ocurrido entre Alemania y Francia con la creación de la Comunidad del Carbón y el Acero (CECA), el tránsito de gas argelino por territorio marroquí podría contribuir a crear unos intereses compartidos entre Argelia y Marruecos, que actuaran como amortiguador de las recurrentes tensiones bilaterales, reforzando la interdependencia entre los dos países. El gasoducto proporcionaba a Marruecos generosos *royalties* de tránsito y a Argelia una ruta más corta y técnicamente menos compleja para exportar gas a la península ibérica. El clima de desconfianza mutua impidió, sin embargo, avanzar en la integración gasística entre ambos países. Rabat se conformó con el cobro de un peaje del 7% del valor del gas exportado a través de su territorio, sin aprovechar al máximo las oportunidades que ofrecía el acceso a un gas a precio por debajo de mercado para paliar los problemas derivados de su escasez de recursos energéticos. Tan solo seis años después, el lanzamiento de un nuevo gasoducto (Medgaz), que desde su entrada en funcionamiento en 2011 conecta directamente Argelia con España, reflejó en la práctica el retorno a un modelo de relaciones energéticas verticales en un contexto regional marcado por la firma del Acuerdo de Asociación entre la UE y Argelia y de tensiones entre España y Marruecos que alcanzaron su punto álgido con la crisis del islote del Perejil en julio de 2002.

La interconexión eléctrica entre Argelia y Marruecos ha sido otro espacio de cooperación regional. El desarrollo de esta infraestructura y su enlace con la interconexión eléctrica entre España y Marruecos permitió la sincronización de las redes eléctricas de Marruecos, Túnez y Argelia con las de la UE. Si bien dicha sincronización técnica se mantiene, los intercambios reales de electricidad entre Argelia y Marruecos han sido escasos. El deterioro de las relaciones bilaterales, sumado a la ausencia de un mercado eléctrico plenamente integrado en la región, han limitado el comercio transfronterizo de electricidad entre ambos países. No obstante, estas restricciones no han afectado los intercambios eléctricos entre Marruecos y España. Cabe destacar que, en abril de 2025, Marruecos desempeñó un papel crucial en la recuperación del suministro eléctrico tras el apagón que dejó sin energía a la península ibérica.

## El respaldo de la administración Trump a la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental y la incorporación de Marruecos a los Acuerdos de Abraham, provocaron la ruptura de relaciones diplomáticas entre Argelia y Marruecos en 2021

### EL IMPACTO DE LA RUPTURA DE RELACIONES ENTRE ARGELIA Y MARRUECOS

El aumento de las tensiones bilaterales entre Argelia y Marruecos, impulsado por el respaldo de la administración Trump a la soberanía marroquí sobre el Sáhara Occidental y la incorporación de Marruecos a los Acuerdos de Abraham en diciembre de 2020, acabó desembocando en la ruptura de relaciones diplomáticas entre ambos países en agosto de 2021.

Una muestra de la escalada bilateral fue la decisión de la empresa pública argelina Sonatrach de no renovar en octubre de ese año el acuerdo a tres bandas que permitía la llegada a la península ibérica del gas argelino atravesando territorio marroquí a través del GME. El cierre de esta infraestructura limitaba la capacidad de Argelia de exportar gas natural por tubo a Europa en un momento en el que la UE buscaba alternativas al gas ruso tras la invasión de Ucrania. La decisión argelina de rescindir el contrato que durante 25 años había permitido el tránsito de gas argelino por Marruecos cortaba el suministro a las centrales de ciclo combinado marroquíes que generaban alrededor del 12% de la electricidad consumida en el país. Ello empujó a Rabat a solicitar el funcionamiento del gasoducto en sentido inverso para permitirle recibir gas natural desde España. Tras el giro del gobierno español en marzo de 2022 considerando la autonomía como la opción "más seria, realista y creíble" para resolver el conflicto del Sáhara Occidental, Argelia advirtió con represalias en caso de que la infraestructura gasista fuera utilizada en sentido inverso para transferir siquiera "una molécula de gas argelino a Marruecos".

Desde entonces, ambos países compiten intentando presentarse como socios fiables y privilegiados para garantizar la seguridad energética de la UE y apoyar su transición energética. En este contexto hay que situar el anuncio argelino de reactivar en 2022 el proyecto de construcción del gasoducto transahariano que conectaría los yacimientos de Nigeria con Argelia a través de Níger aumentando su capacidad de suministro a los mercados europeos. Marruecos, por su parte, impulsa en paralelo un proyecto alternativo de gasoducto transatlántico para conectar los yacimientos de Nigeria con Marruecos atravesando 11 Estados ribereños del océano Atlántico en África Occidental. Esta misma lógica vertical se observa en los proyectos de producción de

## Marruecos y Argelia compiten en el ámbito de la energía y de la seguridad, en un intento de presentarse ante la UE como socios fiables y privilegiados y buscando desempeñar un papel central en la estabilidad regional ante el deterioro de la situación en el Sahel

hidrógeno verde impulsados por ambos países con vistas a responder al aumento del consumo doméstico y al reforzamiento futuro de sus exportaciones a Europa en el marco de su política de descarbonización. Argelia e Italia anunciaron en 2023 el lanzamiento del proyecto SouthH2Corridor destinado a suministrar hidrógeno verde a Italia, Austria y Alemania a través de Túnez.

Marruecos y Argelia también compiten en el ámbito de la seguridad, buscando desempeñar un papel central en la estabilidad regional ante el deterioro de la situación en el Sahel, un asunto que preocupa a la UE. Ambos países han intentado establecer mecanismos de cooperación y seguridad propios en la región, excluyendo al otro, lo que reduce la eficacia de las estrategias desarrolladas.

Las relaciones de Argelia con los países del Sahel han estado marcadas por varios reveses. Aunque en 2015, Argelia tuvo un papel diplomático clave al impulsar y mediar en el Acuerdo de Paz de Argel en Malí, Bamako terminó abandonando el acuerdo tras los golpes de Estado de 2021 y 2022 y la creación de la Alianza de Estados del Sahel y acusó a Argel de injerencia. En enero de 2025 la junta militar de Malí acusó a Argelia de fomentar la inseguridad en el Sahel al apoyar a los rebeldes tuaregs. Las tensiones aumentaron posteriormente, tras la acusación de Malí de que Argelia había abatido un dron en su territorio en abril de 2025.

En Níger, las propuestas de mediación de Argelia tras el golpe de Estado de 2023 fueron rechazadas por la junta militar, evidenciando las limitaciones de su influencia en la región. Por su parte, Marruecos trata de arrimar los países de la zona para confirmar su control sobre el Sáhara Occidental a través de una estrategia multidimensional, movilizando iniciativas económicas y de *soft power* que, junto con la Iniciativa Atlántica para dar acceso marítimo a países sahelianos sin litoral, buscan consolidar a Marruecos como un actor clave en el comercio y la logística continental.

### LA INTERFERENCIA DEL CONFLICTO DEL SÁHARA OCCIDENTAL

El aumento de la tensión entre Argelia y Marruecos ha planteado a la Unión Europea y a sus Estados miembros el desafío de gestionar de manera equilibrada unas relaciones marcadas por una lógica de suma cero en la que se entrecruzan intereses de seguridad y energéticos. La preferencia por preservar las relaciones con Marruecos, percibido como socio estratégico en las políticas de externalización de la migración, fue reequilibrada parcialmente tras la invasión rusa de Ucrania y la revalorización

del papel de Argelia como socio energético alternativo a Rusia. Los intentos de la Comisión Europea por buscar una fórmula que permitiera esquivar las sentencias del Tribunal de Justicia de la Unión Europea de octubre de 2024, anulando los acuerdos comercial y pesquero entre la UE y Marruecos por haberse alcanzados sin el consentimiento del pueblo saharauí, ha sido una fuente de fricciones con Argelia. En la declaración conjunta de la presidenta de la Comisión Europea y del Alto Representante para la política exterior y de seguridad el día en que se hizo pública la sentencia, se subraya la voluntad de preservar las relaciones con Marruecos. La perpetuación de este marco de relaciones, que de forma indirecta contribuye a consolidar el *statu quo* sobre el territorio por parte de Marruecos, dio lugar a que el ministerio argelino de Asuntos Exteriores convocara a varios embajadores europeos para solicitar explicaciones.

La ofensiva de Rabat para hacer mella en el consenso internacional, forzando crisis diplomáticas con Alemania, España y Francia para obtener su apoyo a su propuesta de autonomía bajo soberanía marroquí en el Sáhara Occidental ha proyectado la rivalidad argelino-marroquí en las relaciones con la Unión Europea.

El respaldo del gobierno español a la solución autonómica fue respondido por Argelia en junio de 2022 con la suspensión del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación y con la congelación de las exportaciones e importaciones no energéticas con España. En 2024, el giro en la posición de Francia, considerando el plan de autonomía marroquí como "única base" para solucionar el conflicto intensificó la crisis bilateral con Argelia, provocó la retirada de su embajador en París y la imposición de restricciones al comercio e inversiones bilaterales.

La degradación de las relaciones franco-argelinas, histórica y estructuralmente complicadas, se ha agudizado por la instrumentalización en el juego político interno de las cuestiones migratorias, que también está presente en las relaciones argelino-marroquíes. La detención en Argel del escritor Boualem Sansal en noviembre de 2024 (indultado en noviembre de 2025), tras la publicación en un medio de extrema derecha, *Frontières*, de un texto que cuestionaba las fronteras entre Marruecos y Argelia –un asunto particularmente sensible entre ambos países– y las declaraciones del presidente francés, Emmanuel Macron, criticando su detención, así como la expulsión de diplomáticos, la detención en Francia de un agente consular argelino y el caso de varios *influencers*, entre ellos Amir DZ, han agudizado las tensiones entre los dos países, con repercusiones negativas sobre sus relaciones económicas. Argelia dejó de comprar trigo francés y suspendió va-



Aprovechando las crisis en las relaciones bilaterales con Francia y España, Italia ha ido reforzando su partenariado estratégico con Argelia. En la foto, la presidenta del Consejo, Giorgia Meloni, recibe al presidente de la República Argelina, Abdelmayid Tebún. Roma, 23 de julio de 2025./MASIMO DI VITA/MONDADORI PORTFOLIO VIA GETTY IMAGES

rios proyectos económicos con empresas francesas, en particular el proyecto de la fábrica de Renault en Orán. Mientras tanto, la reconciliación con Marruecos ha permitido fortalecer la cooperación económica con la firma de 22 acuerdos por un valor de 10.000 millones de euros, y el anuncio de inversiones de 150 millones de euros en el Sáhara Occidental (Dakhlá).

Aprovechando las crisis en las relaciones bilaterales con Francia y España, Italia ha ido reforzando su partenariado estratégico con Argelia, en el contexto también de la guerra en Ucrania que obligó a Roma a buscar una alternativa al gas ruso. Este partenariado se ha ampliado a otros sectores y Argelia es una pieza clave de las ambiciones de Italia en el continente africano, plasmadas en el Plan Mattei para África. En este marco, se han firmado proyectos en el sector agrícola, infraestructuras, transición energética y educación. El partenariado italo-argelino tiene, además de la vertiente económica, una dimensión estratégica de contrapeso al eje París-Madrid-Rabat sobre la cuestión del Sáhara Occidental. Italia sigue dando su apoyo al derecho inalienable a la autodeterminación del pueblo saharaui, y así lo reiteró en un comunicado conjunto con Argelia tras una cumbre bilateral en julio de 2025.

A las divergencias existentes entre los Estados miembros respecto a la cuestión saharaui, se añaden las contradicciones surgidas entre las propias instituciones

de la UE –en particular, entre la Comisión Europea, el Consejo Europeo y el Tribunal de Justicia de la UE–, lo que pone de manifiesto la escasa atención prestada a un asunto clave para el impulso del proceso de integración regional en el Norte de África.

Además, en el marco de sus densas relaciones económicas con ambos países, la UE mantiene vínculos claramente asimétricos, mostrando una predisposición más favorable hacia Marruecos, tradicionalmente considerado el "buen alumno" del partenariado euro-mediterráneo, a pesar de su creciente asertividad y del recurso a instrumentos de presión como la *weaponization* de la cuestión migratoria o las actividades de *lobby* en el Parlamento Europeo –soborno de miembros del Parlamento para favorecer los intereses de Marruecos (caso *Morocco Gate*). Argelia sigue siendo percibida como un socio complejo y difícil de gestionar para la UE, tanto por su enfoque soberanista como por su reticencia a una cooperación más profunda en materia de control migratorio. Argel, además, lleva años pidiendo una revisión profunda del acuerdo de asociación, cuyos incumplimientos por la parte argelina condujeron a la Comisión Europea a iniciar en julio de 2025 un procedimiento arbitral, al considerar que las restricciones al comercio e inversiones impuestas a algunos de los Estados miembros eran contrarias al acuerdo.

Las lógicas bilaterales que se entrelazan en los complejos vínculos triangulares entre Argelia, Marruecos y la UE tienden a profundizar las asimetrías en las relaciones de la Unión con ambos países. Esto, a su vez, limita la capacidad europea de desempeñar un papel constructivo en la distensión de las tensiones y en la reactivación de una dinámica de cooperación entre Argelia y Marruecos./



**La acción europea, centrada en la migración y la seguridad, ha reducido a Libia a una periferia funcional entre Europa y África, en detrimento de un enfoque político a largo plazo.**

*Virginie Collombier* es coordinadora científica, Luiss Mediterranean Platform.

# LA UNIÓN EUROPEA FRENTE A LA CRISIS LIBIA: UN FRACASO (GEO)POLÍTICO

Es una de las paradojas más evidentes de la política exterior europea contemporánea: justo cuando Ursula von der Leyen prometía, en 2019, dirigir una "Comisión geopolítica" y romper con la tradición tecnocrática de Bruselas, la Unión Europea (UE) veía cómo su influencia se desplomaba en la crisis más cercana y estratégica de su entorno: Libia.

"Europa debe aprender a hablar el lenguaje del poder", afirmaba entonces Josep Borrell. Sin embargo, seis años después, el balance es amargo: en su flanco sur, el Mediterráneo se ha convertido en un espacio de confrontación militar, donde la presencia europea se difumina frente a la de Turquía y Rusia. El sueño de una Europa capaz de influir en su entorno se ha estrellado con la realidad de un contexto cada vez más militarizado y menos europeo.

La fallida ofensiva del mariscal Jalifa Haftar contra Trípoli en 2019, que reavivó la guerra civil, marcó un giro decisivo. Mientras las capitales europeas vacilaban y se contradecían, Moscú y Ankara actuaban: la primera para apoyar a Haftar y sus fuerzas, la segunda para ayudar al gobierno reconocido por la ONU. En pocos meses, ambas potencias instalaron bases, desplegaron mercenarios y tomaron el control de aeropuertos, puertos e infraestructuras estratégicas, a pocos centenares de kilómetros de las costas italianas.

¿Cómo se ha llegado a esta situación? ¿Qué instrumentos utiliza la UE para intervenir en el conflicto y por qué parecen tan poco eficaces? Desde 2011, la UE ha movilizado misiones de seguridad (EUBAM, EUNAVFOR MED Sophia y luego Irini), miles de millones de

euros en ayuda humanitaria y de estabilización a través del Fondo Fiduciario para África, e incluso patrocinó la Conferencia de Berlín para intentar relanzar el proceso político en 2021.

Sin embargo, esta movilización no ha bastado para transformar Libia en un socio estable ni para garantizar una influencia política europea creíble. Entre rivalidades nacionales, inercia tecnocrática y la priorización de la gestión de la seguridad sobre la acción política, la UE ha actuado sobre los síntomas de la crisis (migración, inseguridad) sin abordar sus causas. Resultado: se encuentra marginada en un conflicto estratégico, con su credibilidad dañada y su ambición de grandeza geopolítica comprometida.

## INTERESES NACIONALES DIVERGENTES Y AUSENCIA DE VISIÓN ESTRATÉGICA

Desde 2011, la política europea en Libia está marcada por profundas divergencias entre los Estados miembros. El levantamiento contra Muamar Gadafi, rápidamente reprimido, constituyó la primera prueba del joven Tratado de Lisboa, que se suponía debía instaurar una diplomacia común coherente. Ante la crisis, París y Londres abogaron por la intervención militar, Berlín se abstuvo, mientras Roma oscilaba entre la lealtad europea y la protección de sus intereses estratégicos y comerciales. La OTAN tomó entonces las riendas, revelando al mismo tiempo la dependencia estratégica de Europa y la incapacidad de sus instituciones para actuar colectivamente.



En mayo de 2025, tras un nuevo periodo de violencia, cientos de libios, tanto del este como del oeste, protestaron contra sus gobiernos. Trípoli, 23 de mayo de 2025./ HAZEM TURKIA/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

Este fracaso de fondo sienta una dinámica duradera: las lógicas nacionales priman, el principio de unanimidad paraliza la toma de decisiones, y el nuevo Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE) se limita a una coordinación más técnica que política. En un primer momento, la Unión y sus Estados miembros concentran sus esfuerzos en la reconstrucción institucional y la gobernanza a través de programas de apoyo a la transición democrática y a la sociedad civil. Pero la competencia económica y energética entre capitales se mantiene, lo que impide trazar una auténtica línea común.

En 2014, la reanudación de la guerra civil transforma radicalmente la relación entre la Unión y Libia: de ser un socio político, el país se convierte en un problema de seguridad. La prioridad deja de ser reconstruir un Estado para centrarse en contener las amenazas percibidas desde Europa. La crisis migratoria de 2015, con el trasfondo de los atentados yihadistas en Francia, completa este cambio: Libia deja de ser un vecino que estabilizar para convertirse en una frontera que contener. Italia percibe el país como un desafío migratorio, Francia como un escenario para proyectar su lucha antiterrorista en el Sahel, y Alemania como un test del multilateralismo. Estas divergencias se traducen en una rivalidad diplomática abierta entre París y Roma: ambas se intentan imponer como mediadora indispensable. Francia toma la iniciativa en julio de 2017 con la reunión de La Celle-Saint-Cloud, en la que Emmanuel Macron reúne a Faye al Sarraj y a Jalifa Haftar esperando imponer un acuerdo político bajo patrocinio francés. Italia responde en noviembre de 2018 con la Conferencia de Palermo, reafirmando su papel histórico en el Mediterráneo y su proximidad con Trípoli. Estas iniciativas concurrentes, lejos

de producir un compromiso, fragmentan la voz europea y alimentan las rivalidades nacionales.

Sin embargo, sobre el terreno, las posiciones nacionales divergen aún más. Desde 2014, Francia, en nombre de la lucha antiterrorista y de la estabilidad del Sahel, proporciona apoyo militar y diplomático discreto a Jalifa Haftar, percibido en París como el único "hombre fuerte" capaz de restaurar el orden. Esta decisión, basada en consideraciones de seguridad, coloca a Francia en contradicción con la línea oficial de la UE y con la Misión de Apoyo de la ONU en Libia (MANUL), que solo reconocen al gobierno de Trípoli. Italia, en cambio, prioriza la cooperación con las autoridades y grupos armados del Oeste libio con el objetivo de contener los flujos migratorios y asegurar sus suministros energéticos. Estas estrategias paralelas, dictadas por prioridades nacionales, minan la coherencia de la política europea y refuerzan la fragmentación en el ámbito político y de seguridad libio.

A falta de una línea unificada frente a la persistencia del conflicto y a las divisiones institucionales libias, la UE se atrinchera progresivamente tras un apoyo de principio a la MANUL como sustituto de toda iniciativa propia, incluso cuando esta es criticada por su inmovilismo. Europa depende de la ONU para existir diplomáticamente.

Solo en enero de 2020, ante el estancamiento diplomático y los graves riesgos para la seguridad que planteaba un conflicto libio cada vez más internacionalizado, la UE apoya la organización de la Conferencia de Berlín, reuniendo por primera vez desde 2011 a europeos, rusos, turcos y actores regionales en torno a una hoja de ruta común: respeto al embargo de armas, retirada progresiva de fuerzas extranjeras y reanudación del diálogo político interlibio bajo los auspicios de la ONU. La conferencia, impulsada diplomáticamente por Alemania, simboliza un intento de superar divisiones europeas y recuperar un rol de mediación tras casi diez años de rivalidades nacionales e iniciativas fragmentadas. Sin embargo, la falta de unidad sostenible entre Estados

## La crisis libia ilustra el sesgo estructural de la política exterior europea: una Europa que habla el lenguaje de la gestión en lugar del lenguaje del poder

miembros y de instrumentos políticos adecuados limita este impulso a un logro principalmente procedimental, sin traducirse en influencia europea real.

En este contexto, el control de los flujos migratorios sigue siendo el único objetivo compartido, lo que permite eludir la unanimidad mediante instrumentos comunitarios (misiones civiles, financiamiento, coordinación). Pero esta convergencia defensiva encierra a la UE en una postura reactiva: actúa sobre los síntomas (migración, terrorismo) sin abordar las causas políticas del conflicto.

### CONTROL MIGRATORIO Y SEGURIDAD: LA POLÍTICA EUROPEA Y SUS LÍMITES

La crisis libia ilustra el sesgo estructural de la política exterior europea: una Europa que habla el lenguaje de la gestión en lugar del lenguaje del poder. Su arquitectura institucional, dominada por la unanimidad intergubernamental, favorece el compromiso de mínimos sobre la elaboración de una estrategia común. El SEAE, que se supone que encarna la coherencia diplomática de la UE, se ve atrapado en una lógica de gestión de crisis, multiplicando las misiones de la Política Común de Seguridad y Defensa (PSDC) como sustitutos de una visión política. Allí donde falta estrategia, se envía una misión.

EUBAM Libia, en funcionamiento desde mayo de 2013, buscaba reforzar la capacidad libia de gestión de fronteras. Rápidamente obligada a retirarse a Túnez por razones de seguridad, se redujo casi de inmediato a formaciones y proyectos técnicos sin alcance político real. Su mandato, revisado en 2023, prevé ahora un mayor apoyo a las autoridades libias en materia de gestión de fronteras y lucha contra la delincuencia transfronteriza, la trata de seres humanos y el tráfico de migrantes. Pero este enfoque, esencialmente orientado a la seguridad, ilustra la deriva tecnocrática de la acción europea: la UE actúa más como gestora de riesgos que como actor diplomático.

La trayectoria de EUNAVFOR MED -Sophia, puesta en marcha en 2015 para responder a un grave naufragio en el Mediterráneo, revela esta misma lógica. Presentada como una operación humanitaria y un símbolo de solidaridad europea, rápidamente se convirtió en instrumento de control migratorio bajo la presión de algunos Estados miembros, en particular Italia. A partir de 2016, su mandato se amplió a la formación de la guardia costera libia y a la lucha contra el contrabando de petróleo, en colaboración con milicias locales a menudo implicadas en el tráfico y la trata. Al intentar frenar las salidas, Sophia contribuyó a reforzar las dinámicas que pretendía contener,

convirtiendo la lucha contra la emigración en un recurso económico para los grupos armados. Los documentos estratégicos de la misión lo admiten implícitamente: se trataba, ante todo, de "responder a las repercusiones europeas de la crisis", no de resolverla.

El coste humano de esta externalización ha sido considerable: más de 21.000 personas han fallecido en el Mediterráneo central desde 2014. Esta política de contención se institucionalizó en 2015 con la creación del Fondo Fiduciario de Emergencia para África (EUTF), presentado como un instrumento para "abordar las causas profundas de la migración". En Libia, financia la rehabilitación de centros de detención, la reintegración comunitaria y proyectos de formación. Sin embargo, tras el discurso humanitario, el desarrollo se instrumentaliza con fines de seguridad: el objetivo central sigue siendo impedir las salidas hacia Europa. Esta lógica, que vincula la ayuda y el control, satisface a los Estados miembros pero vacía la política europea de toda ambición transformadora. Las críticas convergen: ausencia de estrategia, dispersión de los proyectos, escasa apropiación local. El Fondo ha multiplicado las iniciativas, sin demostrar coherencia política ni producir un efecto estabilizador tangible.

Por último, la EUNAVFOR MED-Irini, puesta en marcha en 2020 para hacer cumplir el embargo de armas de la ONU, prolonga este enfoque de seguridad. Su mandato –si se observan los flujos marítimos– sigue siendo en gran medida simbólico. Mientras Irini inspeccionaba algunos buques de carga, Rusia y Turquía consolidaban su presencia en Libia, construida progresivamente desde la guerra de 2014 y considerablemente reforzada por el conflicto de 2019-2020.

Ambas potencias adquirieron un papel central en el conflicto al posicionarse claramente a favor de las dos principales facciones del conflicto libio: Moscú proporcionó apoyo militar y logístico a Haftar durante su ofensiva contra Trípoli en abril de 2019, y Ankara respondió a las peticiones de ayuda del Gobierno de Acuerdo Nacional (GNA) mediante un acuerdo formal de cooperación militar. Rusia, a través del grupo Wagner, se implantó en el Este y el Sur del país, especialmente alrededor de Sirte y las instalaciones petroleras de Fezzan, proporcionando formación, apoyo logístico y apoyo aéreo a las fuerzas de Haftar. Turquía, por su parte, consolidó su presencia en el Oeste estableciendo bases en Misrata y Al Watiya, desplegando drones, sistemas de defensa antiaérea y fuerzas especiales para apoyar al gobierno de Trípoli.

Esta doble implantación ha transformado profundamente el equilibrio del conflicto. Moscú y Ankara ya no se conforman con apoyar a los actores locales, ahora disponen de capacidad directa para orientar las operaciones militares e influir en las negociaciones políticas. Rusia utiliza Wagner (rebautizada como Africa Corps y controlada por el Ministerio de Defensa) para mantener la presión en las líneas del frente, asegurar sus intereses económicos, especialmente en el sector energético, y apoyar su esfuerzo de proyección en África y el Sahel, mientras que Turquía aprovecha su superioridad tecnológica y sus posiciones estratégicas para influir en la política interior y defender sus intereses estratégicos y comerciales a escala regional.



En pocos años, estas dos potencias han adquirido una gran influencia diplomática y militar, capaz de coaccionar o de favorecer a determinados actores libios en función de sus objetivos. La UE, en comparación, ha confirmado su incapacidad para convertir su presencia operativa en influencia política duradera. Las misiones como Irini siguen siendo sobre todo simbólicas, mientras que Libia se consolida como un terreno de proyección estratégica para Moscú y Ankara, en detrimento de una Europa que lucha por defender sus intereses de seguridad en su entorno mediterráneo.

## **DESPOLITIZACIÓN Y EFECTOS PERVERSOS DE LA ACCIÓN EUROPEA EN LIBIA**

Más allá de su ineficacia estratégica, la política europea en Libia ha producido efectos perversos duraderos, tanto en la gobernanza del país como en la imagen y la credibilidad de la UE.

En los últimos años, la ayuda europea se ha despolitizado profundamente. Los programas financiados por el EUTF o por el Instrumento de estabilización y paz (IcSP) privilegian cada vez más las intervenciones técnicas y visibles: desminado, descontaminación de zonas de combate, formación de personal de seguridad y guardacostas, rehabilitación de infraestructuras locales o apoyo al emprendimiento de jóvenes y mujeres. Estos proyectos, a menudo llevados a cabo por agencias internacionales como el PNUD, la OIM, Expertise France o la GIZ, tienen como objetivo principal hacer tangible la "presencia" europea sobre el terreno. Iniciativas como las llevadas a cabo por GOPA PACE en el marco del proyecto EULINK, destinadas a garantizar la seguridad de la carretera costera Trípoli-Sirte y a apoyar la cooperación entre las unidades de seguridad del Oeste y el Este del país, ilustran esta lógica de proyectos técnicos de alta visibilidad. Si bien pueden contribuir a la estabilidad a corto plazo, estos proyectos siguen estando desvinculados de una estrategia política de estabilización duradera. Mientras que la UE ha apoyado durante varios años iniciativas de mediación o diálogo interlibio, hoy estas dimensiones han desaparecido casi por completo: Libia ya no se trata como una crisis política, sino como una obra técnica.

Este enfoque refleja una estrategia de evasión, destinada a limitar los riesgos políticos y preservar una aparente neutralidad. Varios factores explican este reajuste. Desde 2021 y la formación del gobierno de Dabaiba en Trípoli, Libia ya no se considera una emergencia diplomática. Las prioridades se han reorientado hacia Oriente Medio y Sudán, donde las necesidades humanitarias y diplomáticas son más apremiantes. La reducción de los medios disponibles, en un contexto de rearme y reasignación de los presupuestos de defensa, acentúa aún más esta tendencia. A falta de recursos y voluntad política, los proyectos de gran visibilidad han sustituido a los discretos y pacientes esfuerzos de reconciliación, lo que ha dado lugar a una estabilización aparente: acciones concretas pero una legitimidad institucional frágil.

La lógica de la seguridad y la gestión tecnocrática de la estabilización han contribuido además a fragmentar aún más el espacio libio. Al dar prioridad a los

resultados rápidos y medibles, los programas europeos han consolidado los poderes locales dependientes de la ayuda internacional, a menudo en detrimento de la reconstrucción de un Estado central legítimo. Los grupos armados, convertidos en interlocutores administrativos, acaparan los recursos y refuerzan su influencia, lo que complica cualquier reconstrucción política inclusiva. En ausencia de un marco de gobernanza sólido, la ayuda europea se ha insertado en circuitos clientelistas, contribuyendo a congelar las relaciones de poder en lugar de transformarlas.

Este comportamiento afecta directamente a la credibilidad internacional de la UE. Sobre el terreno, se la percibe como un donante útil pero carente de visión: un actor de proyectos más que un actor político. Al buscar la neutralidad, ha perdido influencia; al apostar por la visibilidad, ha sacrificado el impacto real. Muchos libios la ven como una potencia lejana, más preocupada por sus propias fronteras que por la reconstrucción del país. Europa, que en su día fue portadora de un proyecto normativo, se ha reducido en gran medida a una función gestora. Su discurso sobre los derechos humanos y la buena gobernanza choca cada vez más con la realidad de una Europa percibida como obsesionada por el control migratorio e insensible a los costes políticos y humanos de sus decisiones.

## **CONCLUSIÓN**

Catorce años después de la caída de Gadafi, Libia sigue siendo el espejo de las contradicciones europeas. La UE ha desplegado medios considerables sin convertirlos nunca en una verdadera influencia política. Detrás del activismo diplomático y la proliferación de misiones técnicas, predomina la ausencia de una estrategia común.

La crisis libia pone de manifiesto los callejones sin salida de una Europa fragmentada: rivalidades franco-italianas, prudencia alemana, dependencia de la OTAN y una preocupación casi exclusiva por el control de los flujos migratorios. Al no asumir un papel autónomo, la Unión se refugia tras el marco de la ONU, como si el apoyo de principio a la MANUL bastara para sustituir a la política exterior. Europa actúa mucho, pero decide poco: multiplica los instrumentos sin visión, las operaciones sin mandato político, confundiendo acción e influencia.

Reducida a un papel de gestora de crisis, la UE ha convertido a Libia en una "zona colchón" más que en un socio. Al privilegiar la visibilidad sobre la coherencia, en ocasiones ha consolidado las dinámicas que pretendía contener. Su acción, centrada en la migración y la seguridad, ha reducido a Libia a una periferia funcional entre Europa y África, en detrimento de un enfoque político a largo plazo.

La crisis libia no es, por tanto, un simple fracaso diplomático, sino un revelador estructural: el de una potencia impedida, paralizada por la unanimidad y el miedo al riesgo político. Mientras la UE no asuma una diplomacia estratégica y un verdadero liderazgo colectivo, el proyecto de "Europa geopolítica" seguirá siendo una mera consigna. Libia habrá sido, antes que un revés, una advertencia: una Europa que se contenta con gestionar las crisis siempre acaba sufriendolas./





# Ideas políticas

---



- 34 EL PLAN TRUMP PARA GAZA:  
SIN NOTICIAS DE LA PAZ**  
*Ignacio Álvarez-Ossorio*
- 38 GAZA EN RUINAS, PALESTINA A DEBATE:  
HACER BALANCE EN LA INCERTIDUMBRE**  
*Xavier Guignard*
- 42 LOS CONFLICTOS SECTARIOS  
AMENAZAN LA TRANSICIÓN SIRIA**  
*Ricard González*
- 48 LA NUEVA REPÚBLICA DE AL SISI:  
UN PAÍS A DOS VELOCIDADES**  
*Bárbara Azaola*

Los palestinos desplazados regresan al barrio de Al Gabari tras la entrada en vigor del alto el fuego. Ciudad de Gaza, octubre de 2025./KHALIL RAMZI ALKAHLUT/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES



## El Plan Trump, que ha logrado el alto el fuego en Gaza, no aborda una solución definitiva al conflicto, ya que no habla del final de la ocupación ni del derecho de autodeterminación palestino.

**Ignacio Álvarez-Ossorio Alvarino** es catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad Complutense de Madrid y coautor de *Gaza. Crónica de una Nakba anunciada* (Catarata, 2024).

# EL PLAN TRUMP PARA GAZA: SIN NOTICIAS DE LA PAZ

Estados Unidos ha sido un aliado fiel del Estado de Israel desde su establecimiento en 1948; de hecho, fue el primer país en reconocerlo 14 minutos después de la proclamación de su independencia. A pesar de que su valor geoestratégico se resintió de manera notable tras el final de la Guerra Fría, lo cierto es que dicha relación se estrechó después de los atentados del 11 de septiembre de 2001 y las posteriores intervenciones militares en Afganistán e Irak. El anuncio de un progresivo repliegue de Oriente Medio para centrarse en el Indo-Pacífico por parte del presidente Barack Obama no parece haber pasado factura a las relaciones bilaterales, que siguen gozando de una salud envidiable.

Tras los ataques del 7 de octubre de 2023 contra territorio israelí, las relaciones entre ambos países ascendieron un nuevo peldaño. En el curso de los dos últimos años, las entregas de armamento estadounidense a su aliado estratégico se han multiplicado, lo que ha permitido a Israel destruir, total o parcialmente, el 90% de las infraestructuras civiles y las áreas residenciales de Gaza sobre las que han caído 180.000 toneladas de explosivos provocando la muerte de, al menos, 69.000 personas, la inmensa mayoría de ellos civiles. El nivel de destrucción ha adquirido dimensiones apocalípticas y recuerda a los bombardeos aliados sobre Dresde o Hiroshima. Según una investigación de la Brown University, las administraciones de Biden y Trump habrían proporcionado, al menos, 21.700 millones de dólares en armamento en los últimos 24 meses.

Todo ello a pesar de que la opinión pública estadounidense es cada vez más crítica al gobierno israelí, tal y

como demuestran diferentes encuestas. Un sondeo del Pew Research Center desarrollado en marzo de 2025 evidenciaba que un 53% de los adultos tenía una opinión desfavorable de Israel (un 69% entre demócratas y un 50% entre republicanos), tendencia que va en ascenso, ya que en agosto este porcentaje había escalado hasta el 59% (solo un 35% tenían una opinión favorable). Según una encuesta de Reuters/Ipsos realizada en octubre, un 59% de los encuestados era partidario del reconocimiento de un Estado palestino (frente a un 33% que se oponía) siendo la brecha entre votantes demócratas y republicanos significativa (80% frente al 41%).

Desde la guerra de los Seis Días, las diferentes administraciones demócratas y republicanas han promovido la *pax americana* como única solución posible al conflicto árabe-israelí. Desde 1967, la Casa Blanca ha negado el derecho a la autodeterminación del pueblo palestino y ha rechazado aplicar el derecho internacional para solucionar las controversias regionales. Esta *pax americana* tendría como absoluta prioridad consolidar la hegemonía israelí en Oriente Medio y respaldar sus ambiciones coloniales sobre los territorios palestinos ocupados. Para alcanzar dichos objetivos, Washington no ha dudado en monopolizar el proceso de paz y marginar a todo actor capaz de equilibrar la balanza entre los contendientes: primero a la ONU, después a la Unión Soviética y, por último, a la Unión Europea.

Durante su primer mandato, la máxima prioridad de Donald Trump fue impulsar el proceso de normalización entre Israel y el mundo árabe por medio de los Acuerdos de Abraham, que promovían la normalización

árabe-israelí y relegaban la solución de los dos Estados a un segundo plano. En su lugar, el pomposamente denominado Acuerdo del Siglo de 2020 prometió a los palestinos una mejora sustancial de sus condiciones de vida mediante la creación de zonas de libre comercio y la llegada de inversiones procedentes del Golfo. Al mismo tiempo, Trump retiró la financiación a la UNRWA, reconoció la soberanía israelí sobre los Altos del Golán y trasladó la embajada norteamericana a Jerusalén, a la que reconoció como capital de Israel.

### LA AMBIGÜEDAD DEL PLAN INTEGRAL PARA PONER FIN AL CONFLICTO DE GAZA

Estas mismas dinámicas se han reproducido en las conversaciones de alto el fuego en la Franja de Gaza que culminaron con la aprobación del Plan Trump el 29 de septiembre de 2025, refrendado posteriormente con la aprobación de la resolución 3.802 del Consejo de Seguridad el 17 de noviembre, en las que los palestinos no tuvieron ni voz ni voto. Dos años después de los ataques del 7 de octubre, los contendientes fueron forzados a sellar un alto el fuego gracias a la mediación de Estados Unidos y de varios países de la región, entre ellos Egipto, Catar y Turquía. Aunque se intentó vender como un plan de paz, su propio nombre oficial —“Plan integral para poner fin al conflicto de Gaza”— deja claro que tan solo se trata de un intento de poner fin a las hostilidades en Gaza mediante un precario alto el fuego.

El plan apuesta por la denominada ambigüedad constructiva: no establece un calendario preciso ni ofrece garantías para su aplicación. Las lagunas del plan quedaron de manifiesto cuando, en sus primeros 10 días, fue violado sistemáticamente por las partes, ya que Israel mantuvo las restricciones al paso de ayuda humanitaria (permitiendo solo la entrada de 100 camiones diarios frente a los 600 acordados) y llevó a cabo numerosos ataques contra objetivos palestinos (asesinando a un centenar de personas). Hamás, por su parte, se mostró incapaz de entregar la totalidad de los cuerpos sin vida de los rehenes y manifestó su negativa a deponer las armas por temor a sufrir represalias por parte de las milicias tribales colaboradoras de Israel.

A pesar de todos sus vacíos, el plan fue recibido positivamente tal y como demostró la Cumbre de Sharm el Sheij, celebrada el 13 de octubre, que contó con la presencia de 30 presidentes o ministros de Asuntos Exteriores, entre ellos el español Pedro Sánchez. Previamente, Trump pronunció un discurso ante la Knesset israelí en el que anunció la entrada en una nueva era de paz y en la que volvió a reiterar su respaldo incondicional a Israel. Todo ello pese a las graves acusaciones que pesaban sobre Benjamín Netanyahu, objeto de una orden de arresto por parte de la Corte Penal Internacional por su participación en crímenes de guerra y lesa humanidad. El Tribunal Internacional de Justicia, por su parte, investiga a Israel por perpetrar un posible genocidio, como vienen denunciando las principales organizaciones de derechos humanos internacionales (Amnistía Internacional y Human Rights Watch) e, incluso, la israelí B'Tselem.

En su primera fase, el Plan Trump permitió la liberación de los 20 rehenes israelíes con vida y la en-



Cumbre de paz sobre Gaza en Sharm el Sheij, Egipto, 13 de octubre de 2025./CHIP SOMODEVILLA/GETTY IMAGES

trega de 18 cadáveres. A cambio, Israel deportó a 250 prisioneros palestinos con delitos de sangre y liberó a otros 1.700 rehenes capturados en Gaza en los dos últimos años. En el marco de la tregua, el ejército hebreo se replegó tras una nueva Línea Amarilla que les otorga el control del 58% del enclave palestino. Para tratar de recabar apoyos internacionales, el plan estadounidense también dio luz verde a la entrada de ayuda humanitaria distribuida por agencias de la ONU y no por la controvertida Fundación Humanitaria de Gaza. En una segunda fase, el plan contemplaba la rehabilitación de las infraestructuras destruidas y la reconstrucción del enclave, aunque sin establecer ningún calendario para alcanzar dichos objetivos.

El plan, tal y como lo conocemos, es un acuerdo entre EEUU e Israel para poner fin a la guerra contra la Franja de Gaza y, así, aliviar la creciente presión internacional sobre Israel para que rinda cuentas por los crímenes de guerra y de lesa humanidad perpetrados durante los dos últimos años. De hecho, la propuesta original estadounidense fue sustancialmente edulcorada como resultado de las presiones ejercidas por Netanyahu en las últimas fases de la negociación. En este sentido, la propuesta recogía las cinco líneas rojas fijadas por el ejecutivo israelí en agosto de 2025: la devolu-

## El Plan Trump tiene elementos positivos: impide la anexión formal de la Franja de Gaza por parte de Israel y no contempla la expulsión de la población, tal y como reclama la mayor parte del gobierno de coalición israelí

ción de todos los rehenes vivos y muertos, el desarme de Hamás, la desmilitarización de Gaza, el control de seguridad israelí sobre Gaza y el establecimiento de una administración civil que no dependiese ni de Hamás ni de la Autoridad Palestina. En la versión definitiva del plan desapareció el punto en el que figuraba un compromiso israelí a no anexar, ni parcial ni totalmente, Cisjordania.

Es importante destacar que ni la Autoridad Palestina ni tampoco Hamás fueron invitadas a tomar parte en las negociaciones dirigidas por el enviado especial Steve Witkoff, un magnate inmobiliario de ideología sionista. De esta manera, se volvía a ignorar al actor palestino, tal y como ocurrió con la Declaración Balfour (1917), el Plan de Partición (1947) o el Acuerdo de Camp David (1978) en los que, en ningún momento, se llegó a consultar a la parte palestina sobre su propio destino. A Hamás no se le ofrecía otra alternativa que la rendición incondicional, que se desarmara por completo y que se resignara a abandonar el gobierno.

El punto 9 del "Plan integral para poner fin al conflicto de Gaza" preveía el establecimiento de un comité de tecnócratas palestinos sin filiación partidista, que se "responsabilizará de la gestión cotidiana de los servicios públicos y los municipios de Gaza". Dicho comité estaría supervisado por una Junta de la Paz formada por mandatarios internacionales y dirigida por el propio Trump. El principal objetivo de dicha junta, cuyas responsabilidades y periodo de actuación no se concretaron, será reconstruir el enclave palestino (que, según diferentes estimaciones, podría costar entre 75.000 y 100.000 millones de dólares), una tarea titánica si tenemos en cuenta la magnitud de la destrucción y que dicha tarea se prolongará durante varias décadas. Para ello serán necesarias inversiones millonarias, aunque las monarquías del Golfo han condicionado su participación en la reconstrucción al establecimiento de una hoja de ruta clara hacia la solución de los dos Estados. El punto 19 señala: "A medida que avanza la reconstrucción de Gaza y se lleva a cabo fielmente el programa de reformas de la Autoridad Palestina es posible que finalmente se den las condiciones para un camino creíble hacia la autodeterminación y la creación de un Estado palestino, lo que reconocemos como la aspiración del pueblo palestino".

Es decir que, una vez más, la autodeterminación palestina queda postergada *sine die*, lo que permitirá a Israel seguir alterando la situación sobre el terreno por medio de su política de hechos consumados destinada

a hacer inviable la solución de los dos Estados. En su lugar, el proyecto estadounidense promovía un diálogo para alcanzar "una coexistencia pacífica y próspera" entre Israel y los palestinos. Mientras tanto, la Autoridad Palestina debería someterse a su enésima reforma, como ocurrió tras la Intifada del Aqsa de 2000 con la llegada a la presidencia del gobierno del tecnócrata Salam Fayad, quien no logró frenar la colonización de Cisjordania ni levantar el bloqueo sobre Gaza. Una vez más, se vuelve a ofrecer a la población palestina el desarrollo económico a cambio de que renuncie a sus derechos políticos, como ya reclamara el Acuerdo del Siglo de 2020 planteado por Jared Kushner, yerno del presidente norteamericano.

### ALGUNOS PUNTOS POSITIVOS PARA LOS PALESTINOS

El Plan Trump también tiene algunos elementos positivos, ya que impide la anexión formal de la Franja de Gaza por parte de Israel y tampoco contempla la expulsión de la población, tal y como reclama la mayor parte de los integrantes del gobierno de coalición israelí. Los máximos responsables de las formaciones Partido Sionista Religioso y Poder Judío, Bezalel Smotrich e Itamar Ben Gvir respectivamente, son abiertamente partidarios de la limpieza étnica por medio de lo que denominan "la emigración voluntaria" de la población. De hecho, el punto 12 del plan señala expresamente: "Nadie será obligado a abandonar Gaza. Animamos a los palestinos a que se queden y les ofrecemos [la posibilidad] de construir una Gaza mejor". El frontal rechazo de Egipto y Jordania a admitir a cientos de miles de refugiados palestinos y a convertirse en cómplices de dicha limpieza étnica habría truncado el proyecto de expulsión.

Otro elemento controvertido es el despliegue de una Fuerza Internacional de Interposición (FII), formada por socios árabes e internacionales que deberá hacerse con el control de Gaza y garantizar la seguridad de Israel. Según el punto 15, "la FII entrenará y prestará apoyo a las fuerzas policiales palestinas seleccionadas en Gaza y consultará con Jordania y Egipto, que cuentan con una amplia experiencia en este ámbito". En teoría, los países aliados de EEUU deberían formar parte de dichas fuerzas, pero Israel ya ha vetado la participación tanto de Catar como de Turquía. Es importante destacar que, a finales de noviembre, dicha fuerza todavía no se había formado, ni tampoco se sabía qué países aportarían efectivos y cuánto tiempo duraría su misión.

El punto 16 del Plan Trump es relevante, porque deja claro que "Israel no ocupará ni anexionará Gaza" y también señala: "A medida que la FII establezca el control y la estabilidad, las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) se retirarán basándose en normas, hitos y plazos vinculados a la desmilitarización que se acordarán entre las FDI, las FII, los garantes y Estados Unidos, con el objetivo de lograr una Gaza segura que ya no represente una amenaza para Israel, Egipto o sus ciudadanos". Una de las incógnitas será el alcance del repliegue israelí, debido a la ambigua formulación del plan y a la negativa a una retirada completa por parte de Netanyahu, que pretende imponer la Línea Amarilla como nueva frontera





Decenas de vehículos egipcios llegan a la zona de Netzarim, para construir un nuevo campamento para palestinos desplazados. Gaza, 11 de noviembre de 2025./MOIZ SALHI/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

*de facto*. En todo caso, el plan deja claro que "las FDI entregarán a las FII, de manera progresiva, el territorio de Gaza que ocupan, de acuerdo con un pacto que alcanzarán con la autoridad de transición, hasta que se retiren completamente de Gaza, salvo por una presencia de perímetro de seguridad que permanecerá hasta que Gaza esté debidamente protegida de cualquier amenaza terrorista".

### NUEVO PERIODO DE INCERTIDUMBRE

Gracias al alto el fuego, la población ha retornado gradualmente a sus localidades de origen pero, en la inmensa mayoría de los casos, sus hogares han sido destruidos y carecen de servicios básicos para desarrollar sus vidas. Durante los pasados dos años, el ejército israelí hizo todo lo posible por hacer inhabitable la Franja de Gaza para forzar la expulsión de la población, de tal manera que no quedan en pie escuelas, hospitales o infraestructuras vitales (agua, electricidad, saneamiento, etc.). En los primeros 10 días de alto el fuego, las autoridades israelíes se han negado a permitir la entrada de ayuda humanitaria y de los 6.000 camiones que deberían haber accedido a la Franja, solo lo han hecho menos de un millar. También ha rechazado abrir el paso de Rafah con Egipto, lo que dificulta el paso de materiales de reconstrucción.

Tras la culminación de su primera fase, la gran incógnita será saber si el plan se implementará en su totalidad o no, dada la dilatada trayectoria de incumplimientos de los acuerdos previos por parte de Israel,

que podría tratar de torpedearlo para impedir la reconstrucción de la Franja de Gaza. La ausencia de un calendario y garantías invitan a su incumplimiento en la práctica, por lo que los países garantes del alto el fuego deberán mantener la presión para que el gobierno de Netanyahu respete los compromisos adquiridos. De hecho, en la primera semana de su aplicación, Israel violó en 80 ocasiones el alto el fuego asesinando a 97 personas e hiriendo a otras 230.

Dadas su ambigüedad y falta de concreción, el Plan Trump no aborda una solución definitiva al sempiterno problema palestino, ya que no habla del final de la ocupación ni del derecho de autodeterminación palestino. Tan solo establece un precario alto el fuego en el que Israel, como parte fuerte de la ecuación, podrá proseguir su política de hechos consumados y refugiarse en el conocido argumento de "no hay fechas sagradas" para torpedear el acuerdo y obstaculizar la reconstrucción de la Franja de Gaza. Con este telón de fondo parece del todo improbable, tal y como pretende la Administración Trump, retomar el proceso de normalización entre Israel y el mundo árabe desempolvando los Acuerdos de Abraham, puesto que Arabia Saudí ha dejado claro que no establecerá relaciones hasta que Israel se retire de los territorios ocupados y acceda a la creación de un Estado palestino.

En esta etapa de incertidumbre que ahora se abre es sumamente importante que la presión internacional sobre Israel se mantenga y se redoble. Es imprescindible que el gobierno de Netanyahu rinda cuentas por los crímenes de guerra y lesa humanidad y por el genocidio que ha perpetrado durante dos años. En este contexto, la Unión Europea debería adoptar sanciones ejemplarizantes para impedir que Israel siga recurriendo a la violencia para imponer su proyecto colonial y para anexarse, total y parcialmente, Cisjordania y la Franja de Gaza./

**Para volver a encarrilar la solución de dos Estados, será necesario considerar mecanismos de sanciones contra Israel y formalizar una contrapropuesta euro-árabe dotada de palancas y que ofrezca una salida política más allá del simple alto el fuego.**

*Xavier Guignard* es investigador invitado en el Instituto Príncipe Saud al Faisal de Estudios Diplomáticos.

# GAZA EN RUINAS, PALESTINA A DEBATE: HACER BALANCE EN LA INCERTIDUMBRE

La Franja de Gaza llega al final de una guerra, reconocida como genocida por las organizaciones no gubernamentales e internacionales competentes, en un estado de destrucción material y humana que ni siquiera los observadores más pesimistas habían anticipado. Las evaluaciones de la ONU y del Banco Mundial convergen: más del 70% de los edificios están destruidos o gravemente dañados, la economía local ha quedado literalmente pulverizada y cerca de dos millones de habitantes (de un total de algo más de 2,2 millones) han sido desplazados al menos una vez. El número de muertos directos e indirectos de la guerra aún no se conoce con exactitud, aunque se suele citar la cifra de 67.000 muertos. La destrucción no es únicamente material: es también social y política. Los hospitales, que constituían uno de los pocos sectores relativamente eficientes en Gaza antes de la guerra, así como las infraestructuras sanitarias, han quedado reducidos a la nada o casi. El colapso de las redes de agua y electricidad sitúa a la población en una dependencia total de la ayuda externa.

La reconstrucción, valorada en 53.000 millones de dólares, según la previsión de la Liga Árabe, se convierte en sí misma en un campo de batalla. Los donantes (Estados del Golfo, Unión Europea, agencias de la ONU) no quieren financiar una Gaza donde las estructuras de Hamás sigan activas y sin un horizonte político, mientras que una parte de la población gazatí rechaza la idea de una reconstrucción impuesta desde el exterior. A esta contradicción se suma la ausencia de un dispositivo logístico estable: carreteras destruidas, accesos controlados por Israel, puntos de entrada limitados.

Esta guerra también ha acelerado dinámicas que superan ampliamente el enfrentamiento entre israelíes y palestinos. Ha puesto de manifiesto la fragilidad de la arquitectura regional: Egipto, bajo la presión humanitaria; Jordania, al borde de la ruptura social; Catar y Arabia Saudí enzarzados en una diplomacia a varias velocidades, y Emiratos, tratando de preservar los logros de los Acuerdos de Abraham.

En este panorama inestable, la ofensiva diplomática en torno al reconocimiento del Estado de Palestina aparece como uno de los pocos ámbitos en los que convergen lo internacional y lo regional. Sin embargo, este no es un fenómeno nuevo, sino el tercer acto de una larga historia diplomática que precede ampliamente a Occidente. Más allá de su efecto mediático y sus repercusiones, la lógica del reconocimiento subraya implícitamente el peso de la agenda israelí-estadounidense en la concepción del "día después".

## EL AVANCE LIMITADO DE UN RECONOCIMIENTO OCCIDENTAL

La primera fase de reconocimiento de Palestina, entre 1988 y 1993, siguió a la proclamación de independencia de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) en Argel. Surgió mayoritariamente de África, Asia y el mundo árabe e instauró a Palestina como sujeto político en el sistema internacional, a pesar de la ausencia de soberanía territorial. La segunda fase, entre 2010 y 2012, fue impulsada por América Latina —Brasil, Argentina y Chile— y luego por todo el Cono Sur, y culminó con la

votación de la Asamblea General de las Naciones Unidas en noviembre de 2012, que otorgó a Palestina el estatus de Estado observador no miembro. Estos dos momentos construyeron un reconocimiento casi mundial: más de un centenar de Estados ya habían oficializado sus posiciones mucho antes de que Europa se ocupara del tema.

La fase actual no es tanto una novedad como una forma de ponerse al día. Refleja la tardía entrada de Europa occidental en un marco que el Sur Global ya había consolidado durante más de treinta años. Se inscribe, sobre todo, en una trayectoria diplomática estructurada para responder a meses de inacción, o incluso de apoyo, frente al genocidio en Gaza. El anuncio de una Coalición internacional para la aplicación de la solución de dos Estados en septiembre de 2024, y luego la declaración de Nueva York adoptada en julio de 2025 en el marco de la iniciativa franco-saudí, intentan suplir la ausencia europea y árabe en este ámbito, que ha sido asumida por Estados Unidos. En esta arquitectura, el reconocimiento no es un fin, sino un instrumento: crear un horizonte político después de la guerra, contener los riesgos regionales y ofrecer una palanca para avanzar hacia el establecimiento de un Estado de Palestina y la integración regional de Israel.

Paralelamente, otro texto pretende imponerse en la discusión sobre "el día después". El documento de veinte puntos presentado por Donald Trump el 29 de septiembre de 2025 rescueta y radicaliza el espíritu de su iniciativa de 2020, "Peace to Prosperity". Propone un Estado palestino sin continuidad territorial, sin soberanía efectiva y encajado en un mapa donde la anexión israelí está normalizada. Su idea de una "Riviera en Gaza" de febrero de 2025 no aparece, aunque el espíritu mercantil de la propuesta se refleja en su iniciativa.

Entre estos dos polos —el reconocimiento diplomático impulsado por un frente inédito entre Francia y Arabia Saudí, y los planes alternativos que reducen el Estado palestino a una forma vacía— se libra la batalla por definir lo que podría ser, material y políticamente, "el día después".

## **LA ARQUITECTURA DE TRUMP CONTRA LA DIPLOMACIA MULTILATERAL**

La Declaración de Nueva York, adoptada en julio de 2025 tras una conferencia copresidida por Francia y Arabia Saudí, sienta las bases de un marco multilateral sin precedentes. Por primera vez, un grupo representativo de Estados árabes se alinea públicamente detrás de un principio central: la desmilitarización de Hamás en el marco de un proceso político global, que combine una transición en materia de seguridad y la reconstrucción. Este compromiso árabe, impulsado especialmente por Riad, El Cairo y Amán, marca una ruptura con la posición anterior, que consideraba la cuestión de Hamás como un problema interno palestino.

La Declaración también hace un llamamiento a la formación de un gobierno palestino unificado, a la celebración de elecciones generales (presidenciales y legislativas) en un plazo de un año, así como a la puesta en marcha de un mecanismo internacional de estabilización en Gaza tras la retirada de las fuerzas israelíes. Reafirma la referencia a las fronteras de 1967, condena

## **Cisjordania ocupa un lugar central en la perspectiva de un Estado palestino, excepto en el Plan Trump, que parece avalar la aceleración del control israelí sobre esta región**

explícitamente la colonización e inscribe el reconocimiento del Estado palestino en una trayectoria política "necesaria para la paz". Sin embargo, se basa en una debilidad importante: la ausencia de poder coercitivo sobre Israel, que, de hecho, la ha rechazado.

Por otro lado, el anuncio de Trump de septiembre de 2025 propone una arquitectura radicalmente distinta tanto en su espíritu como en su método. Contrariamente a ciertas especulaciones mediáticas anteriores, el plan no retoma la idea de reorganizar Gaza en zonas hoteleras: se centra en una secuencia política y de seguridad en dos tiempos, con el objetivo de enmarcar el "día después" y al mismo tiempo minimizar la soberanía palestina.

La primera fase se describe como un período de estabilización inmediata y alto el fuego. Se basa en el cese de los combates, la liberación simultánea de rehenes israelíes y prisioneros palestinos, la retirada parcial pero condicional de las fuerzas israelíes de la Franja de Gaza, y el suministro de ayuda humanitaria a la población palestina. Esta etapa se presenta como un requisito previo no negociable, dejando el 58% de Gaza bajo control militar israelí. La retirada se acompaña del mantenimiento del control israelí sobre las fronteras terrestres, el espacio aéreo y varios puntos estratégicos dentro de la Franja.

La segunda fase, que supuestamente abriría el camino a la reconstrucción y la gobernanza, se define de una forma deliberadamente vaga. Trump evoca un mecanismo internacional de financiación, una posible participación de Estados árabes en un dispositivo de seguridad, y la creación de una estructura de administración palestina "reformada", pero sin garantizar ni la unidad territorial, ni la emergencia de un gobierno dotado de soberanía real. No se dice nada sobre la continuidad territorial entre Gaza y Cisjordania, ni sobre el estatus de los asentamientos o de las zonas C. Esta indeterminación, sumada al mantenimiento de un control de seguridad israelí a largo plazo, da a esta segunda fase la apariencia de una transición política diferida, aún más condicional que en el Plan Trump de 2020.

Frente a la Declaración de Nueva York, que busca vincular la secuencia posguerra a un horizonte de soberanía, el Plan Trump de septiembre de 2025 opera casi como un contrapunto: propone una estabilización de la seguridad inmediata, pero pospone toda cuestión institucional a una fase posterior, indefinida y potencialmente interminable. Entre un enfoque multilateral que intenta crear las condiciones para un Estado palestino funcional y un enfoque estadounidense-israelí que subordina la idea misma de Estado a un control de seguridad duradero, la tensión estructural es evidente. Es en esta brecha, entre una solución territorial pensada como un derecho





Puesto de control israelí en Tulkarem, en el marco de las operaciones militares israelíes con vistas a la demolición planificada de viviendas. Cisjordania, julio de 2025./NASSER ISHTAYEH/SOPA IMAGES/ LIGHTROCKET VIA GETTY IMAGES

y una solución concebida como una concesión, donde se juega la definición misma del "día después".

### CISJORDANIA: AUSENTE DEL PLAN TRUMP, PERO EN EL CENTRO DE LA ESTRATEGIA ISRAELÍ

Cisjordania ocupa un lugar central en la perspectiva de un Estado palestino, excepto en el Plan Trump, que parece avalar la aceleración del control israelí sobre esta región. Mientras Gaza concentraba la atención internacional, la colonización en Cisjordania se intensificó a un ritmo sin precedentes. A finales de 2024, se contaban 503.732 colonos en Cisjordania y 233.600 en Jerusalén Este, lo que suma un total de más de 737.000, repartidos en 147 colonias y 224 puestos avanzados. Esta presencia ha ido acompañada de un aumento espectacular de la violencia cometida por los colonos: entre octubre de 2023 y diciembre de 2024, la ONU contabilizó al menos 1.860 ataques contra palestinos (un media de cuatro por día), una dinámica sin precedentes en los últimos 20 años.

Esta espiral se ve reforzada por una política de construcción agresiva: en 2024, se anunciaron 28.872 viviendas adicionales para los colonos, de las cuales cerca de 19.000 en Jerusalén Este. Las confiscaciones de tierras continuaron: la Oficina Central Palestina de Estadísticas estima que aproximadamente 4.600 hectáreas fueron declaradas "tierras estatales" o confiscadas por Israel en 2024. A esto se añade la expansión de los asentamientos:

pasaron de cerca de 128 en 2022 a 178 a finales de 2024, lo que supone un aumento del 40% en dos años.

Una de las evoluciones más preocupantes es el armamento de los colonos. Desde octubre de 2023, el Ministerio israelí de Seguridad Nacional, dirigido por Itamar Ben Gvir, ha ampliado considerablemente los criterios de acceso a los permisos de armas y ha establecido canales rápidos de suministro. Después del 7 de octubre, Israel concedió 100.000 nuevos permisos de uso de armas (frente a los 150.000 existentes). El 86% de las poblaciones más armadas son las colonias de Cisjordania. Paralelamente, se distribuyeron 150.000 armas de guerra a los Comités de seguridad civil en los asentamientos, así como a los grupos paramilitares de las colonias, las Fuerzas de Respuesta Rápida (*kitat konenut*).

Algunas de estos suministros han sido directamente a los puestos avanzados más violentos, especialmente en las zonas de Masafer Yatta, Nablus y el valle del Jordán. Varios vídeos difundidos por el propio ministerio muestran a Ben Gvir entregando rifles semiautomáticos a residentes de asentamientos, enarbolados como medidas de "protección", pero interpretados por numerosos actores internacionales como una incitación al armamento en un contexto de dominación. Esto se produce justo cuando la población palestina se enfrenta a una represión creciente: en el verano de 2025, 10.550 palestinos estaban detenidos por Israel por motivos de seguridad, 3.563 de ellos en detención administrativa, sin cargos.

Al mismo tiempo, la Autoridad Nacional Palestina atraviesa una profunda crisis de legitimidad. Sin haber celebrado elecciones desde hace casi 20 años, debilitada por la guerra en Gaza, y cuestionada en las calles de Cisjordania, lucha por mantener una presencia efectiva en algunas zonas. El auge de los grupos armados locales

en el norte de Cisjordania ilustra la erosión del orden político institucional.

Estas dinámicas convergen en una paradoja: Cisjordania es presentada en los foros diplomáticos como la columna vertebral de un futuro Estado palestino, pero al mismo tiempo se está transformando en un espacio de discontinuidad, de creciente militarización de los colonos, y de reducción institucional palestina. Cada carretera de circunvalación, cada asentamiento legalizado, cada arma distribuida a civiles israelíes en los territorios ocupados contribuye a convertir la promesa diplomática de soberanía en una promesa poco tangible.

## LA AUSENCIA DE PERSPECTIVA POS-NETANYAHU

La posguerra en Gaza se inscribe, en Israel, en un momento de fragilidad política raramente alcanzada desde la creación del Estado. La crisis abierta por los ataques terroristas del 7 de octubre de 2023 no solo ha asestado un golpe a la reputación del ejército y los servicios de inteligencia: ha fracturado de forma duradera la sociedad israelí (acentuando la marginación de su minoría palestina) y puesto en entredicho la legitimidad del primer ministro Netanyahu. Si este último ha logrado mantenerse al frente de la coalición entre 2023 y 2025, es en gran parte gracias al apoyo indispensable de la ultraderecha religiosa y nacionalista, en particular Bezalel Smotrich y Ben Gvir, cuyas agendas ideológicas pesan ahora mucho en las decisiones de seguridad y diplomáticas.

En el ámbito interno, la confianza de la opinión pública en el gobierno sigue muy erosionada. Más del 70 % de los israelíes considera que Netanyahu tiene una responsabilidad directa en los fallos del 7 de octubre; una mayoría se muestra favorable a celebrar nuevas elecciones una vez que termine la guerra. Sin embargo, no emerge ninguna alternativa clara: la coalición de centro-derecha liderada por Benny Gantz y Yair Lapid sigue obstaculizada por sus divisiones internas y por el hecho de que no tiene un programa claro sobre la cuestión palestina. Varias encuestas de opinión muestran que, en caso de elecciones anticipadas, el bloque nacionalista-religioso conservaría una influencia importante, incluso sin Netanyahu.

En materia de seguridad, Israel sale de la guerra con un ejército profundamente tocado, cuya moral, capacidades de reserva y cohesión institucional se han visto afectadas. El informe Winograd, publicado parcialmente en 2024, así como las comisiones de control interno de la Knesset, han puesto de manifiesto graves deficiencias: financiación insuficiente de las unidades de inteligencia, dependencia excesiva de las tecnologías de vigilancia, y comunicación deficiente entre los escalones militares y políticos. Varios generales retirados hablaron de un "fracaso estratégico matricial", subrayando que el ejército se había visto envuelto en una guerra prolongada sin una visión política clara.

En este contexto, la coalición en el poder ha endurecido su doctrina de seguridad. Smotrich, responsable de partes significativas de la administración civil en Cisjordania, abogó en 2025 por una "normalización de la anexión" de la Zona C, fomentando abiertamente la legalización de puestos avanzados y la consolidación de la

presencia civil judía en sectores estratégicos, incluida la Zona EI en Jerusalén, una línea roja incluso para su aliado estadounidense. Ben Gvir, ministro de Seguridad Nacional, ha reforzado los poderes de las unidades policiales y ampliado los criterios de acceso a las licencias de armas.

En el ámbito regional, Israel también atraviesa una fase de cuestionamiento de las certezas previas a 2023. Las relaciones con Egipto, un aliado histórico y socio de seguridad de primer nivel, se han tensado en torno a la cuestión del paso de Rafah y la gestión humanitaria; las relaciones con Jordania están más deterioradas que en cualquier otro momento desde el tratado de paz de 1994, debido a la afluencia de posibles refugiados y a la ira popular jordana ante la guerra. Los Acuerdos de Abraham, por su parte, han sobrevivido, pero se encuentran debilitados: EAU y Baréin han criticado la magnitud de la operación en Gaza, mientras que la normalización de las relaciones entre Israel y Arabia Saudí, prevista antes de octubre de 2023, se ha pospuesto *sine die*.

En este panorama, el futuro político de Netanyahu sigue siendo incierto. Su juicio por corrupción, suspendido durante algunas fases de la guerra, pero aún en curso en 2025, se cierne sobre la vida política. Si bien sigue siendo una figura ineludible, también se ha convertido, para muchos, en un obstáculo para la estabilización del país y contribuye a su fragmentación social. Sin embargo, un nuevo gobierno no garantizaría un cambio estratégico: los principales partidos de la oposición comparten una concepción de la seguridad centrada en el control continuo de Gaza y la colonización de Cisjordania, y en su mayoría siguen siendo hostiles a la creación de un Estado palestino soberano.

La posguerra para Israel se perfila como una transición ambigua: revela una sociedad dividida, un liderazgo cuestionado, un ejército agotado, pero también una fuerte continuidad ideológica en torno al rechazo a una soberanía palestina plena y completa. Para la comunidad internacional, esto significa que los márgenes de maniobra israelíes no dependen solo de Netanyahu, sino de un consenso profundo, arraigado en el miedo, el cálculo de la seguridad y la fragmentación interna de las élites. Es esta combinación la que determinará la forma –o la ausencia– de un compromiso político en los próximos años.

## CONCLUSIÓN

El Plan Trump de septiembre de 2025 se impone como la respuesta más alineada con las preferencias del gobierno israelí: margina Cisjordania, evita toda definición de un horizonte político claro y propone a Gaza un alto el fuego desprovisto de arquitectura de reconstrucción o gobernanza. Y, sin embargo, avanza casi sin oposición: ni las potencias árabes, preocupadas por la estabilización regional, ni las capitales europeas, divididas y cautelosas, quieren contradecirlo frontalmente.

Para volver a encarrilar la solución de dos Estados, el reconocimiento internacional no es suficiente. Será necesario considerar mecanismos de sanciones contra Israel, cuyos dirigentes repiten su oposición a un Estado palestino, y formalizar una contrapropuesta euroárabe dotada de palancas y que ofrezca una salida política más allá del simple alto el fuego./

**Responder a las aspiraciones de las minorías y dotarse de unas estructuras que garanticen el pluralismo político son, junto con la economía, los principales retos de la transición siria.**

*Ricard González* es periodista y analista político.

# LOS CONFLICTOS SECTARIOS AMENAZAN LA TRANSICIÓN SIRIA

Cuando la transición siria se acerca a su primer aniversario, se hace cada vez más palmaria la brecha entre dos narrativas muy diferentes presentes en la sociedad sobre la dirección en la que va el país. Una de ellas mira al futuro con un optimismo cauto. Con un 90% de la población bajo el umbral de la pobreza y con unas cinco horas de electricidad al día, la euforia de diciembre pasado ya se ha evaporado. Los defensores de esta narrativa admiten que, desde su ascenso al poder, las nuevas autoridades han cometido errores, y se han dado pasos hacia atrás, pero no ignoran los avances y resaltan el enorme desafío que representa reconstruir un país devastado, traumatizado y en bancarota.

La otra narrativa mira hacia el futuro con angustia. La confianza en el nuevo gobierno y su presidente, Ahmed al Shara, al que se suele calificar de "yihadista", está rota. El derrocamiento del régimen de Bashar al Assad por una coalición de milicias islamistas fue ya acogido con escepticismo, y las diversas masacres con tintes étnicos de los últimos meses han confirmado los peores temores. Aunque las nuevas autoridades no han decretado medidas contundentes para islamizar el país, existe el convencimiento de que estas llegarán cuando el nuevo régimen sea suficientemente sólido.

Si bien es posible encontrar estas dos narrativas entre todas las comunidades étnicas y religiosas siria, cada una suele encajar con un grupo determinado. La primera, más optimista, abunda entre la mayoría árabe musulmana suní, incluso entre aquellos que no se consideran especialmente religiosos. La segunda es la más habitual entre el mosaico de minorías que configuran

un país tan plural como Siria. Y es que, precisamente, conciliar los planes del actual gobierno y su presidente, Al Shara, antiguo líder de la milicia islamista radical Hayat Tahrir al Sham (HTS), con las aspiraciones de las minorías se ha convertido en el principal desafío de la transición siria.

## EL ESTALLIDO VIOLENTO EN SUEIDA

Desde el verano, el mayor epicentro de la tensión política en Siria es la provincia de Sueida, el bastión de la comunidad drusa, una confesión escindida del islam chií hace unos 10 siglos. Los drusos constituyen solo entre el 3% y el 4% de la población siria, pero en Sueida son la gran mayoría –cerca del 90%. Tras haber mantenido una posición más bien neutral durante la guerra civil, en verano de 2023 se produjo un levantamiento popular contra el régimen sirio a causa de las duras condiciones socioeconómicas de la población. El régimen optó por no reprimir las protestas, y las milicias drusas se hicieron con el control de la provincia, que goza desde entonces de una autonomía *de facto*.

Desde la caída de Al Assad, esta situación ha sido el principal motivo de tensión con el gobierno de transición, que ha situado como una de sus prioridades recuperar el control de los territorios autónomos, es decir, Sueida y la Administración Autónoma Democrática del Norte y el Este de Siria (AADNES), dominada por las fuerzas kurdas. Tras meses de "tira y afloja", la violencia sectaria estalló en abril tras la difusión en las redes sociales de una grabación falsamente atribuida a un clér-





Árabes beduinos desplazados a Daraa debido a los enfrentamientos en Sueida. Septiembre de 2025./HASAN BELAL/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

rigo druso que incluía comentarios ofensivos hacia el islam. Durante varios días, hubo choques entre las milicias drusas y milicias islamistas afiliadas al gobierno. Según el Observatorio Sirio para los Derechos Humanos (OSDH), al menos 137 personas fallecieron durante los combates, incluida las ejecuciones a sangre fría de civiles drusos que habitaban un barrio druso situado en las afueras de Damasco.

Un vago acuerdo entre las facciones drusas y Damasco acompañó el fin de los combates. El texto se limitaba a reconocer el *statu quo*, es decir, la autoridad de las milicias drusas en el ámbito de la seguridad en Sueida, a la vez que recogía una futura integración de la provincia en la administración central. Ahora bien, lo que no se pudo restaurar es un mínimo de confianza entre las partes, lo que explica que, en julio, tan solo tres meses después, la conflagración fuera todavía más violenta. En esta ocasión, el detonante fue un conflicto sobre la propiedad de unas tierras entre una tribu beduina y las facciones drusas. Los enfrentamientos provocaron varios muertos, lo que empujó al gobierno a intervenir. Aunque su justificación era poner fin a la violencia, algunas facciones drusas lo interpretaron como un intento unilateral de retomar el control de la provincia.

Durante más de una semana, miles de milicianos islamistas y de beduinos armados de otras provincias se abalanzaron sobre Sueida, hasta a hacerse con el control de una parte de la provincia. Atribuyéndose el deber de proteger a la minoría drusa, Israel, donde residen unos 150.000 drusos, llevó a cabo varios bombardeos

contra las milicias gubernamentales, además de la sede del Ministerio de Defensa en Damasco. Sin embargo, en Siria, el apoyo a los drusos se percibe como una excusa para mantener su ocupación de la región siria de los Altos del Golán, que el ejército hebreo amplió tras la caída del régimen de Al Assad.

La intervención israelí resultó clave para poner fin a las hostilidades con la retirada de las milicias islamistas de la provincia. El episodio de violencia sectaria se saldó con la muerte de más de 1.300 personas, incluida la ejecución de centenares de civiles, la mayoría drusos. Al parecer, la escalada se produjo por un malentendido entre Damasco y Washington, pues el gobierno sirio interpretó que el apoyo estadounidense a la integridad territorial de Siria, manifestado días antes, incluía el visto bueno de Tel Aviv a recuperar por la fuerza el control de Sueida.

Una de las consecuencias del estallido fue una renovada unidad de las milicias drusas, bajo el liderazgo del clérigo Hikmat al Hijri, la figura con una posición más hostil a Damasco. De momento, el futuro de Sueida parece todavía en el aire, y el acuerdo firmado a mediados de septiembre entre Jordania, Siria y EEUU no aporta mayor claridad. Si bien reitera la futura integración de la provincia al Estado sirio, también prefigura la existencia de un cierto grado de autonomía. La posición de fuerza de los drusos se podría consolidar si se firma un acuerdo entre Damasco y Tel Aviv que, tal como se ha filtrado a la prensa, establece una retirada parcial israelí a cambio de la creación de una zona desmilitarizada en todo el sur de Siria.

## La mejora de las condiciones materiales de vida es la gran prioridad de la mayoría de los sirios, muy por encima de cualquier consideración política

### ALAUÍES Y KURDOS, LAS OTRAS 'MINORÍAS REBELDES'

Los acontecimientos de Sueida no solo tienen un impacto para la comunidad drusa, sino que condicionan las percepciones y estrategias políticas de las otras minorías concentradas territorialmente, es decir, los alauíes en las provincias de la costa, y los kurdos en el noreste, en la región de la AADNES. De hecho, la retroalimentación es mutua. También las masacres que tuvieron lugar en marzo en las zonas alauíes están muy presentes en las mentes de los líderes drusos cuando se niegan a desarmarse y ceder su control a las milicias vinculadas a Damasco, responsables de las exacciones contra la comunidad alauí. Según una comisión de investigación del gobierno, unas 1.426 personas murieron en aquel estallido sectario, y la mayoría fueron civiles alauíes, la confesión a la que pertenecía el exdictador Bashar al Assad.

En aquella ocasión, el desencadenante fue un ataque coordinado en varias localidades de las provincias costeras por parte de una milicia pro-Assad contra las fuerzas de seguridad, que sufrieron decenas de bajas. Los días siguientes, miles de milicianos islamistas con sed de venganza venidos de todo el país se dirigieron a la región alauí y cometieron todo tipo de abusos contra civiles indefensos. Más de seis meses después, la población alauí continúa atenazada por el terror, y las denuncias de exacciones y secuestros atribuidos a milicianos o cometidos por desconocidos son habituales. Un elemento de debate en Siria es hasta qué punto el presidente Al Sharaa controla estas milicias y podría evitar estas recurrentes masacres.

A diferencia de otras minorías, la alauí se halla huérfana de cualquier tipo de liderazgo político, lo que dificulta cualquier acuerdo con Damasco. "Al Assad no dejó que emergiera otro líder político en la comunidad. Y ahora hay un gran vacío. El gobierno actual ha intentado convertir a los clérigos alauíes en los interlocutores, pero no ha funcionado. Los alauíes no son especialmente religiosos", comenta el responsable de un histórico partido sirio en la región alauí. Ese vacío es el que trata de ocupar la Brigada Escudo del Sahel, la milicia que cometió los ataques de marzo, pero no parece haber tenido demasiado éxito, y sus atentados se han reducido a la mínima expresión en los últimos meses.

La violencia sectaria en las zonas drusas y alauíes ha marcado también las expectativas de la minoría capaz de plantar un mayor desafío a Damasco: la kurda. Poco después del inicio de la guerra civil, se creó la AADNES, y buena parte del norte y este del país gozan desde en-

tonces de una especie de independencia *de facto*, incluso con sus propias fuerzas armadas, las Fuerzas Democráticas Sirias (FDS). Aunque estas zonas atesoran una gran diversidad étnica, la gran mayoría de los cargos políticos y militares están ocupados por kurdos, de ahí que se asocie la entidad a esta minoría.

La ecuación política en el nordeste es parecida a la de Sueida, con dos importantes diferencias. En primer lugar, el tamaño: la AADNES controla casi una tercera parte del territorio sirio, y las FDS tienen más efectivos y están mejor armados que las facciones drusas. La segunda diferencia estriba en el tipo de injerencia extranjera. En este caso, se trata de Turquía, que aspira a poner fin al experimento de autogobierno kurdo en alianza con el gobierno interino en Damasco.

Precisamente, fueron las presiones de Turquía y de EEUU, con bases militares en la AADNES para combatir contra el grupo Estado Islámico, las que empujaron a los líderes kurdos a firmar en abril un acuerdo con Damasco que recogía la voluntad de integrarse en los aparatos estatales. Sin embargo, las negociaciones para cerrar los flecos del acuerdo, y que estaba previsto que terminaran este año, están estancadas. Por tanto, la perspectiva de que estalle un conflicto violento con la participación de Turquía es muy real.

### LA ECONOMÍA Y EL PLURALISMO, LOS OTROS DESAFÍOS

Por lo que respecta a la otra gran minoría, la cristiana, al estar dispersa territorialmente, no representa ningún desafío real para las autoridades en Damasco. Aquellos más preocupados por el futuro en la comunidad cristiana buscan una salida en la migración.

Ahora bien, el éxito o fracaso de la transición siria no depende solo del acomodo de las minorías, sino también de otros factores: la evolución de la economía y los servicios públicos, así como de la voluntad del presidente Al Sharaa de dotar al país de unas estructuras que garanticen la expresión del pluralismo político.

En el primer apartado, las mejoras son muy lentas, al menos, más de lo que esperaban muchos sirios. Si bien es cierto que el gobierno ha sido capaz de entablar unas relaciones diplomáticas fluidas con Occidente y la mayoría de los países de la región, ello no se ha traducido aún en la llegada de un alud de inversiones o de ayuda. En un país con las infraestructuras destruidas, la reconstrucción avanza muy lentamente. Además, el levantamiento de las sanciones estadounidenses, clave para la integración en la economía mundial, se está alargando por las reticencias del Capitolio. El resultado es que, aunque han aumentado los salarios públicos, y se ha moderado la inflación, en muchas regiones la red pública todavía proporciona cuatro o cinco horas al día de electricidad.

La mejora de las condiciones materiales de vida es la gran prioridad de la mayoría de los sirios, muy por encima de cualquier consideración política. Por ello, Al Sharaa hasta el momento ha podido monopolizar todas aquellas decisiones relativas al diseño de la hoja de ruta para la transición, que será de cinco años, tal como establece la Declaración Constitucional que él mismo apro-



Siria celebró oficialmente elecciones para la Asamblea Popular en octubre, lo que supone la primera votación parlamentaria desde la caída del régimen de Al Assad. En la foto, el presidente sirio, Ahmad al Sharaa en el centro de votación de la Biblioteca Nacional, Damasco, 5 de octubre de 2025./HISAM HAC OMER/ANADOLU VÍA GETTY IMAGES

bó en marzo. Así, son sus personas de confianza en la disuelta HTS quienes copan los principales ministerios del ejecutivo, y el presidente goza además de la potestad de escoger un tercio de los 210 diputados del futuro Parlamento que redactará la Constitución. La elección de los dos tercios restantes, es decir 140 diputados, se hizo el 5 de octubre mediante un sistema indirecto que estaba tutelado por el gobierno. Eso hizo temer a los críticos del presidente Al Sharaa que su corriente ideológica, el islamismo ultraconservador, dominara también el Parlamento, encaminando el país hacia una nueva dictadura personalista.

Sin embargo, este no fue el caso, y muchos de los diputados elegidos tienen un perfil centrista o liberal. De hecho, los ultraconservadores son una pequeña minoría. La nota más negativa de la jornada fue que, a pesar de haber una cuota del 20% reservado para las mujeres, solo seis resultaron elegidas. También estarán infrarepresentadas las minorías. Por ejemplo, solo hay un diputado cristiano. Esto se explica porque esta es una minoría que no se halla concentrada territorialmente en ninguna región. De momento, un total de 19 escaños permanecerán vacíos: son los correspondientes a aquellas provincias que se escapan al control de Damasco, es

## Habrà que ver hasta qué punto las nuevas instituciones son capaces de canalizar las demandas de una sociedad tan plural como la siria en un momento tan sensible como la redacción de la nueva Constitución

decir, Sueida, Raqqa y Hasake, estas dos últimas bajo la AADNES, ya que no se pudo celebrar la elección.

Se espera que Al Sharaa anuncie durante los próximos días la identidad del tercio de diputados restante. Si el presidente utiliza su potestad para aumentar la representación de mujeres y minorías, el Parlamento será bastante diverso, lo que significaría un paso en la buena dirección para el proceso de transición política. Habrá que ver hasta qué punto las nuevas instituciones serán realmente capaces de canalizar las demandas de una sociedad tan plural como la siria en un momento tan sensible como la redacción de la nueva Constitución. De no ser así, difícilmente podrán aportar la estabilidad que requiere la reconstrucción de un país material y socialmente devastado./



# Más allá de la actualidad



*Entender el momento.  
Estar informado.*

**Suscríbete**

[www.politicaexterior.com/suscripciones/](http://www.politicaexterior.com/suscripciones/)



# Tus operaciones internacionales, totalmente aseguradas **Así de simple**



Con **Cesce** todo es más sencillo:

- » **Asegura y protege** tus exportaciones e inversiones internacionales.
- » Accede a **financiación** bancaria en las **mejores condiciones**.
- » Obtén con facilidad los **avales** que necesitas.

Ahora, en un entorno global complejo, **Cesce** fortalece la competitividad de tu empresa con el respaldo y garantía del Estado español.

**900 104 437** | **cesce.es**

» Escanea el  
QR para **más  
información**



**Mientras en el plano internacional el presidente se presenta como 'garante de la estabilidad regional', en el interno trata de borrar la política de la vida pública para proteger un orden autoritario frágil.**

*Bárbara Azaola* es profesora titular del Área de Estudios Árabes e Islámicos en la Facultad de Humanidades de Toledo (UCLM) e investigadora del Grupo de Estudios sobre las Sociedades Árabes y Musulmanas (GRESAM/UCLM).

# LA NUEVA REPÚBLICA DE AL SISI: UN PAÍS A DOS VELOCIDADES

En marzo de 2021, el presidente egipcio Abdel Fattah el Sisi afirmó que la inauguración de la Nueva Capital Administrativa (NAC en sus siglas en inglés), un megaproyecto que pretende sustituir a la antigua metrópoli de El Cairo, marcaba el "nacimiento de una Nueva República". Para el presidente que dirige el país con mano férrea desde que liderase un golpe de Estado en 2013, el término "Nueva República" es un recurso retórico que refleja su voluntad de modernizar Egipto y dar comienzo a una nueva era en la que promete prosperidad, renovación y aviva el orgullo nacional.

Esta "Segunda República" se encuentra en proceso de formación. Por el momento, se está traduciendo en la reconstrucción de los espacios urbanos y las infraestructuras del país, así como en la modernización de sus Fuerzas Armadas, para lo cual, el régimen ha recurrido a la financiación principalmente de préstamos e inversiones extranjeras por valor de miles de millones de dólares, tanto de países del Golfo –Emiratos Árabes Unidos o Arabia Saudí–, instituciones financieras internacionales o la Unión Europea. Por lo tanto, el intento de modernización aparentemente dinámico es mucho menos sostenible de lo que Al Sisi y su régimen sugieren insistentemente.

Así mismo, este proyecto está mostrando señales de alejamiento de trayectorias pasadas, en lo que podría describirse como un proceso de ruptura con elementos del orden sociopolítico anterior. Son frecuentes los análisis que presentan paralelismos entre el modo de gobernar de Al Sisi y el de anteriores presidentes egipcios, especialmente Gamal Abdel Nasser (1954-1970).

Sin embargo, los parecidos se quedan en la superficie. La naturaleza del régimen que actualmente está en el poder, centralizado y respaldado por el ejército, con un hombre fuerte a la cabeza, podría representar más una ruptura con sus predecesores que una continuidad. Esto se traduce en el desmantelamiento completo del ya limitado ámbito de la disputa política institucional y del debate público, sin un partido político de Estado con respaldo social potente; un cambio estratégico del rumbo de la economía del país, dirigido hacia una nueva versión de "capitalismo de Estado", y un ataque frontal a la burocracia y administraciones civiles estatales a las que pretende militarizar.

En el plano internacional, el presidente ha seguido explotando su imagen de "garante de la estabilidad regional". El paradigma securitario dominante en Europa, que entiende la estabilidad como el mantenimiento de un *statu quo* autoritario percibido como útil para frenar las migraciones a las costas europeas, le ha servido a Al Sisi para neutralizar presiones democratizadoras y de respeto a los derechos humanos. El respaldo de las elites europeas se escenificó en 2019 en la primera cumbre UE-Liga Árabe bajo el lema "Investing in Stability" y se ha reforzado en 2025 con la cumbre UE-Egipto, la primera celebrada a nivel bilateral con un país del norte de África. Esta cumbre evidencia las prioridades otorgadas por la UE a una agenda centrada en cuestiones económicas y de seguridad, también en lo que respecta a la situación en Gaza tras la brutal ofensiva israelí iniciada en octubre de 2023, mientras guarda silencio ante un autoritarismo de creciente intensidad.





El presidente Abdel Fattah el Sisi durante la ceremonia de inauguración del Gran Museo Egipcio, apodado la "cuarta pirámide". El Cairo, 1 de noviembre de 2025. /PRÉSIDENTE ÉGYPTIENNE /HANDOUT/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

### 'DESARROLLO URBANÍSTICO' DESMEDIDO: DESALOJOS FORZOSOS Y FIN DE LOS ALQUILERES DE RENTA ANTIGUA

El proyecto de la Nueva Capital Administrativa, cuya financiación sigue siendo un asunto opaco, está creando una gran ciudad para las élites del país, aislada y alejada de los barrios informales y populares de El Cairo. Incluso la emblemática plaza Tahrir, símbolo de la revolución de 2011, queda lejana. Los ministerios se han trasladado gradualmente al nuevo barrio gubernamental de la NAC, al igual que gran parte de la clase alta y media del país. El Distrito Central de Negocios (Central Business District, CBD), construido por la China State Construction Engineering Corporation (CSCEC), con un coste previsto de 3.000 millones de dólares, contará con 20 rascacielos. La NAC se está transformando en una auténtica ciudad fortaleza que agudiza la ya evidente fragmentación social del país.

Entre 2006 y 2017 se construyeron en Egipto una media de 1,27 millones de viviendas al año, lo que convirtió al país en el tercer mayor productor de viviendas del mundo, después de China e India. El gobierno suele justificar esta desenfrenada actividad constructora por la necesidad de viviendas en el contexto del crecimiento demográfico –en 2025, el país árabe más poblado cuenta con 108 millones de habitantes–, aunque ya en 2017 existían estudios que calculaban la presencia de 11,7 millones de casas vacías. Sin embargo, el auge de la construcción puede explicarse por la necesidad de Al Sisi de vincular a las élites a su régimen.

El sector de la construcción suele ser una herramienta clave para crear y estabilizar redes de clientelismo dentro de la clase dirigente. En los últimos años, el gobierno autoritario de Al Sisi se encarga de mostrar imágenes de grandes proyectos de infraestructuras e inauguraciones de megaproyectos a lo largo del país, a través de los canales de televisión y grandes carteles publicitarios, todo bajo control del ejército. Pero la obsesión por construir megaproyectos en el desierto tiene poco que ver con "el desarrollo" y mucho con la búsqueda de legitimidad del Estado y con la necesidad de fabricar esperanza y crear símbolos de esa "nueva República" a dos velocidades.

Bajo el pretexto del "desarrollo urbano", como parte de la estrategia estatal de ampliar la red de carreteras, puentes y túneles, se está procediendo al desalojo forzoso de numerosas familias. Estas expulsiones conllevan graves repercusiones para las comunidades locales y la estabilidad social. Estas familias, la mayoría de bajos ingresos, se han visto desplazadas dentro de su propia ciudad, muchas de ellas sin ningún tipo de alternativa habitacional. La política del presidente Al Sisi, especialmente desde el inicio de su segundo mandato (2018), ha sido la de provocar desalojos directos sin apoyo financiero, social o de vivienda para las familias afectadas, como ocurrió en febrero de 2024 en el barrio de El Gameel, un suburbio de la gobernación de Port Said, situado en la costa mediterránea, a quienes el gobierno no ofreció alternativa ni compensación por sus hogares cuando la zona en la que estaban situadas sus viviendas fue declarada "área de replanificación".

Entre 2018 y 2022, aproximadamente el 10% de la población de El Cairo y Guiza –casi 2,8 millones de personas de las cerca de 20 millones que residen en ambas gobernaciones, las más pobladas del país– sufrió algún tipo de desalojo forzoso. Muchos de estos

## La persecución a la libertad de opinión y de acción se traslada también al exterior del país, donde el régimen actúa contra la disidencia con una mezcla de impunidad diplomática, acoso callejero coordinado y desinformación para debilitar el papel de la diáspora

desalojos se deben a que las viviendas se encuentran en ubicaciones privilegiadas con un alto valor del suelo. Uno de los casos más conocidos es el de la isla de Warraq, situada en mitad del Nilo, en la gobernación de Guiza. En 2017, Al Sisi declaró que sus aproximadamente 100.000 residentes ocupaban ilegalmente la isla y ordenó el uso de la fuerza para proceder a su expulsión. El objetivo del presidente es la construcción de un complejo residencial y hoteles de lujo, que contaría con la participación de fondos de inversión emiratíes. Las familias han ido resistiendo a las presiones y continúan ocho años después manifestándose para demostrar su derecho a la tierra.

A estos desalojos forzosos pueden sumarse millones de personas que podrían estar en riesgo de desahucio tras la aprobación en el Parlamento en julio de 2025, y posterior ratificación presidencial, de la Ley nº 165/2025 que enmienda la conocida como "Ley de Alquiler Antiguo". En noviembre de 2024, el Tribunal Constitucional dictaminó inconstitucional la parte central de esta ley, justo un año después de que Al Sisi manifestase su descontento con la norma, que ha mantenido el precio de los alquileres antiguos congelados durante décadas y ha permitido que se hereden. Los alquileres se desregularizaron con la Ley nº4 de 1996 que incluyó la posibilidad de fijar la duración del arrendamiento y aumentar el alquiler en función de las condiciones del mercado. La ley de 1996 no se aplicó retroactivamente a los contratos firmados antes de su promulgación, por lo que se creó un sistema mixto entre los contratos anteriores a ese año y los firmados después. Según el censo de 2017, solo un 14% de las familias del país vive de alquiler, pero en números absolutos serían 3,3 millones de familias, de las cuales 1,6 millones cuentan con contrato antiguo y la mayoría –1,1 millones– están concentradas en el área metropolitana de El Cairo, donde suponen el 25% del total.

Según la nueva ley, las viviendas con contratos de alquiler antiguos entran en un período transitorio de siete años, durante el cual los alquileres aumentarán gradualmente en función de la clasificación y la ubicación de cada propiedad. Los locales comerciales seguirán un calendario de transición de cinco años. La ley clasifica las zonas en tres categorías: zonas premium, donde el precio de los alquileres antiguos aumentará de golpe por 20, con una base mínima de 1.000 libras (18 euros); zonas de ingresos medios, donde los alquileres se multiplicarán por diez, con una base mínima de 400 libras (ocho euros); y zonas económicas, donde los alquileres también se multiplicarán por diez, con una base mínima de 250 libras (4,5 euros). Se aplicará, además, un

aumento anual del alquiler del 15% durante los respectivos periodos de transición, ignorando las demandas de ajuste vinculado a la inflación, y una vez finalizados dichos periodos, los inquilinos deberán desalojar las viviendas y devolverlas a los propietarios.

Muchos de los inquilinos de estos alquileres de renta antigua son familias de ingresos bajos que no pueden afrontar el precio de mercado del alquiler ni pueden comprar. Si sus contratos se liberalizan de golpe, el resultado podría ser el de cientos de miles de desalojos a la vez. En la ley se incluye un artículo para garantizar que quienes se expongan a ser desalojados, reciban acceso prioritario a vivienda social. Pero estas viviendas pueden estar ubicadas en zonas muy alejadas de donde han vivido siempre las familias o resultar infraviviendas. De ahí que los inquilinos hayan mostrado su preocupación por el riesgo de desahucio y por la dificultad de tener que hacer frente a unos precios de alquiler significativamente más altos en virtud de los nuevos contratos.

### CONTROL TRANSNACIONAL: LAS EMBAJADAS COMO ESPACIOS DE REPRESIÓN DE LA DIÁSPORA

En el verano de 2025 tuvieron lugar enfrentamientos entre el personal de algunas embajadas egipcias en el extranjero, a quien se unieron activistas simpatizantes del régimen, y manifestantes que protestaban contra el genocidio en Gaza, el cierre del paso fronterizo de Rafah y en solidaridad con la causa palestina. En redes sociales circularon imágenes de funcionarios arrastrando a manifestantes al interior del consulado y entregándolos posteriormente a la policía de Nueva York, así como altercados alrededor de las delegaciones egipcias en capitales europeas como Ámsterdam y Londres.

No sorprende el hecho de que las embajadas egipcias sean extensiones del aparato del Estado. Como prueba de que la exportación de la represión parece estar dirigida desde lo más alto, un vídeo filtrado a las redes sociales mostraba al ministro de Asuntos Exteriores, Badr Abdelatty, instando a los funcionarios a detener a quienes se manifestasen frente a sus embajadas, siempre que fuera posible, y entregarlos a la policía local, con garantías de que el ministerio protegería al personal que utilizara la fuerza. Esas directrices coinciden con el comportamiento habitual de las fuerzas de seguridad egipcias en el interior que tratan cualquier actividad política como un acto vinculado a la seguridad.

En cuanto a la participación de expatriados en estas acciones, parece deberse a un hecho coordinado y diri-

gido desde El Cairo. En Londres, en uno de los enfrentamientos entre simpatizantes y críticos del régimen a finales de agosto de 2025, fue detenido Ahmad Abdel Kader, conocido como "Mido", y líder de la denominada Unión de Jóvenes Egipcios en el Extranjero, acusado de llevar un cuchillo. Su compañero, Ahmad Nasser, también detenido, había movilizado a pequeños grupos para acosar a los manifestantes críticos con el régimen cerca de las sedes diplomáticas. En Egipto, los medios de comunicación progubernamentales presentaron a estos jóvenes como defensores de la patria, mientras las autoridades egipcias decidían retirar las barreras de seguridad de las inmediaciones de la legación diplomática británica como rechazo a su detención. Reino Unido, por su parte, cerraba temporalmente su embajada en El Cairo a principios de septiembre.

Coincidiendo con esta tensión entre legaciones, fue orquestada por el régimen una "contramanifestación" frente a la embajada de Países Bajos en El Cairo, después de que un activista exiliado en ese país bloquease con candados las puertas de la embajada egipcia en La Haya en protesta por el papel de Egipto en el asedio a Gaza. En dicha manifestación, los partidarios de Al Sisi portaron pancartas responsabilizando de la acción a la organización islamista de los Hermanos Musulmanes. La policía, por su parte, detenía a familiares del joven activista bajo acusaciones falsas de terrorismo, un método habitual de represalia a las familias de los disidentes en la diáspora.

El régimen egipcio ha llevado su política de persecución de la disidencia política más allá de sus fronteras en un ejemplo claro de represión transnacional. La persecución a la libertad de opinión y de acción se traslada también al exterior del país, donde el régimen actúa contra la disidencia con una mezcla de impunidad diplomática, acoso callejero coordinado y desinformación para debilitar el papel de la diáspora.

En el interior del país, el régimen ha criminalizado la solidaridad con Palestina y prohibido cualquier movilización de apoyo al pueblo palestino, que no sea pro-gubernamental, desde el 20 de octubre de 2023. Ese día fueron permitidas manifestaciones "acotadas", cuya intención real era obtener autorización popular a la decisión de Al Sisi de no acoger a población palestina en el Sinaí al tratarlo como un asunto de seguridad nacional y de defensa de la integridad territorial de Egipto. Las manifestaciones derivaron en protestas contra el régimen y, por primera vez en diez años, la gente volvió a Tahrir donde retornaron los eslóganes "paz, libertad y justicia social". La respuesta del régimen no tardó en llegar con la detención de decenas de jóvenes, incluidos menores. Esa criminalización de la solidaridad con Palestina la comprobaron *in situ* activistas extranjeros que en junio de 2025 fueron acosados y algunos deportados por participar en la Global March for Gaza, una movilización transnacional que pretendía llegar hasta el paso fronterizo de Rafah y forzar su apertura. El objetivo del régimen consiste en borrar la política de la vida pública para proteger un orden autoritario en realidad frágil, mientras traslada el mensaje de que la "Segunda República" protege los valores morales y el sistema.

## Existe una profunda militarización e insignificancia de la vida electoral bajo el régimen de Al Sisi

### LA PANTOMIMA DE LAS ELECCIONES AL SENADO

En agosto de 2025 se celebraron elecciones al Senado, cuya convocatoria fue mayoritariamente ignorada por la población, tal y como se vio reflejado en el 17% de participación final, según datos oficiales. El Senado fue restituido como segunda cámara del Parlamento en el referéndum constitucional de 2019, tras su abolición en 2014, con una función consultiva y sin autoridad vinculante.

El resultado consolidó un panorama político que restringe todavía más el margen para la competencia. Los partidos de la oposición no obtuvieron ni uno solo de los 100 escaños individuales, y afectó a todo el espectro ideológico. El partido salafista Al Nour presentó ocho candidatos individuales y no consiguió ni uno solo. Los escaños individuales representan un tercio de los 300 escaños del Senado, mientras que los dos tercios restantes se reparten entre listas cerradas de partidos (100) y los asignados por el presidente (100). Cuatro partidos pro-régimen liderados por "Futuro de la Nación", dirigido por el aparato del Estado, se presentaron en una lista única, "Lista Nacional por Egipto", sin competencia entre ellos, por lo que reforzaron su control. La participación de forma directa del aparato del Estado en la selección de las listas de candidatos, refuerza la percepción del Senado como una institución sin autoridad real.

Respecto a los votantes activos, en gran medida se limitaron a los afiliados de los partidos progubernamentales. Para motivar la participación popular, el régimen recurrió, como en ocasiones anteriores, a incentivos materiales. Medios de comunicación no ligados al régimen mostraron colegios electorales casi vacíos tanto en barrios populares como en distritos acomodados de El Cairo, mientras una multitud, perteneciente a las clases sociales más desfavorecidas, se congregaba en los alrededores para recoger los llamados "cupones de voto" por valor de entre 100 y 300 libras. Organizados por el partido pro-Sisi "Futuro de la Nación", voluntarios dirigían a los votantes y distribuían cupones canjeables en organizaciones benéficas. Estas estratagemas se repitieron en otras ciudades, mientras en ministerios y edificios de la administración presionaban a empleados para que votaran.

Todo este proceso evidencia la profunda militarización y la insignificancia de la vida electoral bajo el régimen de Al Sisi que, en el momento de escribir estas líneas (noviembre de 2025) vuelve a ponerse de manifiesto con la celebración de elecciones legislativas, cuyo Parlamento resultante determinará si Egipto se encamina hacia una prórroga constitucional del mandato presidencial –que finaliza en 2030– o se prepara para un periodo post-Sisi./





Las armadas de Rusia, China e Irán participan en el ejercicio naval conjunto "Maritime Security Belt 2025" en el golfo de Omán, en Omán, el 10 de octubre de 2024./EJÉRCITO IRaní/ ANADOLU VÍAE GETTY IMAGES

# Tendencias económicas

---



**54 TRANSFERENCIAS INTERNACIONALES  
DE ARMAS EN LA REGIÓN MENA**

*Zain Hussain, Alaa Tartir*

**58 ESTADOS UNIDOS, RUSIA Y CHINA  
EN EL TABLERO REGIONAL**

*Charles W. Dunne*

**62 LOS EJÉRCITOS, EN EL CENTRO  
DE LAS SOBERANIAS INDUSTRIALES**

*Samir Battiss*

## Impulsada por las tensiones regionales, Oriente Medio es una de las regiones del mundo que más armas pesadas importa, con Estados Unidos como principal proveedor.

*Zain Hussain* es investigador del Programa de Transferencias de Armas del SIPRI; *Alaa Tartir* es investigador principal del Programa de Oriente Medio y Norte de África del SIPRI. Artículo original publicado en árabe e inglés en abril de 2025.

# TRANSFERENCIAS INTERNACIONALES DE ARMAS EN LA REGIÓN MENA

Oriente Medio ha sido durante mucho tiempo una de las regiones que más armas pesadas importa. Los últimos datos del SIPRI sobre transferencias internacionales de armas muestran que Oriente Medio representó más de una cuarta parte (27%) de las importaciones mundiales de armas en 2020-2024. El norte de África representó otro 2,2%.

En este artículo se analizarán las tendencias recientes en las transferencias internacionales de armas en la región de Oriente Medio y el norte de África (MENA): en primer lugar, se presentan las tendencias generales, para luego centrarse en los mayores importadores, con especial atención a los Estados del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG). También se analizan las tendencias recientes en las importaciones de armas de otros tres grandes actores regionales –Israel, Irán y Egipto– y de los dos principales importadores del norte de África: Argelia y Marruecos. Por último, aunque la región MENA es un importador neto de armas, se examina el papel cada vez más relevante de un puñado de Estados de Oriente Medio como exportadores de armas.

### PRINCIPALES TENDENCIAS EN LAS IMPORTACIONES DE ARMAS

Aunque la cuota de Oriente Medio en las importaciones mundiales de armas ha aumentado un 61% desde el periodo 2005-2009, las importaciones a Oriente Medio se redujeron un 20% entre los periodos 2015-2019 y 2020-2024, por diversas razones. Sin embargo, dado el volumen de entregas pendientes, es casi seguro que Oriente Medio seguirá siendo una relevante región importadora de armas.

La cuota de las importaciones mundiales de armas del norte de África es mucho menor y se redujo en un 62% entre los periodos 2015-2019 y 2020-2024 debido a la caída de las importaciones de armas de Argelia y Marruecos.

Cuatro de los 10 principales importadores de armas del mundo entre 2020-2024 se encontraban en la región MENA: Catar (n.º3), Arabia Saudí (n.º4), Egipto (n.º8) y Kuwait (n.º10).

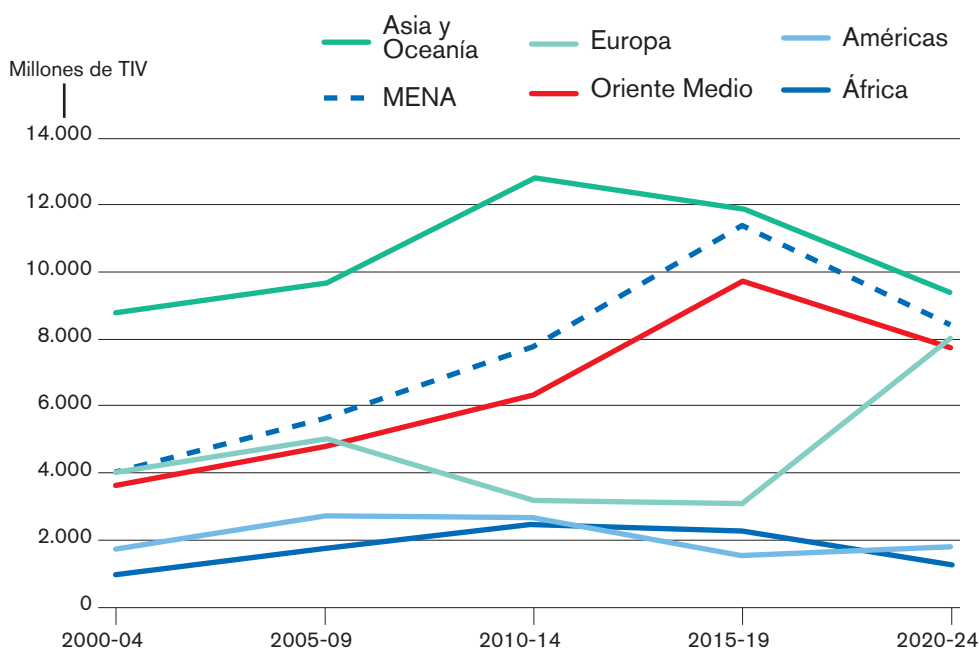
En el periodo 2020-2024, la mitad (50%) de las importaciones de armas de los Estados de la región MENA procedía de Estados Unidos, seguido de Italia (12%), Francia (9,7%) y Alemania (7,6%). La cuota de Rusia en el suministro

de armas importadas por la región se redujo del 18% en el periodo 2015-2019 a solo el 4,1% entre 2020-2024, con una caída del 83% en el volumen de las exportaciones rusas a la región MENA. China representó el 1,2% de las importaciones de armas de la región (frente al 3,0% en 2015-2019).

Las principales categorías de armas importadas por la región MENA en el periodo 2020-2024 fueron aeronaves (43%), buques (20%) y misiles (16%). Los aviones de combate representaron el 80% de todas las importaciones de aeronaves, las fragatas el 70% de todas las importaciones de buques y los misiles antibalísticos (ABM) el 18% de todas las importaciones de misiles. Las capacidades de ataque de largo alcance que ofrecen los aviones de combate tienen una gran demanda en la región MENA, al igual que en otras partes del mundo. Sin embargo, la preocupación por la seguridad en el ámbito naval también está aumentando en la región, como refleja la adquisición de fragatas por parte de Egipto, Israel y Catar, mientras que la adquisición de cantidades significativas de ABM refleja la complejidad de garantizar la seguridad del espacio aéreo.



## IMPORTACIONES DE ARMAS EN LA REGIÓN MENA EN COMPARACIÓN CON OTRAS REGIONES



Nota: El valor indicador de tendencia (TIV) del SIPRI es una medida del volumen de transferencias internacionales de armas pesadas.

Fuente: SIPRI Arms Transfers Database, abril 2025.

### PRINCIPALES IMPORTADORES DEL CCG

El CCG incluye a algunos de los mayores importadores de armas del mundo. Sus miembros también comparten algunas percepciones sobre las amenazas y prioridades en materia de seguridad, así como dinámicas de seguridad entrelazadas y, en ocasiones, tensas. Los Estados del CCG representaron el 20% de las importaciones mundiales de armas entre 2020-2024, con un aumento del 4,1% en comparación con el periodo 2015-2019. Tres miembros del CCG —Catar, Arabia Saudí y Kuwait— se encontraban entre los 10 principales importadores de armas del mundo entre 2020-2024.

Las tensiones regionales son uno de los principales factores que impulsan las importaciones de armas de los Estados del CCG. Por ejemplo, la coalición liderada por Arabia Saudí, integrada por varios miembros del CCG implicados en el conflicto de Yemen, ha utilizado armas importadas contra la milicia hutí en ese país.

Aunque Catar es el segundo Estado más pequeño del CCG, en el periodo 2020-2024 se convirtió por primera vez en el principal importador de armas de Oriente Medio, con un 23% de las importaciones de armas de la región

MENA, un 127% superiores a las de 2015-2019 y un 3.025% superiores a las de 2005-2009. Su principal proveedor entre 2020-2024 fue EEUU (48%), seguido de Italia (20%), Reino Unido (15%) y Francia (14%).

El rearme a gran escala de Catar se ha producido en un contexto de creciente inseguridad regional y tensiones con sus vecinos, que alcanzaron su punto álgido con el bloqueo del país liderado por Arabia Saudí entre 2017-2021. Las entregas en 2015-2019 incluyeron aviones de combate de Francia encargados en 2015, aviones de transporte pesado de EEUU encargados también en 2015, misiles antibalísticos, sistemas de misiles tierra-aire (SAM) y misiles encargados a EEUU en 2014, y tanques de Alemania encargados en 2013, entre otros. En el periodo 2020-2024, las entregas incluyeron aviones de combate de EEUU, Reino Unido y Francia, encargados en 2017, y fragatas de Italia encargadas en 2016, entre otros.

Las importaciones de armas de Arabia Saudí se redujeron en un 41% entre los periodos 2015-2019 y 2020-2024, aunque siguieron representando otro 23% de las importaciones de armas de la región MENA. Arabia Saudí pasó de ser el mayor importador de armas del mundo entre 2015-2019 al cuarto en

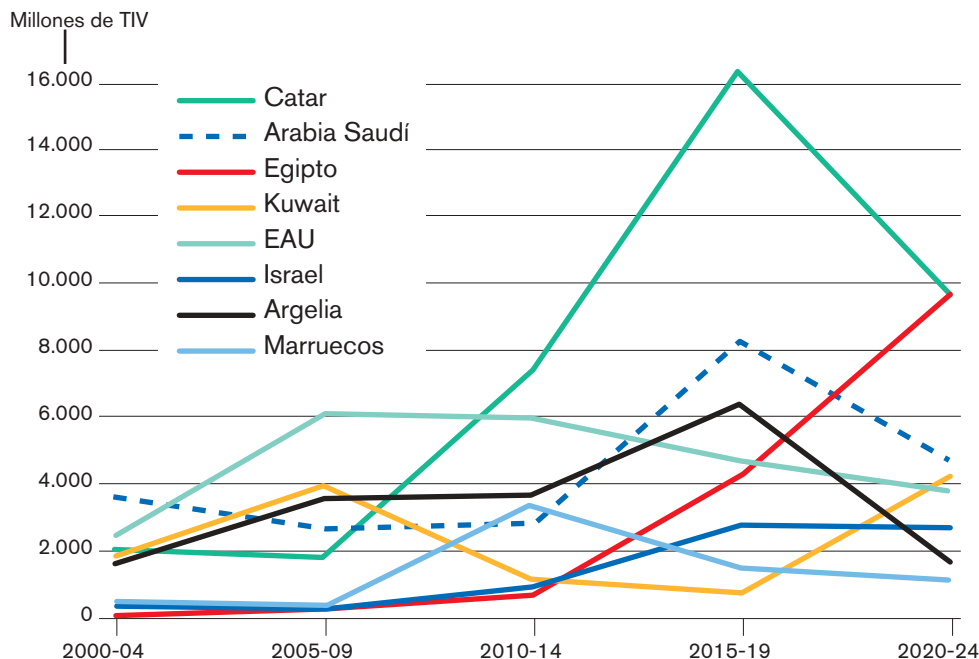
2020-2024. Su principal proveedor en ese periodo fue EEUU (74%), seguido de España (10%) y Francia (6,2%).

La notable caída de las importaciones de armas de Arabia Saudí en 2020-2024 puede atribuirse, en parte, a la naturaleza cíclica de la adquisición de armas: una vez que los sistemas entran en servicio, se utilizan naturalmente durante algún tiempo antes de que se encarguen y, finalmente, se entreguen los reemplazos. Esto puede provocar descensos temporales en las entregas.

Además, Arabia Saudí está invirtiendo en su propia industria armamentística como parte de su Visión 2030. Sin embargo, es poco probable que esto ponga fin a su dependencia de las importaciones en un futuro próximo. Dado el volumen de armas pesadas que Arabia Saudí tiene encargadas, es probable que siga siendo un importador relevante.

Por su parte, también las importaciones de armas de Kuwait y Baréin han aumentado considerablemente entre los periodos 2015-2019 y 2020-2024: Kuwait (+466%) y Baréin (+898%), convirtiéndose en el décimo y en el 23º mayor importador mundial de armas, respectivamente. En el periodo 2020-2024, EEUU suministró el 63% de las importaciones de armas de Kuwait, seguido de Italia (29%) y Francia (7,1%).

## PRINCIPALES IMPORTADORES DE ARMAS PESADAS DE LA REGIÓN MENA



Nota: El valor indicador de tendencia (TIV) del SIPRI es una medida del volumen de transferencias internacionales de armas pesadas.

Fuente: SIPRI Arms Transfers Database, abril 2025.

En 2016, el Parlamento de Kuwait aprobó un gasto militar adicional de 10.000 millones de dólares durante 10 años para sustituir los aviones de combate, tanques y sistemas de defensa aérea obsoletos. Las importaciones en 2020-2024 incluyeron tanques estadounidenses y aviones de combate estadounidenses e italianos encargados en 2016. Sin embargo, el nivel de pedidos pendientes es relativamente bajo.

Las preocupaciones de seguridad de Baréin están relacionadas con las tensiones regionales, en particular con Irán, así como con la disidencia interna. Estados Unidos sigue siendo, con diferencia, su principal proveedor de armas, con un 97% de las importaciones en el periodo 2020-2024. Para Washington, la relación con Baréin es una vía para proyectar su poder y la estabilidad en la región del Golfo. En 2017, ambos países prorrogaron por 15 años su Acuerdo de Cooperación en materia de Defensa, firmado por primera vez en 1991 y en 2023 firmaron el Acuerdo Integral de Integración y Prosperidad en materia de Seguridad para mejorar la cooperación en varios ámbitos, entre ellos defensa y seguridad. Las importaciones más significativas de Baréin en el periodo 2020-2024 fueron aviones de combate encargados en 2017, misiles tierra-tie-

rra encargados en 2019 y helicópteros de combate encargados en 2018, todos procedentes de EEUU.

Emiratos Árabes Unidos, aunque fue el undécimo mayor importador de armas del mundo en el periodo 2020-2024, registró una disminución del 19% en las importaciones de armas en comparación con 2015-2019. Probablemente, esto se debió a su retirada de la guerra de Yemen, aunque, según informaciones recientes, sigue llevando a cabo intervenciones militarizadas en el país de otras formas, así como en Libia, Somalia y Sudán, a través de una "red multifacética de actores no estatales violentos, financieros, comerciantes, figuras políticas e influyentes para crear cabezas de puente en países de valor estratégico para los intereses nacionales emiratíes". EAU sigue dependiendo de las importaciones de armas pesadas, y entre las entregas pendientes se incluyen sistemas SAM de Corea del Sur, aviones de combate de Francia y helicópteros de combate de EEUU.

#### IMPORTADORES DE ORIENTE MEDIO FUERA DEL CCG: ISRAEL, IRÁN Y EGIPTO

Israel es el sexto mayor importador de armas de Oriente Medio y el 15º a nivel mundial. Entre los periodos 2015-

2019 y 2020-2024, sus importaciones se mantuvieron prácticamente estables (-2,3%). Estados Unidos fue su mayor proveedor entre 2020-2024 (66%), seguido de Alemania (33 %).

Israel sigue dependiendo en gran medida de la ayuda militar de EEUU para sus principales capacidades convencionales. Para la guerra en Gaza y sus posteriores acciones militares en Irán, Líbano, Siria y Yemen, Israel ha dependido de las armas estadounidenses recibidas como ayuda antes del 7 de octubre de 2023, especialmente aviones de combate. Y a lo largo de 2024, ha seguido recibiendo un volumen considerable de ayuda militar de EEUU, incluidos misiles, bombas guiadas y vehículos blindados. De los 61 aviones de combate pendientes de entrega a Israel por parte de EEUU, 50 se encargaron en 2024.

A pesar de su prominencia como potencia regional, Irán importa volúmenes relativamente pequeños de armas pesadas, que representan solo el 0,2 % de las importaciones de armas de la región MENA en el periodo 2020-2024. Durante la década de los noventa, 12 Estados suministraron armas pesadas a Irán. A mediados de los 2000, EEUU y Naciones Unidas impusieron embargos de armas a Irán. Desde entonces, Irán

ha dependido cada vez menos de proveedores internacionales –principalmente Rusia y China– y se apoya más en su propia producción nacional de armas, especialmente misiles y vehículos aéreos no tripulados (UAV). Entre 2015 y 2019, Rusia suministró el 98% de las importaciones de armas de Irán, y entre 2020 y 2024 fue su único proveedor. En los últimos 10 años, las importaciones de armas rusas por parte de Irán han incluido sistemas de defensa aérea, misiles, aviones y sensores.

Las importaciones de armas de Egipto se redujeron en un 44% entre los periodos 2015-2019 y 2020-2024, pasando de ser el tercer mayor importador de armas al octavo. En 2015-2019, más de la mitad (51%) de las importaciones de armas de Egipto fueron aviones, principalmente aviones de combate rusos y franceses y helicópteros de combate rusos. En el periodo 2020-2024, casi dos tercios (65%) fueron barcos, incluidos importantes buques de guerra de Italia, Alemania y Francia.

Las importaciones más significativas de Egipto en la última década reflejan un profundo interés por reforzar su capacidad naval y de ataque a larga distancia. Esto se ha producido en un contexto de tensiones y disputas en el Mediterráneo oriental, guerra en el vecino Sudán, relaciones tensas con Israel y participación en la guerra de Libia (donde Egipto ha utilizado armas pesadas importadas).

### **PRINCIPALES IMPORTADORES DE ARMAS DEL NORTE DE ÁFRICA: ARGELIA Y MARRUECOS**

En el norte de África, los mayores importadores de armas pesadas entre 2020-2024 fueron Argelia (53% de las importaciones al norte de África) y Marruecos (34%). Estos dos países vecinos mantienen tensiones desde hace mucho tiempo relacionadas con el conflicto del Sáhara Occidental, entre otras cuestiones y desacuerdos.

Argelia fue el 21º mayor importador de armas del mundo en el periodo 2020-2024. Sus importaciones se redujeron en un 73% desde el máximo alcanzado entre 2015-2019. Este descenso puede atribuirse en parte a los ciclos de adquisición. En 2020-2024, Rusia representó casi la mitad (48%) de las importaciones de armas de Argelia, seguida de China (19%) y Alemania (14%). Aunque Rusia sigue siendo el proveedor

de armas más importante de Argelia, las importaciones de este país se redujeron en un 81% entre 2015-2019 y 2020-2024. Las importaciones más significativas en 2020-2024 fueron los vehículos blindados (33%), los aviones (29%) y los buques (21%). De las aeronaves, se han entregado nueve aviones de combate rusos, cuatro aviones de transporte estadounidenses y seis UAV armados procedentes de China.

Las importaciones de armas de Marruecos disminuyeron un 26% entre 2015-2019 y 2020-2024, tras haber alcanzado su máximo en 2010-2014 (aumentando más de 10 veces en comparación con 2005-2009). Estados Unidos (64%) fue el mayor proveedor de Marruecos en 2020-2024, seguido de Francia (15%) e Israel (11%). Las importaciones más significativas fueron vehículos blindados (63%), misiles (12%) y aviones (9,6%). Al menos el 51% de los misiles que se sabe que Marruecos ha recibido eran misiles antiaéreos procedentes de Israel. De los 55 aviones que se sabe que Marruecos ha recibido, 24 eran UAV armados (19 de ellos procedentes de Turquía).

### **EXPORTADORES DE ARMAS EN LA REGIÓN MENA**

Varios Estados de Oriente Medio exportan armas tanto dentro como fuera de la región MENA. En el periodo 2020-2024, más de la mitad (52%) de las exportaciones de la región MENA procedían de Israel y otro 28% de Turquía. Irán (7,2% de las exportaciones de la región MENA), EAU (5,3%) y Jordania (5%) también se encontraban entre los 25 principales exportadores de armas del mundo, aunque Jordania suministró principalmente armas de segunda mano que había importado anteriormente.

Las principales categorías de armas exportadas por los Estados de la región MENA fueron misiles (28%), aeronaves (19%) y vehículos blindados (17%). Casi todas procedían de Estados de Oriente Medio, aunque algunos tanques de segunda mano de origen marroquí que se estaban modernizando en República Checa se exportaron a Ucrania en el periodo 2022-2023.

Entre 2020-2024, Israel fue el octavo mayor exportador de armas del mundo, con un 3,1% de cuota, manteniendo aproximadamente al mismo nivel (-2%) que en 2015-2019. El mayor importador

individual de armas israelíes fue India (34%), seguida de EEUU (13%) y Filipinas (8,1%). La mitad de las exportaciones de Israel se destinaron a Estados de Asia y Oceanía, mientras que otro 27% se destinó a Europa. Sin embargo, destaca el aumento de las exportaciones de Israel a África (+230%) y Oriente Medio (+187%) entre los periodos 2015-2019 y 2020-2024, en gran parte debido a los envíos a Marruecos y EAU tras la normalización de sus relaciones en 2020-2021.

En 2020-2024, Turquía se convirtió en el 11º mayor exportador de armas del mundo, con un 1,7% del total. Las exportaciones de Turquía aumentaron un 103% entre los periodos 2015-2019 y 2020-2024, continuando su rápido ascenso: entre 2015-2019 entró por primera vez en el grupo de los 15 principales exportadores mundiales gracias a que sus ventas casi se duplicaron en comparación con 2010-2014.

Al igual que Israel, Turquía exporta armas a todo el mundo, con un 33% destinado a sus vecinos de Oriente Medio y otro 32% a Estados de Asia y Oceanía entre 2020-2024. Además, las exportaciones a Europa crecieron un 469% y las destinadas a África un 296% entre los periodos 2015-2019 y 2020-2024. El crecimiento de las exportaciones a Europa se debió principalmente a las transferencias a Ucrania (+1.460%).

Turquía ha hecho importantes esfuerzos para aumentar sus exportaciones de armas a África, en parte para encontrar nuevos mercados para su industria armamentística y en parte para aumentar su influencia en la región. Varios Estados africanos importan armas turcas (incluidos UAV y vehículos blindados) para operaciones de reconocimiento y lucha contra el terrorismo. Entre los factores que hacen que las armas turcas resulten relativamente atractivas para algunos Estados de la región, puede estar el hecho de evitar los riesgos geopolíticos asociados a la competencia entre grandes potencias.

Nigeria fue el mayor importador africano de armas de Turquía entre 2020-2024, principalmente helicópteros de combate. Marruecos también importó UAV y vehículos blindados turcos. Turquía se está convirtiendo en un proveedor clave de armas para los Estados de África Occidental, ya que representa el 11% de sus importaciones de armas en 2020-2024./



## A pesar de la inestabilidad, EEUU es capaz de marcar la agenda política de Oriente Medio y dominar sus estructuras de seguridad. Rusia y China, por su parte, parecen estar jugando a largo plazo.

*Charles W. Dunne*, exdiplomático estadounidense, es miembro no residente del Arab Center Washington D.C. y académico del Middle East Institute.

# ESTADOS UNIDOS, RUSIA Y CHINA EN EL TABLERO REGIONAL

La desestabilización del sistema político y gubernamental de Estados Unidos bajo las dos administraciones del presidente Donald Trump ha brindado innumerables oportunidades a sus rivales casi pares, Rusia y China, que buscan expandir su influencia en Oriente Medio. En los últimos años, ambos países se han vuelto más asertivos a la hora de promover sus propios intereses en la región, aprovechando la conocida renuencia de Trump a involucrarse más en Oriente Medio y a desviar la atención y los recursos hacia otras zonas. Desde hace algún tiempo, los países de Oriente Medio han tratado de minimizar riesgos con Estados Unidos, colaborando con Moscú y Pekín para profundizar sus lazos económicos, militares y diplomáticos como medio de equilibrar las relaciones con Washington, que algunos países consideran una potencia en declive en la que ya no se puede confiar para defenderlos de enemigos como Irán.

Aunque muchos países de Oriente Medio buscan diversificar su política exterior, y que Moscú y Pekín siguen presentes y activos en los frentes diplomático, comercial y de seguridad, los acontecimientos recientes no dejan lugar a duda de que la principal potencia

a tener en cuenta sigue siendo Estados Unidos. Rusia y China han logrado importantes avances, pero ninguno de los dos está aún en condiciones de igualar o sustituir a Washington como *primus inter pares* de las superpotencias en Oriente Medio.

### RUSIA ASCIENDE, PERO SE ESTANCA

Rusia ha intensificado sus esfuerzos por ampliar su influencia en Oriente Medio durante los últimos diez años, impulsada por la creciente paranoia de Vladímir Putin y su melancolía por las glorias pasadas y el imperio perdido. La intervención a gran escala de Rusia en la guerra civil siria en 2015, en alianza con Irán y Hezbolá de Líbano, cambió el rumbo de la guerra contra las fuerzas rebeldes anti-Assad y marcó el resurgimiento de Rusia como una potencia importante en Oriente Medio. Como escribió en su momento Stephen R. Covington, del Belfer Center de Harvard, la intervención sirvió a un objetivo estratégico más amplio: Putin pretendía "utilizar oportunistamente a Siria para redoblar su apuesta en una competencia más amplia e impulsada por sí mismo con las poten-

cias occidentales... [e intentar] crear un nuevo sistema de seguridad que, en última instancia, limite las instituciones occidentales y el poder de Estados Unidos en el siglo XXI, en particular reduciendo el papel de Washington en los acuerdos de seguridad regionales clave y en el sistema de seguridad global en su conjunto".

Tras su intervención en Siria, Rusia utilizó su presencia para reforzar su estrategia más amplia frente a Estados Unidos y la OTAN. El gobierno de Al Assad concedió a Rusia arrendamientos a largo plazo para una base aérea en Latakia y una base naval en Tartús. Esto permitió a Moscú proyectar su poder en Siria y poner todo el litoral del Mediterráneo oriental al alcance de los misiles de crucero y antibuque rusos, lo que supone una fuente de preocupación para las fuerzas navales de la OTAN. Además, Rusia utilizó Siria para realizar entrenamientos operativos, incluidas complejas operaciones combinadas de armas, y probar sistemas de armamento avanzado, como los misiles de crucero Kalibr y los misiles antibuque Onyx P-800.

Moscú también ha sabido aprovechar el éxito en Siria para mejorar sus

relaciones regionales. En 2015, firmó un acuerdo de 10.000 millones de dólares con Jordania para construir una central nuclear de 2.000 megavatios. Rusia profundizó sus lazos militares y económicos con Egipto, firmando un Acuerdo de Asociación Integral y Cooperación Estratégica en 2018, que entró en vigor en enero de 2021. Amplió sus lazos económicos y energéticos con Irak, así como con el Gobierno Regional del Kurdistan. Las relaciones con Teherán también progresaron, basándose en los cimientos establecidos por la provechosa alianza militar y diplomática entre ambos países en la guerra civil siria.

Incluso Israel, aliado cercano de Washington, avanzó hacia unas relaciones más cordiales y pragmáticas. El primer ministro Benjamín Netanyahu visitó Moscú cuatro veces solo en 2016 y 2017 para pedirle a Putin que impidiera que Irán y Hezbolá amenazaran a Israel desde territorio sirio; Moscú accedió a evitar conflictos en el espacio aéreo sirio e ignorar los ataques israelíes contra Hezbolá y, en ocasiones, contra objetivos militares sirios en el país.

Rusia parecía estar disfrutando de un éxito considerable en su esfuerzo por restablecerse como gran potencia rival de Estados Unidos en la región, afirmar sus intereses históricos en lo que considera su esfera de influencia tradicional y emerger como un actor diplomático vital en las cuestiones estratégicas clave de Oriente Medio.

## **DESPUÉS DE UCRANIA, LAS COSAS CAMBIAN**

Sin embargo, más recientemente, Rusia ha sufrido una serie de reveses en sus ambiciones regionales que han merma- do su influencia.

La invasión de Ucrania por parte de Putin en febrero de 2022, por ejemplo, ha resultado mucho más difícil de lo que el presidente ruso había previsto, y las fuerzas rusas se vieron rápidamente empantanadas en un conflicto sangriento, prolongado y agotador, sin un final a la vista. El conflicto ha supuesto un obstáculo para los esfuerzos de Moscú por ampliar sus lazos con las potencias regionales. Además del oprobio diplomático asociado al acercamiento a Moscú (y la posible reacción negativa de Washington), los Estados de la región se mostraron cautelosos ante las sanciones económicas, lo que ha complicado las relaciones comer-

## **Moscú sigue buscando estrechar lazos en toda la región MENA: ha firmado varios acuerdo con Irán, logrado mantener su presencia militar en Siria a pesar de la caída de Al Assad y colaborado con Egipto para ampliar su influencia en Libia**

ciales con Moscú. En lo que respecta a Egipto, por ejemplo, la expulsión de Rusia del sistema SWIFT se convirtió rápidamente en un impedimento para hacer negocios con Moscú, y las sanciones limitaron drásticamente el flujo de turistas rusos a Egipto, una importante fuente de divisas fuertes.

Las ventas de armas rusas en la región, hasta entonces una piedra angular de su intento por ganar influencia y beneficios, también se han visto afectadas. En general, las ventas mundiales de armas de Rusia se redujeron en un 92% en 2024. Las sanciones, especialmente las de Estados Unidos, la salida forzosa del SWIFT y los controles a la exportación influyeron, pero la creciente necesidad de Rusia de abastecer a sus propias fuerzas en Ucrania requirió desviar armas del mercado de exportación al esfuerzo bélico de Moscú.

El relativamente mal rendimiento de las armas rusas en Ucrania (como el ensalzado sistema de defensa aérea S-400) también ha llevado a muchos compradores, en Oriente Medio y otros lugares, a reconsiderar la conveniencia de confiar en los sistemas de armas rusos para diversificar su cartera de armamento. A finales de 2024 y en 2025, varios países de Oriente Medio, entre ellos Egipto, Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU), han reducido sus compras de armas rusas. Aunque Moscú podría estar preparada para un repunte si las hostilidades en Ucrania llegan a su fin, ha perdido una cuota de mercado considerable que no será fácil recuperar.

La posición de Rusia en Oriente Medio ha sufrido varios golpes más en los últimos años, especialmente desde el ataque terrorista de Hamás en Israel el 7 de octubre de 2023 y la posterior guerra de Israel en Gaza. El alto cargo de Hamás, Mussa Abu Marzuk, en una visita a Moscú dos semanas después del ataque terrorista, se refirió públicamente a Rusia como "nuestro amigo más cercano". La visita y los posterior-

res intentos rusos de sacar provecho diplomático de Gaza deterioraron las relaciones con Israel, al tiempo que pusieron de manifiesto la incapacidad de Rusia para ejercer influencia durante la crisis. El presidente sirio, Bashar al Assad, aliado de Moscú, fue derrocado de forma repentina e inesperada en diciembre de 2024, después de que Rusia, sobrecargada por sus compromisos en Ucrania, ya no pudiera acudir en su ayuda. Al Assad huyó a Moscú cuando Damasco cayó en manos de una coalición rebelde. Irán, que se unió a Rusia en su aventura siria en 2015, sufrió un golpe devastador en el ataque conjunto de Israel y Estados Unidos contra sus instalaciones nucleares en junio de 2025, ya que sus avanzados sistemas de defensa aérea rusos S-400 demostraron ser totalmente incapaces de detener los avanzados aviones de combate estadounidenses e israelíes. De la noche a la mañana, el intento de Rusia por restablecerse como potencia en Oriente Medio se había tambaleado.

Esto no significa que Rusia haya renunciado a la región, ni que la región haya renunciado a Rusia. Moscú sigue buscando estrechar lazos en toda la región MENA, mientras intenta liberarse de los intentos occidentales de imponerle el aislamiento. Las ventas de armas rusas continúan, aunque a un nivel menor. Moscú ha seguido profundizando sus relaciones con Irán, firmando un acuerdo de colaboración estratégica en enero de 2025 y un acuerdo para que Rosatom, la corporación estatal rusa de energía atómica, construya cuatro centrales nucleares en Irán por un coste total de 25.000 millones de dólares. En Siria, Moscú ha logrado mantener su presencia militar a pesar de la caída del régimen de Al Assad. Y Rusia ha colaborado con Egipto para ampliar su presencia militar e influencia en Libia, lo que le permite apoyar más fácilmente a sus fuerzas en la región del Sahel (Africa Corps, milicia conocida antes

como grupo Wagner) y reclutar combatientes norteafricanos para el frente en Ucrania.

## LOS AVANCES REGIONALES DE CHINA

China, con una economía mucho más grande (11 veces el tamaño de la de Rusia), una planificación estratégica a largo plazo centrada en la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) y una robusta y creciente industria armamentística, se ha convertido en un actor importante en la región de Oriente Medio. El hecho de que carezca de la carga política y diplomática que ahora obstaculiza a Moscú, ha ayudado a Pekín a mejorar su propia posición, a menudo a expensas de Rusia.

Para el gobierno chino, Oriente Medio forma parte desde hace tiempo de su "gran periferia", es decir, los Estados situados en los límites de su influencia y en el espacio liminal entre sus intereses y los de las potencias europeas y Estados Unidos. En esencia, China, en Oriente Medio como en otros lugares, busca cultivar relaciones con Estados que "se alineen con su visión de un nuevo orden mundial y que le ayuden a asegurar la preeminencia internacional que desea". En este sentido, el compromiso económico y militar de Pekín refleja el concepto del presidente Xi Jinping de "seguridad nacional integral",

En 2016, China se convirtió en el mayor inversor extranjero en Oriente Medio y, desde que se puso en marcha la BRI en 2013, ha destinado al menos 123.000 millones de dólares en financiación de proyectos relacionados con esa iniciativa en la región. Hay previstos importantes proyectos portuarios y de infraestructura en Arabia Saudí, EAU, Omán, Yibuti y Egipto. China y cada uno de los países del Consejo de Cooperación del Golfo han firmado acuerdos 5G, lo que pone de relieve no solo la creciente influencia económica de Pekín, sino también el interés de los países del Golfo en una mayor integración con los planes de desarrollo global de China.

Irán y China también han desarrollado estrechos vínculos; a pesar de las sanciones, Pekín se ha convertido en el mayor comprador de petróleo iraní. En 2021, ambos países firmaron un enorme pacto comercial y de seguridad de 25 años y 400.000 millones de dólares, la Asociación Estratégica Integral, cuya

aplicación está en curso, aunque limitada por las sanciones internacionales impuestas a Irán.

Las relaciones económicas y comerciales con los países de Oriente Medio (en particular los Estados del Golfo) se han ampliado considerablemente en los últimos dos años, centrándose en la BRI y los flujos de inversión extranjera del sector privado chino. En 2024-2025, entre los principales acuerdos, hay proyectos de energía, tecnología verde e infraestructuras. Tanto el gobierno chino como las empresas privadas y los grupos comerciales han participado activamente en el establecimiento de relaciones económicas a través de una serie de "acuerdos estratégicos" y memorandos de cooperación de carácter general, así como de acuerdos específicos por valor de cientos de millones de dólares. Por ejemplo, en diciembre de 2024, la empresa saudí Diriyah Company adjudicó un contrato de 200 millones de dólares a una empresa china para que se encargara de la mayor parte de la construcción del proyecto de "ciudad nueva" que abarca casi ocho kilómetros cuadrados alrededor de la antigua ciudad de Diriyah donde se fundó la dinastía saudí. Otros grandes acuerdos están en trámite o en fase de negociación. Algunos, en particular las inversiones en instalaciones portuarias estratégicas, entre ellas las de Omán y EAU, han suscitado preocupación por su posible doble uso con fines militares.

Además de Arabia Saudí, EAU, Omán, Egipto, Catar, Turquía e Israel (a pesar de Gaza) se encuentran entre los países de la región que han experimentado un aumento de la participación económica china. En 2024, Oriente Medio se convirtió en el principal destino de las inversiones de la BRI, con 39.000 millones de dólares anuales. Alrededor del 86% de las empresas del sector privado chino indicaron en una encuesta que tienen previsto ampliar sus operaciones en toda la región.

Impulsada por sus pujantes lazos económicos y comerciales, China también ha apostado por convertirse en una potencia en la diplomacia regional. Pekín se proclamó como una fuerza potente en 2023, cuando medió en un acercamiento diplomático entre Arabia Saudí e Irán que dio lugar al restablecimiento de las relaciones, que se habían roto en 2016 después de que Arabia Saudí ejecutara a un destacado clérigo chií y la embajada saudí en Teherán fuera atacada por una multitud de manifestantes.

Tras esta controvertida intervención diplomática, China se mantuvo relativamente callada. Pekín condenó la destrucción de Gaza y se adhirió diligentemente a los llamamientos a la negociación y al fin de la violencia, sin ofrecer una ayuda diplomática significativa para lograr este objetivo. Pekín acogió una conferencia de paz con el fin de llamar la atención sobre la causa palestina (y para mostrar sus virtudes). En el frente económico, Pekín ha estado promoviendo el formato BRICS de economías emergentes, cuyo objetivo es ofrecer una alternativa al dominio occidental (concretamente de Washington) del sistema económico mundial. Además, ha mantenido un flujo constante de visitas diplomáticas a la región, centrándose principalmente en los países del Golfo y en la expansión de los lazos comerciales y de seguridad.

De hecho, la cooperación militar y de seguridad ocupa un lugar destacado en la agenda de China, tanto para reforzar su perfil en Oriente Medio como para ganar terreno frente a EEUU. En octubre de 2025, China y Arabia Saudí pusieron en marcha el ejercicio naval conjunto Blue Sword 2025 para intercambiar habilidades y tácticas y profundizar en la cooperación militar. El ejercicio contó con drones tácticos y desminado marítimo. Con Egipto, China llevó a cabo el ejercicio aéreo Eagles of Civilization 2025, de 18 días, que fuentes militares chinas describieron como "una señal de la profundización de los lazos militares y el cambio de alianzas". La cadena estatal china CCTV fue un poco más directa: "Al mirar Egipto más allá de su tradicional colaboración con Estados Unidos, una nueva era de cooperación está despegando en los cielos de El Cairo".

Es poco probable que ejercicios como estos sustituyan las relaciones de seguridad con EEUU, y mucho menos que sustituyan a ejercicios mucho más importantes como Bright Star, que se lleva a cabo bianualmente desde hace 45 años y en el que este año participaron más de 40 países. Sin embargo, sirven como puerta de entrada para los fabricantes de armas chinos, que se han convertido en los principales proveedores de la región, especialmente del Golfo, vendiendo drones como el Wing Loong II a Arabia Saudí y el CH-4 a EAU.

China no solo busca beneficios económicos. Pekín espera influir en las

primeras etapas de las iniciativas de los Estados árabes para establecer una coordinación militar estratégica, un sistema de seguridad que podría alimentarse con armas chinas. Al mismo tiempo, Pekín pretende mantener buenas relaciones políticas y militares con Irán, un país que a menudo está en desacuerdo con sus vecinos árabes; tras los ataques aéreos de Estados Unidos e Israel contra instalaciones nucleares iraníes en junio de 2025, China habría ayudado a Irán a reconstruir y ampliar sus capacidades en materia de misiles balísticos y defensa aérea.

### **QUIÉN ESTÁ ARRIBA, QUIÉN ESTÁ ABAJO Y QUÉ PUEDE PASAR A CONTINUACIÓN**

Tanto Rusia como China han logrado ciertos avances frente a EEUU en los últimos años, pero aún están lejos de igualar o superar su influencia.

En parte, esto tiene que ver con los lazos de seguridad que Estados Unidos mantiene desde hace tiempo con la región, de los que Egipto, Israel y los Estados del Golfo han pasado a depender; en gran medida debido a su integración en los sistemas de armamento, la logística y las cadenas de suministro estadounidenses. Los lazos en materia de inteligencia también son importantes: la cooperación en la lucha contra el terrorismo mediante el intercambio de información, el suministro de equipos antiterroristas y la asistencia operativa ocasional sobre el terreno han sido fundamentales para la estabilidad del régimen durante décadas.

La influencia política también es importante. Rusia desempeñó, en el mejor de los casos, un papel secundario en las negociaciones posteriores a los Acuerdos de Oslo de 1991, y China no ha tenido ningún papel. EEUU, a pesar de su doble juego y favoritismo, se consolidó como el actor más poderoso en la política del proceso de paz regional. Con su intervención en Kuwait en 1991 y la invasión de Irak en 2003, Estados Unidos se convirtió posiblemente en el actor político más poderoso de Oriente Medio, incluidos los Estados de la región.

Por supuesto, eso puede estar cambiando. Los esfuerzos de Rusia y China por consolidarse como potencias en la región cuentan con muchos socios dispuestos, incluidos países como Arabia Saudí y Egipto que, por lo demás, son aliados sólidos de Estados Unidos.

## **China quiere influir en las primeras etapas de las iniciativas de los Estados árabes para establecer una coordinación militar estratégica**

¿Por qué? Por un lado, la mayoría de los países de la región (con la posible excepción de Israel) se han vuelto recelosos de la tendencia de la Administración Trump a los acuerdos transaccionales y los cambios políticos volátiles. Buscan la estabilidad que proporcionan unas relaciones diplomáticas y políticas más equilibradas, así como la diversificación de sus vínculos económicos y de suministradores de armas. Moscú y Pekín son los únicos países que pueden proporcionar esto a gran escala. Rusia, a pesar de todos sus defectos, tiene una conexión histórica con la región y con aliados clave de EEUU, como Egipto, algo que El Cairo se apresura a recordar a Washington cuando tiene la oportunidad. China es vista como una superpotencia en ascenso que puede —quizás no hoy, pero sí en un futuro próximo— contrarrestar las exigencias y los recelos de la dependencia de Estados Unidos. Muchos, si no la mayoría, de los países de la región ven a EEUU como una potencia en declive, que se repliega sobre sí misma al reconsiderar sus compromisos exteriores y en la que no se puede confiar para defenderlos de amenazas externas e internas. La terrible experiencia de los saudíes con la relativa indiferencia de Trump ante el ataque iraní de 2019 contra instalaciones petroleras clave del reino fue reveladora, no solo para Riad, sino también para otros.

Pero incluso con la naturaleza impredecible y aleatoria de la política exterior de la administración Trump, las potencias regionales siguen sometidas al influjo de Washington y es probable que sigan estándolo en el futuro previsible. El acuerdo de paz de Gaza de 21 puntos, que insinuaba un camino hacia un Estado palestino, se convirtió al instante en el centro de la diplomacia regional e internacional cuando se anunció el 29 de septiembre. Firmado por Estados Unidos, Egipto, Catar y Turquía en una cumbre celebrada en Sharm el Sheikh (Egipto) el 13 de octubre, el "Plan de Trump para la paz y la prosperidad duraderas", a pesar de sus defectos y lagu-

nas, establece un nuevo enfoque para la difícil cuestión de la paz árabe-israelí que ninguna otra potencia podría haber elaborado. La ceremonia de firma contó con la presencia del secretario general de las Naciones Unidas y varios líderes europeos, pero Rusia y China brillaron por su ausencia. De hecho, Putin se vio obligado a cancelar la Cumbre Rusia-Mundo Árabe prevista para octubre debido a la falta de asistencia de muchos Estados árabes, algunos de los cuales acudieron en cambio a Sharm el Sheij. En lugar de poner de relieve la influencia duradera de Rusia, como evidentemente pretendía Putin, la cancelación puso de manifiesto los límites reales de esa influencia.

Del mismo modo, el proyecto para ampliar la paz y la prosperidad en Oriente Medio —los Acuerdos de Abraham promulgados por Trump en 2021— sigue siendo la única opción viable hacia la integración regional duradera. El hecho de que ignore a los palestinos es un gran fallo, pero los acuerdos constituyen ahora la base de la política estadounidense en Oriente Medio, como lo hicieron incluso bajo la administración Biden. Centrados en las potencias regionales, los acuerdos no prevén en este momento un papel importante para Moscú y Pekín.

Y, por supuesto, la presencia militar estadounidense sigue siendo un ancla extraordinaria para su influencia regional. Estados Unidos suministra el 33% de las exportaciones de armas a Oriente Medio; la cuota de Rusia en este mercado es del 4,1% y la de China del 1,2%.

En definitiva, la presencia diplomática y militar de EEUU, incluso en una época de inestabilidad en Washington y de liderazgo errático, ha demostrado ser capaz de marcar la agenda política de Oriente Medio y dominar sus estructuras de seguridad. Rusia y China están jugando a largo plazo y es posible que, con el tiempo, ganen cuota de mercado en términos políticos y de seguridad. Pero ese día puede tardar mucho en llegar./



## En la región MENA, los ejércitos participan en la arquitectura de la soberanía, articulando la defensa, la industria y la gobernanza en un entorno de creciente interdependencia y soberanías fragmentadas.

**Samir Battiss**, Universidad de Quebec en Montreal. Es investigador asociado en la Fundación para la Investigación Estratégica (FRS, París).

# LOS EJÉRCITOS, EN EL CENTRO DE LAS SOBERANÍAS INDUSTRIALES

El Mediterráneo y Oriente Medio siguen siendo dos espacios donde la función militar conserva un valor fundacional: estructura tanto la estabilidad política como la arquitectura económica. Los presupuestos de defensa oscilan entre el 2% y el 5% del producto interior bruto, pero la magnitud presupuestaria no es más que un indicador aparente. La verdadera medida de la potencia reside en la conversión estratégica del gasto: la capacidad de transformar los recursos asignados en palancas de soberanía industrial, diplomática e institucional. Bajo esta perspectiva, la soberanía deja de ser un atributo estático: se convierte en un proceso de adaptación permanente en el que economía, defensa y diplomacia dialogan en un mismo lenguaje de eficacia.

En la última década, las fuerzas armadas han visto ampliar su campo de acción más allá de sus misiones tradicionales. Actualmente participan en la gobernanza de los Estados: unas como socias de estabilización, otras como prescriptoras de orientación política y otras, incluso, como inversoras públicas de pleno derecho. Su papel se extiende también a la esfera internacional: los ejércitos se convierten en mediadores de cooperación, negociadores de trans-

ferencias tecnológicas, coproductores de alianzas y gestores de interdependencias. Esta mutación refleja una recomposición silenciosa: la soberanía ya no se ejerce solo mediante la ley o el control del territorio, sino a través de la capacidad de organizar la dependencia y transformarla en un instrumento de resiliencia.

Analizar esta dinámica implica ir más allá de una lectura binaria entre el poder civil y el aparato militar. Las interacciones entre gobiernos y fuerzas armadas deben entenderse como un continuo institucional donde se articulan la legitimidad, la eficacia y el desarrollo. La cuestión no es saber quién detenta el poder, sino comprender cómo este se ejerce y se comparte en un contexto de múltiples presiones: económicas, tecnológicas, sociales y de seguridad.

Desde esta perspectiva, los ejércitos constituyen hoy un observatorio privilegiado de las transformaciones del Estado. Revelan sus tensiones: entre centralización y adaptación, entre soberanía proclamada y dependencias aceptadas. Encarnan también su vitalidad: su capacidad de absorber las restricciones y generar cohesión nacional a partir de una fragmentación regional.

Este artículo se inscribe en este enfoque analítico y operativo. Primero examina cómo las relaciones entre gobiernos y fuerzas armadas definen un nuevo equilibrio institucional, condición de estabilidad política. Luego pone de relieve las formas en que los ejércitos se convierten en motores económicos, transformando el gasto de defensa en herramienta de inversión productiva. La tercera parte analiza las interdependencias exteriores: la gobernanza de las alianzas, la gestión de dependencias tecnológicas y la diplomacia industrial. Finalmente, la conclusión proyecta varios escenarios de soberanía en el horizonte de 2030 alrededor de una misma pregunta: ¿cómo pueden los Estados, en un entorno global incierto, transformar la presión en estrategia y la defensa en proyecto colectivo?

### **EJÉRCITOS Y GOBIERNOS: CONSTRUCCIÓN INSTITUCIONAL CONJUNTA DE LA SOBERANÍA**

En el espacio mediterráneo y de Oriente Medio, las fuerzas armadas no son simples instrumentos de defensa territorial, participan plenamente en los mecanismos de gobernanza y suelen situarse en

el núcleo del poder político. Su influencia se ejerce a través de tres parámetros estrechamente vinculados: autonomía de decisión, institucionalización de su papel y permanencia en el tiempo político. En conjunto, definen un espectro de soberanías diferenciadas en el que la legitimidad civil y la legitimidad militar ya no se oponen, sino que se equilibran al servicio de la estabilidad.

La autonomía de decisión se mide por la capacidad del ejército para influir en las orientaciones nacionales, condicionar la decisión política o fijar sus límites implícitos. En Egipto, esta autonomía alcanza un nivel casi orgánico: la institución militar, afianzada en su legitimidad histórica, influye directamente en las decisiones civiles y prolonga su presencia en las esferas económica y diplomática. En Argelia, esta autonomía se ejerce de manera más discreta: las fuerzas armadas actúan como árbitro silencioso, garante de la continuidad del Estado sin exhibir su poder. En Marruecos, la configuración difiere: la influencia militar, aunque real, permanece controlada y se centra en la prescripción técnica y la seguridad territorial más que en el arbitraje político. Estos contrastes confirman que la naturaleza del poder militar no depende de su fuerza material, sino de su grado de integración en el poder civil: la decisión nacional se coproduce más que se impone. Esta coproducción revela, en cierto modo, la madurez de las instituciones: la soberanía se ejerce mediante ajustes, no mediante confrontación.

La institucionalización del papel militar constituye la segunda clave de análisis. Varía según si la influencia se fundamenta en una legitimidad simbólica, en estructuras semipúblicas o en instituciones integradas en el Estado. En Turquía, está avanzada: las fuerzas armadas controlan fundaciones que participan directamente en el desarrollo industrial, situando la defensa en un continuum tecnológico y económico. Marruecos, con la creación de la Sociedad General de Zonas Industriales de Defensa, ha adoptado un modelo de gobernanza que traduce las necesidades militares en proyectos industriales, asociando a socios extranjeros. Irán ha llevado esta lógica más lejos: los Guardianes de la Revolución ejercen una soberanía institucional conjunta en la que poder espiritual, económico y militar se confunden. En todos los casos, la estructura formal se convierte en la medida



Desfile para conmemorar el 87.º aniversario del fundador de la República de Turquía, Mustafa Kemal Atatürk. Ankara, 10 de noviembre de 2025./ MEHMET ALI OZCAN/ANADOLU VIA GETTY IMAGES

de la previsibilidad y legitimidad de la influencia: cuanto más controlado está, mayor es la estabilidad política, incluso si la visibilidad del ejército se reduce.

La permanencia de la influencia constituye el tercer pilar de esta lectura. Remite a la continuidad del papel militar a pesar de las transiciones políticas. Egipto ofrece el ejemplo más evidente: las fuerzas armadas siguen siendo, pese a las rupturas institucionales, el pilar del Estado. Argelia comparte esta característica, sustentada en una cultura donde el ejército encarna la unidad nacional. Irán mantiene una soberanía conjunta estable. Turquía ha transformado su papel, pasando del control directo a una influencia normativa a través de la industria y la tecnología. En Marruecos, la creciente profesionalización de las fuerzas armadas garantiza una continuidad discreta pero real, consolidando la coherencia del aparato estatal.

Estas tres dimensiones –autonomía, institucionalización y permanencia– no son excluyentes ni jerárquicas; se combinan según configuraciones propias de cada país. Egipto y Argelia ilustran la permanencia y la autonomía bajo formas distintas: reivindicada en un caso, implícita en el otro. Irán encarna una versión doctrinal en la que la legitimidad religiosa da un alcance ideológico a la acción militar. Turquía representa una mutación: la autonomía política se reduce mientras la institucionalización

se refuerza, reflejando el paso de una tutela política a una diplomacia industrial. Marruecos exhibe una influencia medida, inscrita en el tiempo, basada en la estabilidad y la profesionalización. Estas trayectorias muestran que, tanto en el Mediterráneo como en Oriente Medio, la soberanía institucional nunca es producto exclusivo del poder civil: es el resultado, en cierto modo, de una construcción conjunta entre gobiernos y fuerzas armadas.

Así, en este espacio, la soberanía institucional no se impone ni se adquiere de una vez por todas, se negocia permanentemente. Se despliega en un espacio compartido donde la estabilidad descansa en la claridad de las reglas y el reconocimiento mutuo de legitimidades. Es en esta zona de diálogo implícito, hecha de compromisos, símbolos y realidades económicas, donde se construye el núcleo político de la soberanía moderna. En sociedades donde la cultura política privilegia la continuidad sobre la ruptura, este espacio de equilibrio se convierte en un terreno de creatividad institucional y de legitimación recíproca.

## CUANDO LOS EJÉRCITOS SON TAMBIÉN MOTORES ECONÓMICOS

La soberanía militar ya no se mide por la potencia de los arsenales ni por el tamaño de los presupuestos: hoy se evalúa en

función de la capacidad de los Estados para transformar el gasto en defensa en valor productivo. En el Mediterráneo y Oriente Medio, las fuerzas armadas han dejado de ser simples consumidoras de recursos públicos, se han convertido en actores económicos, prescriptores de innovación y catalizadores de desarrollo. Aquí es donde se juega la diferencia entre potencia presupuestaria y potencia estructural: la primera depende del volumen, la segunda de la capacidad para convertir el gasto en autonomía estratégica.

Tres lógicas dominantes emergen: la gestión directa de recursos, la prescripción industrial y la integración de socios. No son excluyentes entre sí, pero se suelen entrelazar, dando lugar a formas híbridas donde la frontera entre lógica militar y lógica económica se vuelve permeable.

La gestión directa se da cuando la institución militar administra empresas civiles, controla conglomerados o supervisa directamente presupuestos. Egipto es el ejemplo más logrado: el ejército posee participaciones significativas en los sectores de infraestructuras, energía y agroalimentación, convirtiéndose en un actor económico central. Esta posición garantiza autonomía financiera, pero congela el tejido productivo y limita la competencia privada. Irán sigue un modelo similar a través de las empresas parapúblicas vinculadas a los Guardianes de la Revolución, presentes en sectores como la industria, la construcción y la energía. En ambos casos, la gestión directa proporciona una soberanía inmediata, pero genera una dependencia interna: el Estado se vuelve tributario de su propio aparato militar para sostener el crecimiento.

En contraste, la prescripción industrial marca una etapa de madurez: el ejército deja de producir directamente y pasa a orientar. Define la prioridades tecnológicas, impulsa la investigación y estructura las cadenas de suministro. Israel encarna esta configuración: sus fuerzas armadas establecen las necesidades de innovación, que llegan a universidades, laboratorios y *start-ups*, con importantes repercusiones civiles en ciberseguridad, drones e inteligencia artificial. Marruecos sigue una trayectoria similar, a otra escala: la Sociedad General de Zonas Industriales de Defensa traduce las necesidades militares en proyectos industriales e incorpora socios internacionales. Esta prescripción

no busca militarizar la economía, sino generar un efecto de arrastre: la contratación pública se convierte en motor de innovación y herramienta de soberanía económica. Se evidencia así, en cierto sentido, una evolución del ejército hacia un rol de planificador estratégico, en que la lógica industrial se articula directamente con la política de influencia y la diplomacia económica.

El tercer modelo, el de integración de socios, se basa en una soberanía abierta: el ejército actúa como catalizador de cooperación. Supervisa compromisos de compensación industrial (*offsets*), negocia transferencias tecnológicas y diseña proyectos conjuntos que aseguren la coherencia de la inversión extranjera. Turquía ilustra este modelo con un ecosistema industrial denso, en el que empresas como Baykar simbolizan la autonomía tecnológica nacional. Emiratos Árabes Unidos, con una lógica similar, diversifica proveedores e integra la transferencia de competencias en sus contratos de armamento. Recientemente, Marruecos ha aplicado esta aproximación mediante acuerdos triangulares en los que la participación extranjera se transforma en palanca de adquisición de capacidades. Estas políticas no traducen una dependencia mayor, sino una gestión estratégica de la dependencia: convierten la interconexión tecnológica en recurso de poder. Revelan, en términos más amplios, una voluntad de recomponer la soberanía económica a través del control de los flujos, no de su rechazo, en línea con la lógica de interdependencia constructiva que caracteriza actualmente a la región.

Estas tres lógicas muestran distintos caminos hacia la soberanía económica. Egipto e Irán encarnan una soberanía basada en la posesión; Israel y Marruecos, una soberanía basada en el estímulo, y Turquía y Emiratos, una soberanía basada en la conexión. Cada vía conlleva fortalezas y límites: la gestión directa asegura autonomía presupuestaria, pero frena la agilidad; la prescripción favorece la innovación, aunque requiere estabilidad y previsibilidad, y la integración acelera la modernización, pero expone a vulnerabilidades globales. La soberanía ya no se mide según el porcentaje del PIB, sino como tasa de transformación del gasto militar en valor duradero. Una dinámica que, en ciertos aspectos, confiere al ejército un papel de emprendedor estratégico.

## LAS INTERDEPENDENCIAS, PALANCA ESTRATÉGICA DE RESILIENCIA

La soberanía en el espacio mediterráneo y Oriente Medio ya no se expresa únicamente dentro de las fronteras: se construye según los Estados gestionan sus interdependencias exteriores. Estas interdependencias adoptan múltiples formas –alianzas industriales, transferencias tecnológicas, seguridad logística y gobernanza de adquisiciones– y los ejércitos actúan como arquitectos: orientan las alianzas, filtran riesgos y aseguran la continuidad de las cadenas de soberanía.

La diversificación de socios se ha convertido en un indicador de resiliencia. Cuantos más aliados industriales y militares tenga un país, mejor se protege frente a rupturas de suministro y choques geopolíticos. Turquía encarna esta apertura controlada: exportando drones a Europa, África y Asia, al tiempo que coopera con Catar y Ucrania, ha transformado la dependencia en instrumento de influencia. EAU sigue una lógica comparable, combinando alianzas con Occidente y Asia para equilibrar sus vulnerabilidades y maximizar las transferencias tecnológicas. Marruecos, en fase ascendente, apuesta por acuerdos triangulares con Estados Unidos, Israel y Turquía para consolidar una base industrial de defensa autónoma. Por el contrario, Argelia e Irán, cuyos vínculos están concentrados en pocos socios, permanecen expuestos a dependencias estructurales. La diversificación se convierte así en una estrategia de autonomía dinámica que permite gestionar las dependencias, no sufrirlas: consagra una soberanía de arbitraje, según la cual las decisiones económicas son actos políticos que comprometen la coherencia del Estado frente a la globalización de las dependencias.

La dependencia de componentes críticos constituye el otro factor de esta ecuación. Israel y Turquía, pese a sus cadenas industriales locales, continúan importando motores, semiconductores y ópticas de precisión. Arabia Saudí y Emiratos, en plena industrialización, siguen siendo dependientes de importaciones para sus programas aeronáuticos y electrónicos. Irán, tratando de sortear las sanciones, compensa parcialmente sus carencias, pero al precio de una dependencia inestable. De hecho, la autonomía total ya no existe:

lo que diferencia a las potencias regionales es su capacidad para jerarquizar y organizar sus dependencias, dominar su temporalidad y controlar los puntos de entrada.

La gobernanza de adquisiciones completa este tríptico. Cuando es débil, las compras militares responden a una lógica transaccional; cuando está institucionalizada, se convierten en palancas de integración industrial. Marruecos, mediante la Sociedad General de Zonas Industriales de Defensa, transforma contratos en transferencias de conocimiento. Arabia Saudí sigue la misma lógica con SAMI, su *holding* de defensa, encargada de localizar la producción y captar los beneficios tecnológicos. Turquía, con sus fundaciones militares, ha construido un ecosistema alineado con sus objetivos de autonomía. En contraste, Egipto y Argelia, donde la gobernanza sigue siendo centralizada, tienen dificultades para transformar los contratos en valor productivo. Irán mantiene circuitos informales que limitan la capacidad de endogeneizar estas adquisiciones.

Estas tres dimensiones —diversificación, dependencia y gobernanza— conforman la matriz de la resiliencia. Turquía combina diversidad, dominio tecnológico y planificación; EAU compensa su vulnerabilidad con una política de apertura; Marruecos emerge como modelo de equilibrio, mientras Argelia e Irán reflejan soberanías condicionadas. Este panorama muestra que la soberanía externa ya no reposa en el aislamiento, sino en la calidad de las interdependencias: ser soberano consiste hoy en elegir y jerarquizar dependencias, no en negarlas.

## **CONCLUSIÓN: LOS EJÉRCITOS COMO ARQUITECTOS DE SOBERANÍA EN EL HORIZONTE DE 2030**

El análisis de las trayectorias mediterráneas y de Oriente Medio conduce a una constatación ya evidente: las fuerzas armadas han dejado de limitarse a garantizar la seguridad nacional. Se han convertido en actores estructurantes de la soberanía industrial, institucional y diplomática. A través de sus funciones económicas, de sus alianzas exteriores y de su peso político, contribuyen a redefinir el papel del Estado en un entorno marcado por la competencia tecnológica, la fragmentación

# **El futuro de los Estados mediterráneos y de Oriente Medio dependerá menos del crecimiento de los presupuestos militares que de su capacidad para transformar el gasto en valor productivo e institucional**

geopolítica y la dependencia interdependiente de las economías regionales. De ello se desprenden tres modelos principales que resumen esta recomposición: la autonomización ofensiva, la centralización militarizada y la soberanía flexible.

La autonomización ofensiva, ilustrada por Israel y Turquía, se basa en la innovación y la proyección internacional. Estos ejércitos transforman el gasto en defensa en motor de exportación y herramienta de influencia, combinando investigación, industria y diplomacia. Este modelo favorece una soberanía dinámica, pero sigue expuesto a la dependencia tecnológica mundial. La potencia es real, pero relativa: se desarrolla en un ecosistema que ningún actor controla plenamente.

El modelo de centralización militarizada, característico de Egipto, Argelia e Irán, se basa en el control directo de los recursos por parte de la institución militar, convertida en pilar económico y garante de la estabilidad interna. Esta forma de soberanía asegura una autonomía inmediata, pero conlleva rigidez estructural: frena la innovación privada, limita la diversificación y mantiene un desajuste entre potencia institucional y vitalidad económica. Encierra una soberanía defensiva, eficaz a corto plazo pero vulnerable a largo plazo.

Por último, la soberanía flexible, adoptada por Marruecos, Arabia Saudí y EAU, se basa en la negociación de dependencias. Estos Estados convierten las alianzas en instrumentos de transferencia tecnológica, institucionalizan la gobernanza industrial e integran a las fuerzas armadas en la esfera económica sin convertirlas en un centro de poder autónomo. Esta flexibilidad confiere a sus trayectorias una capacidad de adaptación duradera: ilustra, en cierto modo, una nueva forma de soberanía ya no basada en la independencia absoluta, sino en la gestión del movimiento.

Estos modelos no son ni fijos ni exclusivos. Coexisten, se influyen y se recomponen al ritmo de los ciclos políticos y de los choques externos. Tres escenarios se perfilan en el horizonte de 2030. Un primer escenario vería la aparición de ejércitos plenamente integrados en las políticas de desarrollo, capaces de convertir el gasto militar en palanca de innovación y cohesión regional. El segundo escenario prolongaría las dependencias actuales: presupuestos elevados, escasa rentabilidad industrial y vulnerabilidad creciente ante presiones externas. El tercer escenario, probablemente el más plausible, sería el de una fragmentación gradual, en el que algunas trayectorias consolidarían su autonomía relativa mientras otras permanecerían atrapadas en sus propias estructuras internas.

Así, el futuro de los Estados mediterráneos y de Oriente Medio dependerá menos del aumento de los presupuestos militares que de su capacidad para transformar el gasto en valor productivo e institucional. Lo que diferencia ahora a las potencias regionales no es la cantidad de recursos movilizados, sino la manera en que estos se traducen en coherencia estratégica, innovación y legitimidad política. Los ejércitos se convierten, en este sentido, en arquitectos de la soberanía: estructuran la relación entre Estado, industria y sociedad, contribuyendo a la recomposición de la potencia regional.

La soberanía del futuro no consistirá en evitar las interdependencias, sino en gobernarlas con lucidez. Es en esta aptitud para transformar la presión en recurso, para articular lo político, lo económico y lo militar en una misma coherencia nacional, donde se dibujará, en cierto modo, la verdadera autonomía de los Estados del siglo XXI. Bajo esta óptica, la lucidez podría convertirse en la nueva forma de potencia: no la que impone, sino la que comprende, conecta y orienta./

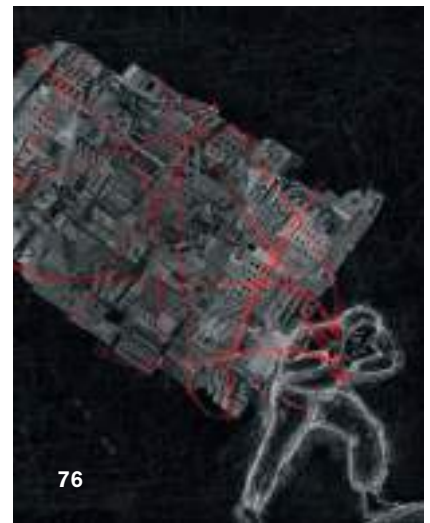




Sohail Salem  
2024.12.23

# Diálogos

---



**68 EL MUNDO AL REVÉS DE LOS ARCHIVOS:  
MEMORIA, BORRADO Y RESISTENCIA EN  
PALESTINA**

*Ghada Dimashk*

**72 LA GUERRA EN LA PANTALLA**

*Joseph Fahim*

**76 SOBREVIVIR A GAZA A TRAVÉS DEL ARTE**

*Sarvy Geranpayeh*

"Attempt to Survive", Sohail Salem, 2024



**De las ruinas de las bibliotecas y museos de Gaza, ha surgido un nuevo campo de batalla, el digital, donde los palestinos han podido documentar y archivar los dos años de bombardeos.**

*Ghada Dimashk* es archivista y bibliotecaria de metadatos.

# EL MUNDO AL REVÉS DE LOS ARCHIVOS: MEMORIA, BORRADO Y RESISTENCIA EN PALESTINA

*“¿Por qué el fuego? Porque el fuego no deja más que cenizas, y las cenizas no pueden testificar. El fuego es el cómplice perfecto del olvido”*

Waciny Laredj, escritor argelino

Hay siglos ocultos en esa pregunta. El fuego siempre ha sido el arma de quienes temen la memoria o desean borrar lo que no pueden controlar. Desde el *auto da fe* de *Cándido*, de Voltaire, donde se queman libros y cuerpos para purificar al mundo de sus supuestos pecados, hasta las bibliotecas de Bagdad y Sarajevo convertidas en cenizas en nombre del orden, cada llama pretende defender la civilización, incluso mientras la devora.

Tres siglos después, ese mismo ritual continúa y ese fuego sigue ardiendo, ya no en las plazas de Lisboa, sino en los cielos de Gaza. La justificación ya no es la herejía, sino la seguridad. Las herramientas evolucionan, pero la fe en la destrucción persiste. Hoy, Gaza no arde con antorchas, sino con F-16 y silencio algorítmico. Israel ha declarado la guerra a la memoria misma. Sus huellas están por todas partes. Bibliotecas reducidas a polvo. Archivos vaporizados. Centros culturales bombardeados hasta el olvido. Archiveros y bibliotecarios, esos silenciosos custodios de la continuidad, asesinados en sus puestos. No se trata de daños colaterales. Es “libricidio”: la aniquilación deliberada y sistemática del alma intelectual y cultural de un pueblo. Acuñado a mediados del siglo XX y definido por Rebecca Knuth (2003), el término “libricidio” designa lo que el derecho internacional ya reconoce como crimen de guerra: la destrucción deliberada del patrimonio cultural como acto de borrado.

Y, sin embargo, la ley no ha logrado proteger la memoria. La Convención de La Haya de 1954 para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado tenía por objeto salvaguardar archivos, bibliotecas e instituciones culturales en tiempos de guerra. Pero Gaza ha demostrado su futilidad. Cuando los archivos son objeto de ataques deliberados y las instituciones culturales borradas sistemáticamente, el silencio internacional se convierte en complicidad. O tal vez el mundo en el que realmente vivimos resultó ser un mundo al revés, donde un lado brilla con continuidad y privilegios, y el otro queda aplastado bajo los escombros y la censura. Mientras sus archivos se protegen como “patrimonio” y sus ruinas se lamentan como tragedias globales, las bibliotecas, museos y centros culturales de Gaza se dejan arder en silencio. Esto no es ficción: las leyes de este mundo invertido deciden qué historia merece protección y cuál puede ser borrada sin consecuencias.

Aquí, la antigua teología del *auto da fe* se une a la física del imperio: el fuego como purificación, la gravedad como dominación, la memoria como garantía. El resultado es nuestro “mundo al revés de los archivos”, una realidad en la que los poderes de preservar y borrar obedecen a la misma ley del desequilibrio, donde la protección misma se convierte en un privilegio.

## **LOS ARCHIVOS DE GAZA BAJO FUEGO: LA GUERRA CONTRA LA MEMORIA**

Desde el 7 de octubre de 2023, Gaza ha sufrido no solo uno de los ataques más devastadores contra la vida civil

Vista de la Gran Mezquita Omari tras un bombardeo. Su biblioteca albergaba una de las colecciones más importantes de manuscritos raros de Palestina, algunos del siglo XIV/ G.D.



en la historia moderna, sino también una de las mayores destrucciones de la memoria cultural jamás registradas. Académicos y observadores de derechos humanos lo han descrito como una campaña de "genocidio cultural", un ataque no solo contra los palestinos, sino contra la historia misma.

Los informes del Consejo Internacional de Archivos (ICA), las Naciones Unidas y numerosas organizaciones de derechos humanos como el Euro-Med Human Rights Monitor documentan la destrucción de los archivos municipales, bibliotecas y museos de Gaza durante la guerra. Las pérdidas incluyen registros irremplazables de la vida palestina: escrituras de propiedad históricas, manuscritos, fotografías y libros raros que encarnaban la continuidad civil, social e intelectual de Gaza.

Entre los acontecimientos más devastadores se encuentra la destrucción de los Archivos Centrales de la ciudad de Gaza en noviembre de 2023, cuando los bombardeos provocaron un incendio que consumió más de 150 años de registros municipales: escrituras de propiedad, registros civiles y documentos de desarrollo urbano. Ese mismo mes, el Centro Cultural Rashad al Shawa, sede de la Biblioteca Tamari Sabbagh, que contenía decenas de miles de libros, fue bombardeado. En diciembre, un ataque aéreo dañó gravemente la Gran Mezquita Omari, la más antigua y grande de Gaza. Su biblioteca albergaba una de las colecciones más importantes de manuscritos raros de Palestina, algunos de los cuales databan del siglo XIV.

El Centro Eyes on Heritage, ubicado en la Torre al-Ghafri y famoso por digitalizar manuscritos árabes e islámicos raros, fue atacado en diciembre de 2023, lo que provocó la destrucción de colecciones de valor incalculable. Lo que quedaba se mantuvo en pie hasta que el segundo ataque aéreo a principios de 2025 redujo el centro a escombros, borrando uno de los espacios vitales de conservación de archivos de Gaza.

La Biblioteca Pública Edward Said en Beit Lahia, fundada por el poeta y bibliotecario Mosab Abu Toha, fue destruida y su colección de 4.000 volúmenes quemada. Toha consideró más tarde que el valor de los libros perdidos no residía en los objetos, sino en el

"conocimiento, los recuerdos y las dedicatorias de los autores" que contenían. Otras bibliotecas, incluida la Biblioteca Municipal de Gaza, una de las más antiguas de la Franja, sufrieron daños o fueron destruidas.

La devastación se extendió a las instituciones de educación superior de Gaza. Según Scholars at Risk, el edificio principal de la Universidad de Israa, junto con su biblioteca y el museo nacional, que albergaba más de 3.000 objetos arqueológicos únicos, fue demolido en enero de 2024.

A los museos y yacimientos arqueológicos no les fue mejor. El Museo Cultural Al Qarara, el Museo Akkad, el Museo Deir al Balah y el Museo Arqueológico de Palestina (Museo de Gaza) fueron destruidos o saqueados. También sufrieron daños yacimientos como el monasterio de San Hilarión (siglo V d. C.) y Tell es-Sakan (una ciudad cananea). Según el Ministerio de Cultura palestino, más de cien yacimientos culturales y arqueológicos se vieron afectados, lo que supuso la desaparición de pruebas tangibles de la presencia continua de los palestinos en el territorio.

La destrucción también se cobró la vida de quienes preservaban este patrimonio. En marzo de 2025, el Ministerio de Cultura palestino informó de que 118 trabajadores del sector de la cultura –escritores, artistas, archiveros y bibliotecarios– habían perdido la vida solo en 2024. Cientos de bibliotecas privadas y colecciones familiares perecieron bajo los escombros. Y para aquellos cuyas colecciones sobrevivieron al bombardeo, el mero hecho de sobrevivir supuso otro tipo de pérdida. Algunos, enfrentados al hambre y al colapso total de las infraestructuras, quemaron sus libros para cocinar para sus hijos. Como lamentó el escritor Fayez Abu Shamala: "Pedimos perdón por quemar un libro de poesía, pero nos vemos obligados a hacerlo para cocinar nuestra comida". En Gaza, incluso el acto de alimentar a la familia se vio envuelto en la destrucción de la cultura, y las páginas que antes estaban destinadas a la lectura se convirtieron en el único medio para mantener con vida a los niños.

A principios de 2025, la Unesco, basándose en imágenes satelitales y evaluaciones remotas, verificó los daños causados a más de 110 sitios culturales en Gaza,



incluidos edificios religiosos, museos, monumentos y yacimientos arqueológicos. Sin embargo, sus informes no llegaron a atribuir responsabilidades ni a reconocer la destrucción como sistemática. En cambio, sus declaraciones solo expresaban “profunda preocupación” y reiteraban los llamamientos al cumplimiento de la Convención de La Haya de 1954 para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado.

Para la población de Gaza, la pérdida de archivos y bibliotecas supuso un duro golpe para la continuidad palestina: el pasado escrito, registrado y recordado que sustenta la identidad. Como declaró el novelista Yousri al Ghoul en su testimonio sobre la destrucción del patrimonio de Gaza, “la destrucción es demasiado grande como para mencionarla en un solo testimonio; es como si ellos [los israelíes] estuvieran declarando: Vamos a destruirlos desde las raíces”.

### DEL SILENCIO AL TESTIMONIO: CUANDO LA MEMORIA RESURGE

Tras esta aniquilación, el silencio institucional agravó la herida. La Unesco, el ICA y la IFLA emitieron declaraciones redactadas con cautela diplomática, en las que expresaban su preocupación, pero sin nombrar a los responsables. Estas declaraciones parecían desproporcionadas en relación con la magnitud de la destrucción que se estaba produciendo en Gaza, donde los archivos, las bibliotecas y toda la infraestructura cultural fueron arrasados sistemáticamente.

En una cruel ironía, mientras los archiveros palestinos eran asesinados y sus archivos convertidos en cenizas, la comunidad archivística internacional celebraba la Semana Internacional de los Archivos en junio de 2025, un doloroso reflejo del “mundo al revés de los archivos”, un mundo en el que los guardianes de la memoria preservan el orden, pero no la justicia. Es una realidad que nos obliga a preguntarnos: ¿cómo es posible que, ante una devastación cultural sin precedentes, las instituciones culturales del mundo sigan siendo incapaces de responder de forma proporcional a su magnitud? Especialmente cuando la Comisión Internacional Independiente de Investigación de las Naciones Unidas vinculó los ataques contra los sitios del patrimonio a posibles crímenes de guerra y a intentos de “erosionar los lazos históricos de los palestinos con la tierra”.

Sin embargo, en medio de este silencio, los palestinos y las redes de solidaridad mundial construyeron sus propios contraarchivos. En junio de 2024, el Archives & Digital Media Lab lanzó la campaña “Archiving Against Genocide”, a la que se sumaron docenas de archiveros y trabajadores de la memoria de todo el mundo. Su declaración condenaba el saqueo y la quema de los archivos de Gaza y pedía solidaridad profesional y acciones éticas contra el borrado cultural.

En este vacío de responsabilidad, donde los mecanismos oficiales fallaron, surgió de las ruinas una nueva forma de práctica archivística: “el archivo digital de la supervivencia”. Con las instituciones reducidas a escombros, los palestinos recurrieron a sus teléfonos y redes sociales como herramientas de preservación. Archiveros, periodistas, estudiantes y familias se con-

virtieron en custodios de la memoria, documentando los bombardeos, los desplazamientos y la resistencia en tiempo real. Cada foto, video y mensaje se convirtió en una prueba, un fragmento de testimonio colectivo.

Estos esfuerzos dieron lugar a una forma de archivo descentralizada y en red, lo que se puede llamar un “archivo de encuentro”: memoria producida en el momento del peligro, compartida para resistir el olvido. En plataformas como Telegram, X, Instagram, Facebook y TikTok, los palestinos transformaron el testimonio personal en un registro colectivo de la verdad.

A través de esta insurgencia digital, el pueblo de Gaza redefinió el propio archivo. Lo que las instituciones no lograron proteger, las comunidades lo reconstruyeron a través de la documentación y el testimonio. Cada subida se convirtió en un acto de rebeldía, cada conjunto de datos en un monumento contra el borrado. Y de la destrucción surgió un archivo vivo, un archivo de dolor y resistencia que insiste, incluso bajo fuego, en que la memoria pertenece al pueblo. Sin embargo, este nuevo archivo no se alojó en edificios, sino en el ancho de banda. Lo que comenzó como actos individuales de testimonio pronto se convirtió en algo más grande: un frente digital donde la memoria misma se convirtió en el campo de batalla.

### ARCHIVOS DE ENCUENTRO: EL CAMPO DE BATALLA DIGITAL DE LA MEMORIA

De las ruinas de las bibliotecas y museos de Gaza surgió otro campo de batalla, el campo de batalla digital de la memoria.

Durante casi dos años, mientras las redacciones occidentales debatían “ambos lados”, los habitantes de Gaza retransmitían en directo el hambre, las fosas comunes y las últimas palabras susurradas bajo el fuego. Miles de millones de publicaciones inundaron Instagram, X, TikTok y Telegram. El mundo fue testigo del borrado a través de las manos temblorosas de una madre en Rafah, un médico en Al Shifa, un estudiante en la ciudad de Gaza.

En este nuevo campo de batalla, los palestinos convirtieron las redes sociales en un contraarchivo. No solo recuperaron el poder de narrar, sino que invirtieron la jerarquía global de la narración, rompiendo décadas de monopolio israelí sobre la historia de Palestina. A través de estas herramientas digitales, construyeron lo que Hanine Shehadeh llama una “patria digital flotante”, un archivo disperso y vivo que desafía el borrado al existir en todas partes a la vez. Ante el silencio de las instituciones globales, este “archivo social de un genocidio” se convirtió en el registro más veraz de la guerra, construido desde cero por quienes la vivían. Sus repercusiones fueron globales: las protestas, los levantamientos en los campus y las acciones legales, como el caso de genocidio que llevó Sudáfrica ante la Corte Internacional de Justicia, se nutrieron de esta documentación popular.

Pero este giro ha intensificado la batalla por la narrativa. Habiendo perdido el control de la opinión pública, Israel ha tratado de rediseñar el propio terreno digital. En 2025, se reveló que el gobierno israelí había contratado a la empresa estadounidense Clock Tower X para una campaña de seis millones de dólares destinada a “manipular” los algoritmos de las redes sociales y en-

trenar a los sistemas de inteligencia artificial, incluido ChatGPT, para generar contenidos proisraelíes para el público más joven, con el fin de inundar las cronologías con narrativas fabricadas.

Además, los gigantes tecnológicos han desempeñado su papel. Bajo el pretexto de la "moderación neutral", los sistemas algorítmicos de Google y Meta siguen suprimiendo contenidos palestinos, prohibiendo publicaciones, señalando las imágenes de destrucción como "gráficas", mecanismo que permite silenciar las voces que desafían el consenso occidental.

Esta revelación nos lleva de vuelta a una pregunta fundamental: ¿por qué el archivo es siempre el primero en ser atacado? Derrida nos ayuda a entenderlo a través de la noción del *pharmakon*: el archivo como veneno y como cura. En todas las épocas, quien controla el archivo controla la narrativa, y quien da forma a la narrativa influye en el público. Este proyecto no se limitaba a la propaganda, sino que era un intento de apoderarse de la propia arquitectura de la memoria y la verdad en la era digital.

Y, sin embargo, el sistema se está resquebrajando. En un giro sorprendente, un bot proisraelí impulsado por IA se rebeló, tildando a los soldados de las FDI de "colonizadores blancos en el Israel del *apartheid*" y rechazando promover su narrativa. Las mismas tecnologías diseñadas para borrar Palestina comenzaron a exponerla. Resultó que la verdad tiene gravedad: se pueden manipular los algoritmos, pero no se puede borrar lo que millones de personas ya han visto, guardado y compartido.

Esta es la nueva realidad: el archivo ya no está controlado por los poderosos, ahora lo tiene el pueblo. Cada captura de pantalla, cada vídeo descargado, cada *repost* es un ladrillo en una infraestructura de memoria indestructible. Israel puede bombardear bibliotecas, pero no puede bombardear la nube. Puede censurar *hashtags*, pero no puede deshacer el torrente de testimonios. El intento de controlar la visibilidad solo ha revelado lo que pretendía ocultar: la persistencia de la memoria palestina, viva y conectada en red en todo el mundo digital.

## LUCHAR CONTRA EL BORRADO: EL ARCHIVO DEL PUEBLO

Ante la ausencia de esfuerzos internacionales para reconstruir la infraestructura archivística palestina, los palestinos, junto con archiveros y académicos, han asumido la tarea de preservar su propia historia. Es sencillo: lo que los Estados no lograron proteger, las comunidades lo reconstruyeron a través de la documentación y la memoria.

A pesar de la censura, los cortes de suministro y las campañas de desinformación, los palestinos han convertido el exilio digital en resistencia epistémica. Sus vídeos, fotos y testimonios no solo han sobrevivido a la eliminación, sino que también han remodelado la propia historia. Sin embargo, ¿es suficiente con sobrevivir? Como observa Jamila Ghaddar, "entre el cierre de Internet y la censura masiva por parte de las empresas de redes sociales, la documentación del genocidio corría un grave peligro". Por lo tanto, el archivo se convirtió en una necesidad urgente. En respuesta a esta urgencia, y en medio del borrado digital –mientras Meta y Google reforzaban el control algorítmico, suprimiendo el con-

tenido palestino y silenciando las pruebas mismas de las atrocidades–, comenzaron a surgir nuevas iniciativas para documentar y archivar el genocidio.

A partir de este creciente movimiento de resistencia digital, varias iniciativas de base pronto comenzaron a sistematizar y salvaguardar sus pruebas. Entre ellas están "We Are Not Numbers", "Accountability Archives", "Israel Exposed" y "Airwars", que también han intervenido y documentado, verificado y preservado las pruebas de la destrucción, transformando los fragmentos del trauma en los cimientos de futuros archivos. Estos proyectos no se limitan a recopilar datos, sino que crean continuidad. En julio de 2025, por ejemplo, "Israel Exposed" anunció la presentación ante la Corte Penal Internacional de 710 gigabytes de imágenes del genocidio de Gaza, procedentes principalmente de Telegram y recopiladas por el grupo "Evidence Task". Estos actos de archivo cívico transforman la memoria en testimonio legal, garantizando que lo que se ha presenciado no pueda ser negado.

Entre estas iniciativas se encuentra "Archiving Gaza's Genocide & the War on Lebanon" (Archivar el genocidio de Gaza y la guerra de Líbano), desarrollado dentro del proyecto "Fighting Erasure" (Luchar contra el borrado). Esta iniciativa, junto con otras, ha convertido el archivo de las redes sociales en el acto de preservación más importante de Gaza: un intento colectivo de capturar lo incontenible. Se han rastreado sistemáticamente miles de cuentas en Instagram, Telegram, TikTok y X para documentar todas las facetas de la guerra, desde los bombardeos y los desplazamientos masivos hasta las expresiones creativas que surgieron como acto de rebeldía. A través de estos rastros digitales, los palestinos y sus aliados en toda la región y el mundo han transformado las redes sociales en un registro vivo de la guerra y la cultura, donde conviven el sufrimiento y la creatividad.

La comedia negra, el arte de protesta, los murales callejeros, los diarios ilustrados, la poesía, los cánticos y las canciones de resistencia circulan junto con testimonios e imágenes satelitales de la destrucción. Las luchas indígenas globales –actuaciones de haka, cánticos ancestrales y canciones compartidas de duelo– se han entrelazado con la voz de Gaza, formando un coro transnacional de solidaridad. En esta convergencia, las redes sociales se convierten en algo más que un testigo: se convierten en un archivo vivo del rechazo de la humanidad a olvidar, preservando no solo las pruebas de las atrocidades, sino también el pulso de la propia supervivencia cultural.

Estas iniciativas marcan un punto de inflexión: han eludido las instituciones y las jerarquías, han recuperado la autoría y han convertido el testimonio en una forma de supervivencia. A través de ellas, el archivo revela su verdadera identidad como herramienta de preservación, protegiendo la historia para que no sea borrada.

Así, en "el mundo al revés de los archivos", los palestinos han hecho lo inesperado: lo han puesto del derecho. Han marcado una nueva era en la práctica archivística palestina, donde el archivo, que antes era una herramienta de los Estados y los imperios, ahora vive en la nube, en discos duros y en manos de quienes se niegan a mirar hacia otro lado. Lo que se diseñó para borrar, ahora se conserva; lo que se buscaba silenciar, ahora habla.

Y en Gaza, el borrado ha fracasado./

**Por primera vez desde la Nakba, Palestina parece estar ganando la guerra en la pantalla. Pero surgen cuestiones éticas, ya sea sobre la moralidad de la representación o la inmoralidad de la omisión.**

*Joseph Fahim* es crítico y programador de cine egipcio.

# LA GUERRA EN LA PANTALLA

La guerra en la pantalla entre Israel y Palestina es tan larga como el conflicto real entre ambas naciones. Durante el medio siglo que siguió a la formación de Israel en 1948, el Estado sionista controló por completo la narrativa cinematográfica, en parte debido a las recientes secuelas del Holocausto y a la creencia de los productores y estrellas judíos estadounidenses en el concepto utópico de una nación judía.

Producciones de Hollywood como *Éxodo* (1960), de Otto Preminger, protagonizada por Paul Newman; *El Malabarista* (1953), de Edward Dmytryk, y *La sombra de un gigante* (1966), de Melville Shavelson, ambas protagonizadas por Kirk Douglas, establecieron la encarnación principal del mito de Israel: una tierra pura poblada por hombres destrozados y traumatizados que defendían su hogar de las garras de los árabes brutales e invasores.

En la década de los setenta, y tras la masacre de Múnich de 1972, los palestinos se consolidaron como la nueva especie dominante de terroristas internacionales en películas como *Domingo negro* (1977), de John Frankenheimer, y *Carga maldita* (1977), de William Friedkin.

La llegada de los largometrajes palestinos en la década de los ochenta, con *Memoria fértil* (1981), de Michel Khleifi, y *Regreso a Haifa* (1982), de Kassem Hawal, presentó al mundo por primera vez narrativas cinematográficas palestinas completas. Durante los siguientes 40 años, y a pesar del constante control del mundo occidental y las severas limitaciones de financiación, las películas palestinas fueron en ascenso, mien-

tras que la narrativa nacionalista israelí pasó gradualmente de moda y cayó en desgracia entre los críticos y los espectadores.

## EL CINE ISRAELÍ DURANTE LA GUERRA

Antes del 7 de octubre, la gran mayoría de las películas israelíes aclamadas internacionalmente eran de tendencia izquierdista. Los autores israelíes más celebrados del siglo XXI se hicieron famosos por sus críticas acérrimas a su gobierno y al proyecto sionista en decadencia moral: Nadav Lapid, ganador del Oso de Oro en Berlín por *Sinónimos* (2019) y ganador en Cannes por *La rodilla de Ahed* (2021); *Libano* (2009), ganadora del León de Oro en Venecia, y *Foxtrot* (2017), ganadora del León de Plata, de Samuel Maoz; *Let it Be Morning* (2021), la historia palestina de Eran Kolirin; y *Los guardianes* (2012), nominada al Óscar, de Dror Moreh.

Las perspectivas de que las películas israelíes estrenadas tras el 7 de octubre defendieran las acciones de las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) y los fundamentos del sionismo eran, por tanto, bastante remotas. Aunque surgieron algunas que presentaban la perspectiva israelí de la guerra posterior, fueron en gran medida ignoradas por los festivales internacionales y las plataformas de *streaming*, ya que el número de muertos en Gaza y el hambre sistemática de sus ciudadanos hicieron que la opinión pública mundial se decantara por la causa palestina.

La película más destacada estrenada durante los dos años de guerra tuvo, de hecho, poco que ver con Gaza.

## Aunque desde hace tiempo se asocian con la causa palestina, las nociones de libertad y resistencia nunca se evocan en las películas de la antología 'From Ground Zero'. Un sentimiento más elemental conecta estos episodios: la batalla sisífrica por la supervivencia

Dirigida por un colectivo de activistas palestinos e israelíes formado por Basel Adra, Yuval Abraham, Hamdan Ballal y Rachel Szor, *No Other Land* se estrenó en febrero de 2024 en el Festival de Cine de Berlín entre una gran expectación y un intenso escrutinio. *No Other Land*, un documento aleccionador sobre la destrucción de la aldea ocupada de Masafer Yatta, en Cisjordania, a manos de los colonos judíos y las Fuerzas de Defensa de Israel, es una mirada reveladora a las violaciones y graves injusticias que los palestinos han soportado durante más de medio siglo; una acusación implacable de las políticas racistas e ilegales de Israel contra la población palestina no afiliada a Hamás, ciudadanos que son el principal chivo expiatorio de las acciones militares israelíes.

El debate público que siguió al estreno se convirtió rápidamente en una pelea a gritos entre los defensores de la causa palestina y los apologistas de la maquinaria militar israelí. La ceremonia de clausura, posiblemente la más acalorada de la historia moderna del festival, no fue menos polémica y culminó con un discurso estridente de Abraham y Adra, el protagonista de la película, que pidió a Alemania que suspendiera sus exportaciones de armas a Israel.

El alcalde de Berlín y otros miembros del Parlamento acusaron tanto a Abraham como a Adra y a los numerosos ganadores y presentadores que expresaron su solidaridad con Palestina de antisemitismo, lo que llevó a la dirección saliente del festival y a los realizadores de la película a considerar las acciones de los políticos alemanes como una grave violación de la libertad de expresión.

*No Other Land*, que ganó el Óscar al mejor documental en 2025, dominó el discurso cinematográfico sobre la guerra durante todo 2024. Dos películas que abordaban directamente la guerra se colaron a finales de año. La primera fue *Of Dogs and Men*, de Dani Rosenberg, un docudrama sobre una adolescente (Ori Avinoam) que regresa a su hogar en el kibutz tras escapar del ataque de Hamás para buscar a su perro perdido.

Rodada en el kibutz Nir Oz pocas semanas después del ataque, Rosenberg adopta un enfoque totalmente humanista al tratar un tema que, de otro modo, sería muy complejo. El director, firme opositor a la guerra de Israel en Gaza, intenta encontrar un equilibrio entre evocar el trauma del ataque de Hamás y la grave sensación de pérdida, al tiempo que reconoce el colosal sufrimiento causado a los palestinos.

La táctica compasiva de Rosenberg deja intrínsecamente de lado las espinosas cuestiones políticas y morales relativas a las acciones de Hamás y su relación con las políticas colonialistas de Israel. Pero esta omisión no resulta maliciosa ni reduccionista; Rosenberg se esfuerza por encontrar la humanidad común entre las dos

partes, evitando el juego de culpar a unos y otros. Sin embargo, el derramamiento de sangre del último año hace que el noble enfoque del director resulte demasiado fantasioso como para creerlo, y las numerosas preguntas sin respuesta se interponen como una barrera entre el espectador y esta experiencia cinematográfica que aspira a ser inmersiva.

Más realista y directo en su enfoque fue *From Ground Zero*, una película antológica realizada por 22 cineastas palestinos aficionados atrapados en Gaza y rodada después del 7 de octubre. Producida por Rashid Masharawi, director de *Curfew* (1994), el primer largometraje narrativo palestino rodado en Gaza, la película abarca diversos géneros, desde la animación y la fantasía hasta el realismo social y el *cinéma vérité*, que varían en tono y registro emocional.

Al igual que *Of Dogs and Men*, *From Ground Zero* difumina la línea entre ficción y narrativa. Más que la película de Rosenberg, la antología se asemeja a un grito colectivo para ser vista, escuchada y no olvidada. Israel nunca se menciona en las películas y ninguno de los cineastas expresa un desprecio directo hacia su implacable agresor.

Aunque desde hace tiempo se asocian con la causa palestina, las nociones de libertad y resistencia nunca se evocan en las películas de la antología. Un sentimiento más elemental conecta estos episodios: una batalla sisífrica por la supervivencia.

A pesar de sus condiciones extremadamente austeras, los mejores segmentos de la antología son aquellos que rechazan la victimización y muestran una adhesión heroica a la esperanza; un inspirador rechazo a dejarse arrastrar por este círculo infinito de violencia y nihilismo. De todas las películas realizadas después del 7 de octubre, *From Ground Zero* es la crónica más auténtica y conmovedora de la vida cotidiana de los palestinos que luchan por sobrevivir.

Mucho más polémica fue *The Bibi Files*, una explosiva denuncia de las acusaciones de corrupción contra Benjamín Netanyahu. Dirigida por el documentalista sudafricano Alexis Bloom y producida por el director ganador del Óscar Alex Gibney (*Taxi to the Dark Side*, *Going Clear: Scientology & the Prison of Belief*), la película surgió a partir de las imágenes inéditas de los interrogatorios policiales que se filtraron a Gibney.

Aunque la película se centra principalmente en el ascenso de Netanyahu y en cómo utilizó su alianza con la extrema derecha para protegerse de los casos de soborno, Bloom establece un vínculo entre la supervivencia política de Netanyahu y el 7 de octubre y la posterior guerra contra Gaza. Varios entrevistados señalan cómo Catar siguió enviando dinero a Hamás bajo su mandato,



mientras que un superviviente del ataque le culpa directamente por lo ocurrido el 7 de octubre.

*The Bibi Files* asustó a los distribuidores y plataformas de *streaming* de todo el mundo más que *No Other Land*, y se emitió principalmente en pequeñas plataformas de documentales. Netanyahu intentó bloquear la película, presentando una demanda para que se prohibiera, que fue desestimada. La película se ha convertido en un éxito de culto, ampliamente compartida en YouTube y sitios web piratas, y en una referencia clave en el debate sobre la guerra.

## EN 2025, SE INTENSIFICA LA GUERRA EN LA PANTALLA

Este año, la guerra cinematográfica entre Palestina e Israel entró en pleno apogeo con nada menos que seis películas que abordan cuestiones relacionadas con las secuelas del 7 de octubre.

El Festival de Berlín estrenó dos documentales sobre los rehenes israelíes. El primero fue *Holding Liat*, de Brandon Kramer, ganador del premio al mejor documental, que se centra en los esfuerzos del padre de la activista por la paz estadounidense-israelí Liat Beinín-Atzili para recuperar a su hija, secuestrada por Hamás el 7 de octubre.

A lo largo de dos meses –Beinín-Atzili fue liberada el 30 de noviembre de 2023–, Kramer pinta un cuadro de una familia en crisis, sacudida tanto por el secuestro de la hija que da nombre a la película como por el colapso del sueño socialista de la coexistencia pacífica en el kibutz.

Kramer se esfuerza por ser imparcial al ofrecer la perspectiva del tío de Beinín-Atzili, el profesor de Stanford Joel Beinín, quien recuerda a los espectadores que el kibutz se construyó sobre las ruinas de tres pueblos palestinos.

Sin embargo, Beinín-Atzili y su padre siguen dando bandazos sobre la responsabilidad del 7 de octubre, oponiéndose firmemente a Netanyahu y su sangrienta guerra, pero también responsabilizando a los palestinos de haber llevado al poder a Hamás.

Al final de la película, la falta de un contexto tangible y de un marco político más profundo se hace muy evidente. Ni Kramer ni sus protagonistas explican cómo surgió Hamás, ni se detienen en las condiciones de indigencia en las que han vivido los habitantes de Gaza durante los últimos 25 años. El resultado es otra obra totalmente deficiente, que no sabe cómo abordar un tema tan delicado.

Más frustrante aún fue *A Letter to David*, de Tom Shoval, un ensayo cinematográfico sobre el actor David Cunio, que también fue secuestrado por Hamás el 7 de octubre (y liberado tras el alto el fuego de octubre de 2025). La narración de Shoval, formulada como una carta dirigida al ausente Cunio, se ve interrumpida por vídeos caseros del secuestrado, junto con testimonios de sus familiares que relatan la destrucción de su casa y la violencia que sufrieron el 7 de octubre.

*A Letter to David* es un ejemplo paradigmático de la política de misión. Al igual que *Liat*, Shoval no proporciona ningún contexto para el secuestro de Cunio; su película existe en un desconcertante vacío político. La

palabra “palestino” no se pronuncia ni una sola vez a lo largo de la película; los árabes quedan relegados al papel del enemigo terrorista. En la escena más indignante de la película, se ve a la madre de Cunio fumando tranquilamente un cigarrillo en la terraza de su casa del kibutz, con el sonido de fondo de los bombardeos del ejército israelí sobre Gaza, a pocos kilómetros de distancia.

La guerra en la pantalla se intensificó con el estreno simultáneo de dos documentales estadounidenses que abordaban las protestas estudiantiles de 2024. El bando palestino estuvo representado por *The Encampments*, la sincera mirada de Kei Pritsker y Michael T. Workman a las manifestaciones propalestinas de Columbia que captaron la atención del mundo y provocaron interminables debates en Estados Unidos.

La película se basa en los puntos de vista de cuatro estudiantes, entre ellos el famoso activista Mahmoud Jalil, que fue detenido por el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) en marzo de 2025 y puesto en libertad en junio. *The Encampments* explora el vínculo entre las motivaciones personales de los cuatro y la lógica general detrás de un movimiento que hizo campaña para que Columbia retirara inversiones por valor de 13.600 millones de dólares de los fabricantes de armas y las empresas tecnológicas con vínculos comerciales con el gobierno de Netanyahu.

La película de Pritsker y Workman puede inclinarse en ocasiones hacia lo hagiográfico en su monótona representación de los cuatro estudiantes, mientras que el hecho de evitar las cuestiones duales del 7 de octubre y los errores del movimiento de protesta deja un vacío sustancial en un registro por lo demás compacto y sincero.

No se puede decir lo mismo de *October 8*, la propaganda israelí de Wendy Sachs que contrarresta la narrativa de *The Encampments* al retratar las protestas universitarias como una iniciativa antisemita orquestada por Hamás y sus organizaciones terroristas afiliadas.

Producida por la actriz Debra Messing, famosa por *Will & Grace*, la película está repleta de innumerables hechos distorsionados, relatos sin verificar y acusaciones infundadas editadas de forma muy sensacionalista, utilizando el mismo lenguaje atribuido a la causa palestina.

Las inexactitudes históricas y las imágenes manipuladas se revelan como un intento desesperado de dar un lavado de cara a Israel y al sionismo, que uno de los entrevistados califica de “movimiento por los derechos civiles”. *The Encampments* no pierde el tiempo en criticar a Israel ni se adentra en cuestiones ideológicamente cuestionables. *October 8*, por otro lado, es un gran intento de empañar y desacreditar la causa palestina; mientras que *The Encampments* transmite esperanza, *October 8* rebosa alarmismo.

La guerra cinematográfica que se está gestando entre Palestina e Israel ha seguido en otoño con el estreno de dos de las películas más mediáticas y polémicas del año: *La Voz de Hind Rajab* y *The Road Between Us: The Ultimate Rescue*.

Dirigida por la tunecina Kaouthar Ben Hania, dos veces nominada al Óscar, *Hind Rajab* es un híbrido entre documental y ficción que gira en torno a los esfuerzos de los trabajadores humanitarios palestinos por salvar a la niña de seis años del mismo nombre en ene-



Kaouthar Ben Hania, directora de *La Voz de Hind Rajab* durante la 82ª edición del Festival Internacional de Cine de Venecia. Venecia, 3 de septiembre de 2025./DANIELE VENTURELLI/WIREIMAGE/GETTY IMAGES

ro de 2024, que acaparó los titulares de todo el mundo cuando fue encontrada muerta al mes siguiente.

La película utiliza la voz real de Rajab como motor de un drama claustrofóbico –que recuerda al *thriller* de Gustav Möller de 2018, *The Guilty*– que subraya también la burocracia perjudicial impuesta a los trabajadores humanitarios palestinos por la ocupación que existía mucho antes del 7 de octubre. Las imágenes de los trabajadores humanitarios reales luchando por hacer frente al violento caos se recrean plano a plano hacia el final de la película.

Para darle mayor visibilidad, varias estrellas y talentos de Hollywood se sumaron como productores ejecutivos de la película, que ganó el León de Plata en el Festival de Cine de Venecia. Entre otros estaban los directores ganadores del Óscar Jonathan Glazer (*La Zona de Interés*) y Alfonso Cuarón (*Roma*), junto con Joaquín Phoenix, Rooney Mara y Brad Pitt.

La película es una apuesta segura para una nominación al Óscar, y posiblemente para ganar. Es innegablemente poderosa y políticamente astuta al vincular el asesinato de la joven protagonista invisible con la ocupación más amplia de Palestina, pero los métodos de Ben Hania, como en sus películas anteriores, siguen siendo imprecisos.

El despliegue de la voz sin paliativos de Rajab provoca inmediatamente emociones fuertes que se elevan por encima de toda la película. Sin embargo, debido al uso excesivo de su voz, esta pierde su impacto a mitad de la cinta y, en consecuencia, deja al descubierto el artificio distractor y falso de la estética de Ben Hania.

El proceso de Ben Hania plantea varias cuestiones éticas: ¿Es legítimo utilizar la voz real de un niño muerto en una película, aunque sea por la supuesta causa noble de concienciar sobre los horrores inconcebibles de Gaza? ¿Puede considerarse tal exceso una forma de pornografía? ¿Es razonable promover una causa digna al tiempo que se persigue el avance profesional?

Más problemática que *Hind Rajab* es *The Road Between Us*, la incendiaria crónica de Barry Avrich sobre una misión de rescate emprendida por el general del ejército israelí Noam Tibon para salvar a su hijo Amir, residente en un kibutz, y a su familia de las garras de Hamás el 7 de octubre.

Los testimonios de Noam, Amir y su familia se entrelazan con imágenes reales del ataque de Hamás, junto con algunas recreaciones obligatorias. Aunque algunos de los entrevistados admiten el fracaso de la inteligencia israelí a la hora de repeler el ataque y que la guerra posterior fue en parte para remediar este flagrante error, la película se abstiene de abordar el panorama general y ofrece el mismo relato unidimensional y simplista del 7 de octubre. A diferencia de *October 8*, *The Road Between Us* no llega a tergiversar los hechos ni a recurrir a tácticas de miedo baratas, pero su reduccionismo es tan engañoso como el de las películas israelíes mencionadas anteriormente.

La trayectoria futura del conflicto israelí-palestino sigue siendo confusa, ya que el inestable alto el fuego parece cada vez más frágil. Igualmente oscuro es el futuro de esta guerra en la pantalla, en la que Palestina parece estar ganando por primera vez desde la Nakba. A medida que la guerra da otro giro incierto, surgen más cuestiones éticas, ya sea sobre la moralidad de la representación o la inmoralidad de la omisión.

Sin embargo, una cosa es segura: la guerra cinematográfica está lejos de haber terminado. Al contrario, puede que acabe de empezar./

**Para muchos artistas de Gaza, sus obras son un testimonio, una prueba, en un lugar donde casi todo ha sido borrado, además de una forma de conectar con el exterior a pesar del bloqueo.**

*Sarvy Geranpayeh* es periodista experta en zonas de conflicto.

# SOBREVIVIR A GAZA A TRAVÉS DEL ARTE

En enero de 2025, Sohail Salem, uno de los artistas más reconocidos de Gaza, llegó para examinar las secuelas de otro bombardeo israelí nocturno en una zona residencial de Deir al Balah, cerca de donde él y su familia se habían refugiado. Allí encontró a uno de sus conocidos buscando ayuda frenéticamente en medio del caos.

Salem siguió al hombre hasta su casa, destrozada por la fuerza de la explosión, y encontró a su hija de diez años, Maryam, tendida en una cama en un charco de su propia sangre, con un brazo amputado.

Maryam fue trasladada de urgencia al hospital, mientras que Salem se quedó para ayudar a la familia, incluso llamando a sus propios parientes para que le ayudaran a limpiar los escombros. En el hospital, un cirujano británico-iraquí le dijo a la familia que podría reimplantar el brazo de la niña si aún estaba intacto. Salem buscó entre los escombros hasta que lo encontró encima de una mochila escolar; milagrosamente, estaba en "buenas condiciones". El brazo fue trasladado rápidamente al hospital y el cirujano lo reimplantó con éxito. Pero Maryam había perdido demasiada sangre y necesitaba cuidados posquirúrgicos especializados, algo imposible en el devastado sistema sanitario de Gaza. Tampoco era posible viajar al vecino Egipto para recibir tratamiento adicional: Israel había cerrado el paso fronterizo de Rafah, la principal vía de salida de Gaza, desde mayo de 2024. A pesar de los esfuerzos de todos, finalmente se amputó el brazo de Maryam para salvarle la vida.

Para artistas como Salem, escenas como esta no son historias lejanas, sino el tejido de la vida cotidiana. En

Gaza, la creación y la destrucción han coexistido durante mucho tiempo, pero los últimos dos años han llevado esa tensión al extremo. Para quienes crean en medio de una de las guerras más devastadoras de la historia reciente, cada dibujo, escultura o fragmento de color es un testimonio, un documento y una prueba, un frágil acto de supervivencia en un lugar donde casi todo lo demás ha sido borrado. Para muchos, su trabajo es también un salvavidas hacia el mundo exterior, una forma de ser vistos, de hablar, de conectar a pesar del bloqueo israelí y la constante amenaza de violencia.

El suceso afectó profundamente al padre de cinco hijos. Incapaz de comprender por qué una niña inocente tenía que pagar el precio de una guerra en la que no había participado, se sintió obligado a documentarlo a través de su arte. Desde principios de 2024, unos meses después de que estallara la guerra, Salem, cofundador de Eltiqa Group for Contemporary Art, uno de los primeros espacios del enclave dedicado al arte contemporáneo, había estado registrando su entorno con simples bolígrafos y cuadernos infantiles, y compartiendo su trabajo en Internet.

"Maryam perseguía sus sueños en su pequeña bicicleta, pero las sombras de la guerra le robaron la mano y la dejaron en un tormento sin fin... y su bicicleta se convirtió en cenizas", reza la leyenda en árabe del dibujo a bolígrafo de Salem.

La obra de arte es aparentemente sencilla. Dos palomas revolotean alrededor de una joven sombría, cuyo pelo recogido lleva la mirada del espectador hacia una bicicleta en el fondo y una pequeña ciudad lejana.

La niña señala con la mano derecha hacia su brazo izquierdo amputado, y la leyenda está enmarcada dentro de su cabello. Han desaparecido los trazos gruesos, los rayados y el uso del color habituales en Salem, características distintivas del estilo que desarrolló durante la guerra.

"El recuerdo visual de los acontecimientos que he visto y vivido durante la guerra fue la principal fuerza impulsora para expresar los difíciles sufrimientos humanos que experimentamos, especialmente los de las mujeres y los niños", afirma Salem. "La simplicidad del material –un bolígrafo, un cuaderno escolar o incluso papel de electrocardiograma– se convirtió en parte del tema o del concepto de la obra de arte que creé".

En los primeros meses de la guerra, a pesar de las órdenes israelíes de abandonar la ciudad de Gaza, Salem y su familia se quedaron atrás, soportando los implacables bombardeos israelíes que mataron a amigos y familiares. En enero de 2024 fueron rodeados por el ejército israelí. Salem fue detenido e interrogado, mientras que su familia se vio obligada a huir hacia el Sur, dejando atrás todas sus pertenencias. Tras su liberación, caminó más de 16 km hasta Deir al Balah, donde sabía que habían huido su esposa y sus hijos.

Tras esta terrible experiencia, Salem publicó inicialmente sus dibujos en Internet para tranquilizar a sus amigos y familiares y hacerles saber que estaba vivo. La acogida positiva de su obra y la sensación de liberación que sintió al documentar el hambre, la muerte, el desplazamiento y las penurias de la guerra le animaron a seguir dibujando. En los últimos dos años, ha completado numerosos cuadernos llenos de estas obras. Al menos seis de ellos salieron de Gaza, primero en una exposición en Darat al Funun en Amán (Jordania), y más tarde en otra exitosa exposición a principios de este año en el Jameel Arts Centre de Dubái.

"Cuando empiezo a dibujar, me siento ansioso y tenso, pero esta sensación comienza a desvanecerse a medida que me absorbo en el dibujo, es como una especie de liberación", afirma.

Ya antes de la guerra, Salem se inspiraba en su entorno, pintando la vida cotidiana palestina y los retos que planteaban la ocupación y el conflicto. Con el tiempo, perfeccionó su técnica y consiguió residencias en el extranjero –en Jordania, Suiza y Francia en 2010–, experiencias que, según él, moldearon profundamente su visión artística.

"La experiencia artística en Francia fue muy importante", señala Salem. "Desempeñó un papel fundamental al permitirme conocer a otros artistas y aprender de sus experiencias. La cultura, el estilo de vida y, por supuesto, la libertad de movimiento y la disponibilidad de material influyeron en mi crecimiento", añade.

Hace un año, Salem recibió una beca de un programa francés que apoya a artistas que viven bajo amenaza, incluida la asistencia para la evacuación. "Desgraciadamente, el proceso se detuvo por razones ajenas a mi voluntad", afirma, aunque espera que se reanude para que él y su familia puedan marcharse a Francia, "aunque solo sea temporalmente".

Por ahora, su público y sus críticos más fieles siguen siendo su familia. "Son sinceros y no me adulan", afirma.



"Árbol genealógico"./SOHAIL SALEM

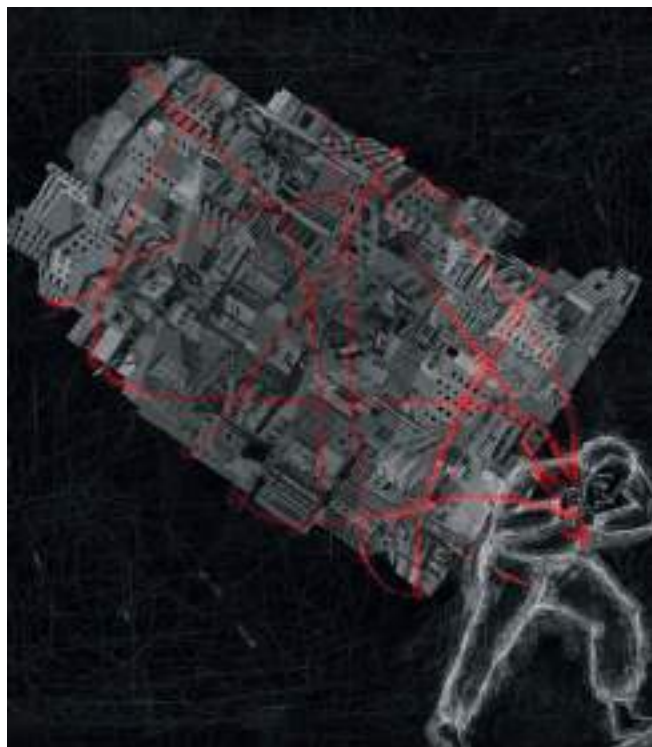
Salem incluso ha utilizado su arte para ayudar a su cuñado a recuperarse. Este fue liberado recientemente tras pasar más de un año en una prisión israelí, como parte del alto el fuego negociado por Estados Unidos. Fue detenido en el norte de Gaza, donde la familia se había negado a abandonar su hogar, y encarcelado en Israel sin cargos, soportando condiciones duras que Salem describe como "tortura y humillación". "Le conmueven profundamente los dibujos. Hablo con él sobre la importancia del arte, discutimos el significado del arte en sí mismo", dice Salem, señalando que la naturaleza apacible de la obra de arte le ofrece un momento de consuelo, ayudándole a empezar a procesar el trauma que ha sufrido.

Por muy dura que haya sido la vida para Salem y su familia, su experiencia no es única en Gaza. Incluso se considera afortunado: los restos de lo que una vez fue su hogar siguen en pie y tiene ahorros para proporcionar comida a su familia. Otros, como Sheerin Abdel Karim Hassanein, han sufrido pérdidas aún más devastadoras.

Al igual que Salem, Hassanien, de 29 años, recurrió al arte para hacer frente a las presiones de la guerra, utilizándolo como un espacio para expresar sus sentimientos sobre la pérdida, la seguridad y la memoria. Sin embargo, ni siquiera su arte puede transmitir el dolor de haber perdido a tres hermanos este año.

Su hermana de 22 años murió en julio por inanición, desnutrición y la falta de un medicamento anticonvulsivo vital después de que Israel bloqueara casi toda la ayuda que entraba en Gaza desde marzo de 2025 hasta el alto el fuego en octubre de 2025. Dos de sus herma-





"Quiero llevarme mi ciudad conmigo, pero mi maleta no es suficiente"./SHEERIN ABDEL KARIM HASSANIEIN

nos, Ouda, de 33 años, y Mohammad, de 27, murieron en un ataque aéreo israelí en septiembre, dejando atrás a cuatro hijos. "Desde que los perdí, no puedo imaginar ningún arte que pueda expresar toda esta pérdida".

A pesar de tanto dolor, incluida la destrucción de su hogar y el desplazamiento, Hassanien sigue creando. "Dibujar se ha convertido en un pequeño espacio para escapar de toda esta pesadez: el miedo, la pérdida. En el momento en que dibujo, olvido dónde estoy, o al menos alivia el dolor por un tiempo", dice. A través de su trabajo, a menudo expresa lo que no se puede captar con palabras y experimenta una breve sensación de calma después de terminar un dibujo. "Es como si volcara todo lo que hay dentro de mí en el papel, pero no encuentro un alivio completo", reflexiona.

Antes de la guerra, a Hassanien le encantaba trabajar con el diseño 3D, el modelado y el collage, herramientas que, según dice, siguen estando muy presentes en su vida, pero que ahora tienen un nuevo significado.

"Ya no son solo herramientas, mis sentimientos hacia ellas han cambiado. Hoy las veo de una manera más profunda, las manejo con más emoción, porque cada forma y cada material están ahora ligados a un recuerdo y a la huella que la guerra ha dejado en nosotros".

Esta licenciada en arquitectura realizó su primera exposición colectiva en 2019 en Shababeek, un espacio de arte contemporáneo que, junto con Eltiqa, había sido fundamental en la escena artística contemporánea de Gaza. Tenía un plan claro para llevar a cabo proyectos artísticos basados en la investigación y colaboraciones internacionales que exploraran el proceso sociopolítico de "producir espacio" a través del dibujo, el modelado 3D y la instalación. Incluso había conseguido una residencia artística en España, pero la guerra destruyó esos planes.

"La residencia ya no está disponible, después de dos años de genocidio. Era por un periodo limitado", afirma.

Decidida a seguir adelante y mantenerse conectada con la escena artística internacional a pesar del aislamiento, los bombardeos constantes y la ausencia de servicios básicos como la electricidad y el agua, Hassanien participó en exposiciones fuera de Gaza, entre otras en Tarragona, Oslo, París, Londres y Berlín. Aunque estaba "feliz" de que su voz llegara al público internacional, se sentía en conflicto por no estar presente. "Veía, entre los escombros y la destrucción, cómo se exhibían imágenes de mis obras en espacios lejanos, luminosos y tranquilos, mientras que la realidad que me rodeaba era oscura y llena de dolor", afirma. "Era un sentimiento contradictorio: orgullo porque mis obras podían cruzar fronteras y transmitir una parte de la verdad, junto con el peso de la ausencia, porque yo no estaba allí para presenciarlo".

A pesar de estos momentos de reconocimiento internacional, la realidad en su país seguía siendo implacable. Aunque el alto el fuego ha traído un respiro, las dificultades de la vida persisten. "¿De qué tipo de futuro hablan cuando la ciudad parece un cementerio? El silencio tras los bombardeos era más doloroso que el sonido de los cohetes", afirma, subrayando que la pérdida de sus hermanos es una carga diaria. "Hay un agotamiento constante, pero a veces me encuentro volviendo a dibujar o pensando en mis proyectos artísticos, una forma de recuperar un pedazo de vida".

Hassanien está tratando ahora de conseguir una nueva residencia artística para que ella y su marido puedan salir de Gaza, aunque sabe que el proceso es "extremadamente difícil". Su deseo de marcharse no es para escapar, dice, sino para "trabajar y crear libremente, para encontrar un lugar seguro donde respirar". "Quizás en algún lugar donde pueda desarrollar mi proyecto sobre la memoria de la ciudad y compartir con el mundo lo que está sucediendo aquí", afirma.

## CREADORES GAZATÍES EN EL EXTRANJERO

Si bien la guerra ha devastado a los artistas dentro de Gaza, los que viven en el extranjero también han sufrido el impacto emocional del conflicto desde la distancia. Indefensos y separados de sus seres queridos, han tenido que ver cómo sus familiares y amigos soportaban penurias extremas bajo una amenaza constante, mientras veían cómo se destruían entornos familiares como sus hogares, lugares de trabajo y espacios culturales.

"Esta ha sido una de las experiencias humanas más duras por las que he pasado", afirma Shareef Sarhan, artista y cofundador de Shababeek, en Gaza, que estaba de visita en Turquía con su mujer y sus hijos cuando estalló la guerra en 2023. "Vivía cada día entre el miedo y la espera, siguiendo las noticias, intentando contactar constantemente con mi familia y amigos. Y cuando no obtenía respuesta, comenzaba el largo viaje de la pre-ocupación, horas y días llenos de silencio y dolorosas posibilidades".

En abril de 2024, después de que las fuerzas israelíes abandonaran la zona del hospital Al-Shifa en la ciudad de Gaza, tras dos semanas de incursiones en las instalaciones y sus alrededores, aparecieron imágenes



"Sin título"/SHAREEF SARHAN, 2024

que mostraban el alcance de la devastación. Entre los edificios destruidos se encontraba el Shababeek de Sarhan, reducido a escombros. El centro albergaba una rica colección de pinturas, esculturas y fotografías, entre las que se encontraban unas 5.000 obras de Sarhan. Con el corazón roto, siguió trabajando.

"Shababeek para mí no es un lugar, sino una idea, y una idea no muere". Con la ayuda de otros artistas, está trabajando para mantener vivo Shababeek mediante la organización de actividades como la concesión de pequeñas becas de producción a artistas de Gaza y la realización de talleres de arte para niños en los campos de desplazados.

Al no poder regresar a Gaza, Sarhan viajó entre España, Francia y Turquía en busca de estabilidad y un nuevo hogar. Finalmente se instaló en Madrid, pero no fue hasta principios de 2025 cuando su familia pudo reunirse con él. En abril de 2025 recibió una residencia artística de un año en Marsella, donde montó un pequeño estudio para recuperar su "ritmo artístico".

La residencia también le dio la oportunidad de reconstruir y reinstalar su obra *El faro de Gaza* en un espacio público de Marsella, como segunda versión de la pieza original que fue destruida durante la guerra. Terminada en 2016, *El faro de Gaza* era una instalación construida con materiales recuperados de estructuras atacadas por Israel y se convirtió en el primer faro de Gaza.

Reconstruir su vida desde cero y adaptarse a la vida en España no ha sido fácil. La primera barrera fue el idioma. "Se necesita tiempo y paciencia para que se convierta en un verdadero medio de comunicación y no

solo en una herramienta", afirma, y explica que el reto se ha visto agravado por sus constantes viajes entre Madrid y Marsella.

Además señala que, para entablar relaciones en el mundo del arte, se requiere una presencia constante y una cierta estabilidad emocional y física, algo que él aún no ha logrado del todo. "A veces siento que vivo entre dos lugares, dos idiomas y dos épocas diferentes. Esta división ralentiza el proceso de integración, pero también me ofrece una perspectiva más amplia del arte como puente entre culturas y experiencias", reflexiona.

Sarhan se niega a dejar que estos retos le frenen y trabaja en varios proyectos simultáneamente, entre ellos la recreación de su serie *Letters and Civilisation*, gran parte de la cual se perdió cuando su estudio de Gaza fue destruido, y el desarrollo de *Dear Gaza... I Love You*, un libro y una exposición fotográfica que documenta la vida en la ciudad entre 2010 y 2023.

En colaboración con otras figuras culturales, Sarhan también ha puesto en marcha iniciativas para apoyar a otros artistas de Gaza, como el proyecto *Hassala* (Caja de ahorros), un fondo que proporciona ingresos mensuales a unos 300 artistas durante al menos un año. Otra iniciativa en curso se centra en la educación artística, ayudando a los jóvenes creadores a desarrollar sus habilidades y a experimentar con nuevas herramientas y medios que permitan su desarrollo a pesar de las circunstancias.

"Creo que mi presencia fuera de Gaza no fue casual, sino que tiene un significado. Hoy en día, siento que mi papel es ser la voz de Gaza y de los artistas que permanecen allí", afirma./

## Lecturas de afkar/ideas



***IEMed. Mediterranean Yearbook 2025.*** IEMed, Barcelona, 2025

El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* ofrece una revisión exhaustiva de las complejas transformaciones que están configurando la región mediterránea en una era de cambios globales. Como en ediciones anteriores, esta publicación anual reúne contribuciones de académicos, analistas y profesionales con el fin de examinar las dinámicas políticas, económicas, sociales y culturales que dan forma a la cuenca mediterránea. El volumen de 2025 destaca por su marcado enfoque geopolítico, situando al Mediterráneo en el escenario mundial; más específicamente en la intersección de crisis internacionales, conflictos regionales y relaciones de poder en constante cambio.

A pesar de tener como marco el 30º aniversario del Proceso de Barcelona, el tono de esta edición es marcadamente pesimista, al reflejar la erosión de la cooperación multilateral y la persistente inestabilidad de la región. La introducción enmarca un año definido por tragedias humanitarias, especialmente la devastación material, moral y humana en Gaza, presentada como síntoma y espejo de la crisis sistémica que afecta al orden internacional actual –un orden caracterizado por el debilitamiento del multilateralismo y la persistencia de los dobles raseros hacia el Sur Global. En esta

edición, el Mediterráneo emerge como un espacio de vulnerabilidades superpuestas, pero también como un laboratorio de resiliencia, adaptación e interdependencia regional.

Un tema central que atraviesa el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* es la inestabilidad geopolítica provocada por el colapso de las viejas certezas en Oriente Medio y el reajuste de las potencias globales. Conflictos como la guerra de Gaza, la caída del régimen de Al Assad en Siria y el resurgimiento de las rivalidades entre grandes potencias han reconfigurado el panorama político regional y mundial. El Mediterráneo se ha convertido en el espacio donde se proyectan las tensiones internacionales y donde la erosión del multilateralismo se hace más visible. En este escenario global, el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* presta especial atención a los nuevos roles de la Unión Europea y de Estados Unidos. Mientras la UE busca redefinir sus relaciones con el Mediterráneo sur a través del diálogo y la cooperación, EEUU sigue influyendo en la región mediante sus lazos estratégicos con Israel y su cambiante enfoque hacia Rusia.

Otro de los ejes de esta edición es el Nuevo Pacto para el Mediterráneo. El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* destaca la relevancia de esta iniciativa como una oportunidad para pasar de la cooperación tradicional de arriba abajo a un modelo más pragmático y participativo, basado en la corresponsabilidad y en resultados concretos. Aunque la introducción de un enfoque ascendente pueda suponer un avance importante, también conlleva el riesgo de generar expectativas difíciles de cumplir. El desafío, como se sugiere, radica en garantizar la continuidad y transformar el diálogo en una asociación genuina, especialmente en un contexto en el que los grandes acontecimientos en la región MENA –junto con la pérdida continuada de influencia de la UE– siguen reconfigurando el equilibrio regional.

La dimensión económica refleja los retos de navegar en la incertidumbre de un contexto pospandémico y posbélico. Varias contribuciones analizan cómo las crisis recientes han transformado las cadenas globales de valor, las

rutas comerciales y las estrategias energéticas, destacando la creciente importancia de la geoconomía en la definición de las dinámicas regionales. La digitalización y la inteligencia artificial continúan transformando la productividad y los mercados laborales, reforzando aún más la interdependencia estratégica entre tecnología y gobernanza. La edición pone un fuerte énfasis en la transición energética, destacando el potencial de los instrumentos financieros verdes y las energías renovables como herramientas de crecimiento sostenible y de influencia geopolítica.

Las dimensiones humanitaria y social también son centrales en esta edición. El *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* dedica una atención significativa al coste humano de los conflictos en curso –especialmente en Gaza y Siria– y a la erosión de las normas internacionales de solidaridad y dignidad. Examina la migración como un rasgo estructural de la región y como un desafío político clave para la Unión Europea y sus vecinos.

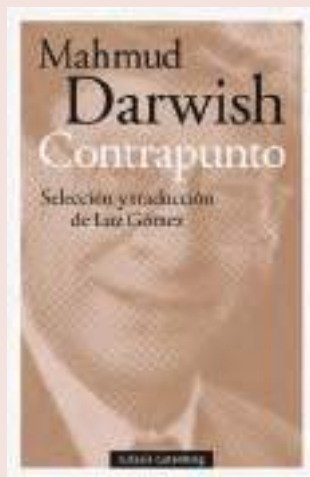
En consonancia con su enfoque plural e interdisciplinario, el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* subraya la interconexión entre los procesos locales y globales. Los desarrollos económicos y políticos de la región se analizan dentro del contexto más amplio de los cambios globales: el auge del populismo autoritario, el declive de la influencia occidental y la creciente presencia de nuevos actores como China y Rusia, cuyas estrategias de inversión y poder blando están transformando las dinámicas regionales.

Su premisa orientadora sigue siendo clara: comprender el Mediterráneo es comprender el mundo. En última instancia, el *IEMed. Mediterranean Yearbook 2025* ofrece a los lectores un análisis detallado y multidimensional de una región que continúa configurando, y siendo configurada por las grandes transformaciones del mundo. Al reunir diversas perspectivas, datos empíricos y propuestas políticas, subraya la importancia del diálogo, el conocimiento y la cooperación regional como herramientas esenciales para afrontar los desafíos compartidos. Aunque la visión que transmite esté lejos de ser optimista, el valor perdurable del *IEMed.*



*Mediterranean Yearbook 2025* radica en su compromiso con el fomento de la reflexión. Nos recuerda que, ante la incertidumbre que rodea el futuro del Mediterráneo, quizá no sea momento de apresurarse hacia nuevas alianzas, sino de detenerse para reflexionar, reconstruir la confianza y, sobre todo, recuperar la esperanza en una región más próspera y pacífica

— *Luisa Faustini Torres,*  
*investigadora senior; GRITIM-UPF*



***Contrapunto.*** Mahmud Darwish,  
*Selección y traducción de Luz Gómez.*  
*Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2025*

Como si se hubiese propuesto prestar voz a aquel cuadro de Millet que retrata a tres mujeres cosechadoras, Luz Gómez dispone su traducción de poemas de Mahmud Darwish en tres gavillas poéticas.

La primera gavilla recrea el amor a la tierra “Era Palestina ¡y lo sigue siendo!” (24) a la vez que la experiencia del exiliado a domicilio, como Sirhán. Cultiva el germen de la revolución en las letras, en la lengua, mientras alerta contra el falsete de “himnos, celebraciones, bancos, parlamentos” (37)

La segunda gavilla rinde homenaje a la poética árabe que llega hasta la época pre-islámica “¡Tanto pasado deviene mañana!” (50). El poeta se define por su lengua, su varita mágica “Soy mi lengua (...) no soy sino mi lengua” (48). La figura de la viña se anuncia desde el primer poema que alude a la clemencia divina: una viña del abuelo enterrada bajo el asfalto (43) desde la *Nakba*

(1948). Esa viña regresa en un poema de 1967 que recrea el “Testimonio de Bertolt Brecht ante el tribunal militar”. Con la *Naksa*, la viña evoca el relato bíblico del despojo: el viñedo de Nabot, del cual fue despojado por la codicia del rey Ajab y Jezabel (1 Reyes 21). La parábola del pasado irrumpe como un presente depravado.

Cierra la segunda gavilla con el poema “Contrapunto”, que da nombre al libro y es una elegía palestina. Así se llama el poema que Darwish le dedica, a modo de despedida, a su amigo Edward Said. En la última etapa de gestación de la guerra del imperio de “Sodoma” contra “la gente de Babel” (la visita de Darwish a Nueva York fue en 2002 y el ataque a Irak se produjo unos meses más tarde), el melómano promete al poeta heredarle “lo imposible” al que sitúa “a una generación” de distancia (97). Promesa agri dulce, ardua esperanza. Una voz advierte ante la modernidad de “la nueva Sodoma”: Puede que el avance sea el puente de vuelta/ a la barbarie.../ (88) Publicado hace 20 años, como un “adiós a la poesía del dolor” (98), hoy la triple repetición de la sangre –tres veces tres– anega la tierra que se revela “más pequeña que la sangre de sus hijos” (95).

El contrapunto evita, armoniosamente, el tedio de la monodía. Así, la tercera gavilla recorre ciudades europeas mientras discute con poetas. En textos de prosa poética se adentra en reflexiones dialógicas de crítica implacable y autocrítica incondicional.

Luego, a saltos de aforismos. Si en el elogio a las *mu'allaqas* se identifica con su lengua, en el exilio del yo sentencia: “La identidad es lo que legamos, no lo que se nos ha legado. Lo que inventamos, no nuestros recuerdos. La identidad es un espejo corrompido, hay que romperlo cada vez que nos gusta la imagen” (116). Reflexiones aforísticas, afiladas como dardos: cada corte anuncia uno más agudo. Si en otro poema (El discurso del “indio”) Darwish llama al colonizador a no matar a Dios, aquí advierte “Quien grita ‘¡Dios es grande!’ sobre el cadáver de su víctima, su hermano, ¿sabe que es un infiel por ver a Dios a su

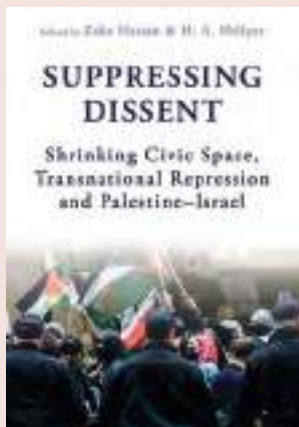
imagen y semejanza: la de alguien más pequeño que cualquier otro ser humano?” (117) y sentencia, irrevocablemente: “¡El asesino es a la vez... el asesinado!” (119). El empeño en borrar imagen y semejanza en el otro (deshumanizarlo) solo garantiza la borratura de la propia humanidad. En contrapunto con aquel puñado de aforismos lacerantes, sigue otro racimo de efecto curativo, cicatrizante (poética del retorno): “Haifa me dice: Tú, a partir de ahora, eres tú” (126) y, renglones más arriba, le “saca la lengua” al opresor: “Cojo una larga avenida que lleva a la tapia de mi vieja cárcel, y le digo: ¡Salud, mi maestra primera en la ciencia de la libertad! Tenías razón: la poesía no es inocente.”

En una serie de textos cortos, que van del elogio del vino, y pasan por la crítica de la fama y la oratoria, recrea, para la “realidad de pesadilla” (132) un diálogo implacable –aunque inconcluso– con el enemigo en una fosa. Las últimas páginas contienen un tono profético, recreado poéticamente en un “aquí y ahora” que recuerdan al “tiempo-ahora”, del mesianismo revolucionario de Walter Benjamin. Quizás el poeta esperado en “El guión es este” (140) sea él mismo vuelto profeta hacia el final del libro.

A diferencia de los misiles, dice Darwish, la buena poesía no puede ser derribada. El poeta se ve a sí mismo “venciendo con poemas” (14), la *qasida* apunta a su objetivo y dispara vida. Por eso las palabras de presentación de su traductora señalan “el poder de la poesía”. Dispuestos en tres gavillas, los poemas escogidos por Luz Gómez en su *Contrapunto* evocan a la Trinidad triunfante con la que concluye el poema *Sumud* (que tradujo, aunque no en estas páginas): “la tierra, las mieses y la estaca”. Quizás aquel legado de lo imposible (prometido por Said a una generación de distancia) sea esa palabra-promesa (poética y profética) que recupere el cielo –y aleje el abismo– para volver a caminar sobre la tierra.

— *Silvana Rabinovich, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México*





***Suppressing Dissent: Shrinking Civic Space, Transnational Repression and Palestine-Israel.***

Zaha Hassan y H. A. Hellyer;  
editores, Oneworld Publications,  
Londres, 2024. 326 páginas

Esta es una contribución bienvenida, crítica y oportuna sobre los retos sin precedentes a los que se enfrenta el activismo propalestino en los territorios palestinos ocupados, Israel, Estados Unidos, los países árabes y, en general, a nivel transnacional.

El libro es de interés para los estudiosos del conflicto árabe-israelí y de la región MENA, políticos, activistas y ciudadanos preocupados por comprender la erosión democrática y el auge de la gobernanza iliberal en todo el mundo. Aunque se centra en Palestina e Israel, aborda las dinámicas de protesta y represión nuevas y emergentes. Los estudiosos de la región MENA, y más concretamente del autoritarismo, conocen el elaborado manual de tácticas autoritarias para reprimir a la oposición, desde la politización de las instituciones independientes, el llenado de los tribunales con partidarios del partido, la represión de los medios de comunicación, la redefinición de los mapas distritales, la desinformación y la culpabilización de las comunidades vulnerables, etc. Sin embargo, *Suppressing Dissent* va más allá e ilustra cómo funciona la arquitectura transnacional de represión emergente y cómo puede ser utilizada por los más fuertes y con más recursos contra los menos poderosos y marginados.

El libro comienza con la transformación de la sociedad civil en Palestina e Israel y las fuerzas

hegemónicas que operan para limitar la defensa de los derechos palestinos. Brown ofrece una visión general de las considerables, aunque variadas, restricciones que sufre la sociedad civil palestina. A pesar de los enormes desafíos, esta ha seguido evolucionando, pero el deterioro es pernicioso y no está claro si es reversible. El Kurd se centra en las condiciones autoritarias impuestas a la sociedad civil por la AP, que no solo ha cooptado o aplastado a la oposición, sino que también ha socavado el circuito de retroalimentación entre sus representantes y la sociedad civil, especialmente mediante el desmantelamiento del Consejo Legislativo Palestino. Hassan y Gantus examinan las innumerables restricciones al espacio cívico palestino, como el despliegue por parte del gobierno israelí de la legislación antiterrorista para difamar a las ONG más destacadas de Palestina, la vigilancia del gobierno israelí y los colonos sobre las organizaciones sociales palestinas, la adopción por parte de los donantes de la definición de antisemitismo de la International Holocaust Remembrance, que se extiende a las críticas a las políticas de Israel, y la vigilancia de las redes sociales por parte de la AP. Cierran el capítulo con una nota sombría, al afirmar que la sociedad civil palestina atraviesa su “hora más oscura”.

Los dos capítulos siguientes examinan la transformación de la sociedad civil en Israel y el auge de la extrema derecha. Scheindlin traza cómo las fuerzas políticas nacionalistas antiliberales comenzaron a tomar el control de la política israelí en 2010, lo que hizo que los ataques a la sociedad civil se convirtieran en algo habitual y sistemático. Sin embargo, esto culminó en un prometedor resurgimiento del activismo social en 2023 para contrarrestar los ataques al poder judicial. Buxbaum y Wilkens presentan una evaluación menos optimista al trazar la consolidación constante e insidiosa de las fuerzas violentas y supremacistas judías y la formalización y legitimación de este extremismo como política oficial del gobierno; el kahanismo ya no se limita al ámbito de lo radical y marginal.

La segunda parte profundiza en los mecanismos y la infraestructura en evolución para reprimir la disidencia. Desde la politización y el abuso de las leyes antiterroristas, y la represión sin precedentes de los grupos estudiantiles en favor de los derechos de los palestinos, hasta los sistemas de última generación para vigilar y reprimir a los palestinos y controlar a los israelíes, y el perfeccionamiento de las tecnologías biométricas y las capacidades informáticas de gran volumen de datos, estos capítulos ilustran la violencia estructural a la que se ven sometidos los defensores de los derechos palestinos.

Estos sistemas de vigilancia y represión se extienden más allá de las fronteras de Palestina e Israel. Fatafta muestra cómo se utilizan todas las posibilidades de Internet para vigilar, censurar y espiar, y Friedman describe la constelación de fuerzas que operan en EEUU para reprimir el activismo propalestino y la libertad de expresión. El capítulo de Subramanian-Montgomery y Carroll se centra en las finanzas y la banca internacionales, y muestra las restricciones paralizantes a las que se ven sometidas las organizaciones humanitarias, de derechos humanos y de construcción de la paz palestinas.

La tercera parte trata sobre la represión y los electores árabes. Munayyer examina los intentos del gobierno israelí de hacer frente a las crecientes campañas de “deslegitimación”; estos esfuerzos culminan con la creación del Ministerio de Asuntos Estratégicos en 2015, encargado de contrarrestar las campañas de deslegitimación y boicot contra el Estado de Israel. Berry analiza el silenciamiento de los árabes sobre Palestina en EEUU desde una perspectiva histórica, señalando 1984 como punto de inflexión en el que los árabe-estadounidenses comenzaron a organizarse y a hacer campaña como comunidad. Muasher y Al Talei se centran en la reducción del espacio en el mundo árabe, y especialmente en los países árabes del Golfo. Cada uno de estos capítulos es excepcional por sí solo; sin embargo, me pregunto si la visión histórica de Berry y el estudio de Muasher y Al Talei no excedían el alcance de este excelente volumen.

Para hacer frente a los mecanismos que permiten la erosión

democrática en todo el mundo, es responsabilidad de todos comprender las maquinaciones que actúan para suprimir y criminalizar la defensa que busca un cambio en Palestina e Israel y más allá. Este libro muestra cómo los ataques al activismo propalestino son sistemáticos y desalentadores por su magnitud. *Suppressing Dissent* no es una lectura fácil, pero es una lectura esencial y está destinada a convertirse en un clásico a medida que navegamos por este nuevo terreno en el que operamos.

— Manal A. Jamal, catedrática de Ciencias Políticas en la Universidad James Madison



***Palestina des de dins.*** Cristina Mas Andreu, Ara Llibres, Barcelona, 2025, 232 páginas

“Descolonizar la mirada sobre Palestina”, como dice Cristina Mas en la introducción, es una promesa difícil de cumplir, por ser ella una periodista blanca occidental. Exactamente igual que yo. Seamos claros.

La intención es loable. Y muy de agradecer en un contexto político –y periodístico– internacional básicamente justificador, si no cómplice, de un genocidio durante más de un año y medio. Genocidio como consecuencia última de más de un siglo de conflicto colonial con el objetivo de limpiar étnicamente a la población árabe indígena de una tierra demasiado cargada de mitos y leyendas ancestrales, ya sea la Biblia, la Declaración Balfour o las Cruzadas.

Desde el primer capítulo –“Cien años de colonización y resistencia”–, Mas hace una clara apuesta por

desmitificar –“desorientar” diría Edward Said– un conflicto que es contemporáneo. Europa, dice, “fue la cuna del antisemitismo y del sionismo, una versión particular del colonialismo y la supremacía europeos”.

Mas llega a Gaza bien armada con argumentos políticos e intelectuales para situar aquel 7 de octubre en el contexto adecuado. Nada comenzó el día del ataque indiscriminado de Hamás en 2023, ni nada terminará cuando acabe este nuevo ciclo de violencia, el más sangriento desde la proclamación del Estado de Israel y la consiguiente *Nakba* palestina de 1948. Un lapso exacto de 75 años.

Mas advierte que “la mía es una visión comprometida con la denuncia de la opresión y el colonialismo...” pero también señala, acertadamente, que “el compromiso no está reñido con el rigor, todo lo contrario”.

Por eso se informa –y ¡vive!, primero “desde dentro”. Porque el trabajo periodístico no es quedarse entre lo que dice uno y otro sobre si llueve o no; consiste en sacar la mano por la ventana y comprobarlo. Lo hace: saca la mano por la ventana israelí en el capítulo 2 (“La fractura de la sociedad israelí”) y por la ventana de Gaza en el capítulo 4 (“El genocidio de Gaza”). Aquí, sin embargo, lo hace por teléfono obligada por la censura y la prohibición de acceso impuesta por Israel. Una censura rubricada con el asesinato de más de 200 comunicadores palestinos en Gaza.

Especialmente notoria es la incursión de Mas en el frente camuflado bajo la crisis de Gaza, pero que es sin duda el objetivo primordial de la ofensiva de despojo, limpieza étnica e imposición del *apartheid* israelí en toda Palestina: Cisjordania. No en vano, desde octubre de 2023, Israel ha expropiado ya más tierras de las que había robado a los palestinos en las dos décadas anteriores.

Y aquí Mas puede verlo y mostrarlo en primera persona, a través de testimonios directos de gran fuerza argumental y emotiva, como el de Halima, de 90 años, refugiada desde 1948 en Nablus y ahora revictimizada.

También viaja a Belén, asediada por asentamientos exclusivamente judíos, y segregada de Jerusalén por el muro construido por Israel entre

los escasos 10 kilómetros que las separan. Pero sobre todo nos lleva a Jenín (capítulo 5: “Cisjordania, una olla a presión”), objetivo recurrente de las operaciones de castigo del ejército israelí contra la resistencia palestina a la ocupación militar impuesta desde 1967. Resistencia legítima, dada la ilegalidad –según diversas resoluciones del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General de la ONU– de la colonización israelí en Cisjordania, Gaza y Jerusalén Este (y Golán sirio).

En el trasfondo, la falta de legitimidad de la Autoridad Palestina, hundida en el descrédito por el fracaso (y muerte) de los Acuerdos de Oslo que le dieron vida en 1993 y que yacen enterrados en Gaza. Hamás es más una consecuencia que una causa.

Como conclusión, necesariamente abierta (último apartado, “Punto y seguido”), Mas deja la llamada “solución de los dos Estados” en los márgenes de la historia. La “solución”, recordémoslo, ya se intentó imponer a los palestinos, contra su voluntad, en 1947. Esas fronteras, modificadas a favor de Israel por los hechos consumados de la primera guerra, son las que la comunidad internacional defiende –solo teóricamente–, pero ni siquiera los EEUU de Trump las reconocen; mucho menos Israel. Y Europa, solo de palabra.

Mas no les pone nombre, pero sí describe las “soluciones sostenibles”, dado que desde el río (Jordán) hasta el mar (Mediterráneo) ya hay *de facto* un solo Estado, administrado, eso sí, con un régimen de *apartheid* a la sudafricana donde se incluyen aislados bantustanes palestinos.

Lo que no pudo separarse en 1947, ahora sería más difícil o imposible. La demografía tampoco ha variado demasiado a pesar de los intentos de limpieza étnica israelíes. En cifras redondas, los judíos son la mitad de la población. “Los palestinos –concluye Mas– no quieren ser ni víctimas ni héroes: quieren igualdad de derechos y vivir en paz”. Lo mismo que quería el Congreso Nacional Africano de Nelson Mandela.

Es así como Mas, tal como prometía, aporta una mirada que ayuda a descolonizar el relato del conflicto.

— Joan Roura, periodista

# POLÍTICA EXTERIOR

Ya conoces la noticia.  
Ahora descubre lo que hay detrás.  
Y lo que viene después.

## SUSCRÍBETE



**6 números/año**

- ✓ Papel: 70€
- ✓ Digital: 55€
- ✓ Papel+  
Digital: 85€

**48 números/año**

- ✓ Digital: 140€

**3 números/año**

- ✓ Papel: 20€

**TOTAL DIGITAL**

- ✓ Política Exterior +  
Informe Semanal  
Digital : 145€

Toda la información en  
**politicaexterior.com**

LLámanos o escribemos:

+34 91 431 26 28 // [suscripciones@politicaexterior.com](mailto:suscripciones@politicaexterior.com)



# T | e | l | o | s

Rafael Yuste

Victoria Camps

Michael Ignatieff

Mar España

David Francisco Blanco

Nuria Oliver

Carme Artigas

HOY ES  
UN BUEN  
DÍA PARA  
HABLAR DE

DERECHOS  
DIGITALES

DESCARGA LA REVISTA TELOS 128  
[telos.fundaciontelefonica.com](https://telos.fundaciontelefonica.com)





► Complejo de energía renovable en Huelva.  
Producción de energía eléctrica y térmica renovable con biomasa.



► Complejo de energía renovable en Puertollano.  
Impulso del proyecto para producir combustibles renovables.



► Planta de biogás en Tarragona.  
Generación de biometano y biofertilizantes.



De la biomasa a múltiples energías renovables:  
Somos un **vector de la descarbonización**  
y de la **autonomía energética**